



# **Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Escuela Profesional de Antropología**

## **De la Restauración a la Persecución: Formación de la identidad nikkei en el Perú**

### **TESIS**

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Antropología

### **AUTOR**

Hiroshi Jesús MIYASHIRO SALAS

### **ASESOR**

Dr. Luis Alberto SUÁREZ ROJAS

Lima, Perú

2019



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Miyashiro, H. (2019). *De la Restauración a la Persecución: Formación de la identidad nikkei en el Perú*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Antropología. Escuela Profesional de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

---

## HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

Código Orcid del autor (Dato opcional): No tiene

Código Orcid del asesor (Dato obligatorio): 0000-0003-4771-2788

DNI del autor: 72313976

Grupo de investigación: No pertenece

Institución que financia parcial o totalmente la investigación:

Vicerrectorado de Investigación y Postgrado VRIP

Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación. Debe incluir localidades y coordenadas geográficas: Jirón Los Ópalos 1732 San Juan de Lurigancho

Año o rango de años que la investigación abarcó: 2013-2017



# UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)

## VICEDECANATO ACADEMICO

### ACTA PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA

En Lima a los veintisiete días del mes de febrero del dos mil diecinueve, reunidos en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dra. Mercedes Giesecke Sara Lafosse y con la asistencia de los miembros del Jurado y del Vicedecano Académico de la Facultad, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentada por el Bachiller Hiroshi Jesús Miyashiro Salas, para optar el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA titulada:

**"DE LA RESTAURACIÓN A LA PERSECUCIÓN: FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD  
NIKKEI EN EL PERÚ"**

A continuación se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la Tesis obteniendo la nota:

19 Diecinueve

El Jurado, de conformidad al Reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller Hiroshi Jesús Miyashiro Salas, el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:

Dr. Mercedes Giesecke Sara Lafosse  
Presidente

Lic. Javier Pérez Valdivia  
Miembro

Mg. Hernán Cornejo Velásquez  
Miembro

Dr. Luis Alberto Suárez Rojas  
Asesor

Dr. Francisco Felipe Quiroz Churruarín  
Vicedecano Académico (e)



## **AGRADECIMIENTOS**

Debo dedicar esta investigación al Altísimo Sempiterno, quien la ha hecho posible. También la dedico a mi amada esposa Raquel, quien siempre ha estado apoyándome; a mis padres Carmen y Kichan, que siempre han estado pendientes de mí; a mis hermanos Kathia y Kenchan, porque sin ellos no sería sido un sanmarquino; a mis tías Mavi, Cathy y Angelita, por su gran cariño; al tierno Ringo y al intrépido Tili por su compañía. Ineludiblemente debo agradecer en especial manera a la Iglesia Evangélica Peruano Japonesa por su gran apoyo, a la Asociación Peruano Japonesa y a toda la comunidad Nikkei, y en especial a aquellos que me han brindado su apoyo y amistad. Finalmente, agradezco a mis amigos y colegas como Carlos Ráez, Betsalí Curi y Dalmer Gonzales, y profesores como Federico Helfgott, Hernán Cornejo, Javier Pérez, Humberto Rodríguez, Luis Suárez y Mercedes Giesecke por sus consejos y enseñanzas.

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>I</b>
<b>ÍNDICE</b>	<b>II</b>
Justificación.	1
Planteamiento del problema.	2
Preguntas, hipótesis y objetivos de investigación.	4
Metodología de la investigación.	7
Marco teórico.	9
<b>CAPÍTULO 1: RESTAURACIÓN MEIJI.</b>	<b>34</b>
Introducción	34
1.1. Contextos globales.	34
1.1.1. El contexto europeo	34
1.1.2. El contexto americano.	37
1.1.3. El contexto asiático.	44
1.2. El origen del estado-nación japonés.	49
1.2.1 El origen mítico del Japón.	50
1.2.2 El estado-nación japonés.	52
<b>LA RESTAURACIÓN MEIJI Y LA POLÍTICA DE MIGRACIONES</b>	<b>60</b>
1.3. La restauración Meiji como <i>leitmotiv</i> de la inmigración.	60
1.3.1. La nueva sociedad.	62
1.3.1.1. El cambio de casta a clase.	63
a) Los comerciantes.	65
b) Los samuráis.	66
c) Los campesinos.	67
1.3.1.2. La modernización de la nación.	69
<b>CAPÍTULO 2: LA MIGRACIÓN JAPONESA AL PERÚ.</b>	<b>72</b>
2.1. Rasgos de la migración japonesa al Perú.	72
2.1.1. Japoneses en América Latina.	74
2.1.2. Japoneses en el Perú.	81
2.1.2.1. Japoneses en el campo.	83
2.1.2.2. Japoneses en la ciudad.	87
2.1.3. El migrante japonés.	92
2.1.4. La sociedad peruana.	102

<b>CAPÍTULO 3: LA PERSECUCIÓN A LA COLONIA JAPONESA Y SUS FORMAS DE RESISTENCIA.</b>	<b>114</b>
<b>3.1. La Política persecutoria del estado peruano.</b>	<b>114</b>
<b>3.2. Persecución y las formas de resistencia de la colonia japonesa.</b>	<b>116</b>
<b>3.3. Análisis e interpretación de los resultados.</b>	<b>130</b>
<b>Conclusiones.</b>	<b>136</b>
<b>Anexos.</b>	<b>138</b>
<b>Bibliografía.</b>	<b>156</b>



## **JUSTIFICACIÓN.**

El aporte de esta investigación es ofrecer un conocimiento pertinente a los estudios sobre las migraciones en general, y en particular sobre las relaciones entre las minorías étnicas y el Estado-Nación peruano. Cuestión de importancia actual, debido a las crisis migratorias que se desarrollan en Asia con el caso de Siria y en Sudamérica como el caso de Venezuela y que, en este último caso ha impactado directamente al Perú, en donde se han dado situaciones de xenofobia contra migrantes venezolanos; en forma similar al caso de los japoneses y sus descendientes en el país, en la primera mitad del siglo XX.

Temas como la etnicidad y la identidad, serán abordados desde una perspectiva histórica relacionada al Estado-Nación peruano, donde tomaré al nikkei como sujeto con una etnicidad especialmente contrastante, debido a las prácticas culturales que serán visibilizadas en la interacción con la sociedad peruana.

En este trabajo se fomenta la interdisciplinaridad, como un tejido de conocimientos teóricos y metodológicos de antropología e historia, que sirven para abordar temas como la etnicidad, los conflictos étnicos, la identidad, los procesos de constitución del Estado-Nación y la Invisibilización de grupos minoritarios.

Por lo tanto, esta es una investigación interdisciplinaria que combina los enfoques teóricos y metodológicos de la historia y de la antropología, con la finalidad de tener un mayor acercamiento y entendimiento de este estudio de caso.

Particularmente, a través del estudio histórico y antropológico, se profundiza el conocimiento sobre el desarrollo del proceso de construcción identitaria de los nikkei, el cual es importante ya que con ello se demuestra la influencia de los hechos y procesos históricos en el modelamiento de su cultura, identidad y etnicidad particular. Debido a esto, se realiza este estudio en el marco del desarrollo de los procesos mundiales, como son la Restauración Meiji en 1868, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial donde se dio la persecución de japoneses y sus descendientes en América hasta 1945.

Esta investigación contribuye al conocimiento de un nuevo aspecto en el campo del estudio de la migración japonesa en el Perú, y a la comprensión de nuevos elementos en el bosquejo del migrante japonés y de la sociedad receptora, en base al trabajo dentro de los archivos, a la revisión bibliográfica con nuevos enfoques y a la realización de entrevistas a profundidad. Diferentes autores han desarrollado una historia japonesa en el Perú, pero aislada del contexto de la propia historia del Japón, en esta tesis se ha innovado esta tendencia, porque se ha buscado hacer una historia conjunta, binacional. Así mismo, se trata de entender al migrante japonés en el presente como sujeto activo que hunde sus raíces dentro de los procesos históricos, especialmente en una etapa muy crítica en la que se convirtió en un sujeto víctima de la persecución, pero que supo elaborar estrategias de resistencia y defensa, el mayor logro de esta investigación es haber explicado el antagonismo entre el Estado-Nación peruano y los migrantes japoneses como consecuencia de su persecución a raíz de la segunda guerra mundial en 1939.

Este trabajo es novedoso en la medida que intenta construir una historia en común de dos países, haciendo énfasis en la historia nipona por ser más esquiva a los investigadores peruanos. Trabajos anteriores como el de Morimoto (1999) o Sakuda (1999), se han basado, principalmente, en el desarrollo de la historia del inmigrante japonés en el Perú, dejando de lado su relación histórica con el Japón. Por otro lado, se ha desarrollado un perfil cultural del migrante japonés y su relación con la sociedad peruana. Los trabajos revisados, estado de la cuestión, han mostrado un interés mayor en la historia del sujeto más no en el contenido cultural del sujeto. En base a esto, esta tesis expone al migrante japonés culturalmente.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

La comunidad nikkei en el mundo cuenta con aproximadamente 2,5 millones (Según Asociación Kaigai Nikkeijin Kyokai. Tomado de <http://www.jadesas.or.jp/es/about/index.html>. Revisado el 2 de abril del 2018) de personas, de las cuales 22,534 se encuentran en el Perú, como indica el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2018), sin embargo se calcula que cerca de 50,000 nikkei peruanos residen en Japón (<http://www.apj.org.pe/comunidad-nikkei-peru/resena>. revisado el 2 de abril del

2018), según informa la Asociación Peruano Japonesa. Así mismo, la Colectividad Peruana Japonesa, como a menudo se hace llamar, cuenta con un número reducido de instituciones, de las cuales la más importante es la Asociación Peruana Japonesa. Las instituciones nikkei son principalmente culturales, de salud y educativas, teniendo como objetivo principal cohesionar a la comunidad nikkei, así como mantener ciertas prácticas culturales como el *ikebana* o arte japonés de hacer arreglos florales. En especial, la Asociación Peruana Japonesa tiene como objetivo revivir la cultura japonesa, y en especial el idioma japonés, así mismo servir de lazo entre el gobierno japonés y la comunidad nikkei. Esto indica lo arraigada que es la presencia nikkei en el Perú, así como su distinción de la sociedad mayoritaria.

Esto quiere decir que la sociedad nikkei está integrada a la sociedad peruana, pero mantiene límites culturales y sociales, particularmente por la existencia de estas instituciones y por la acción residual de las disposiciones del Estado del siglo XX. Es decir que es un espacio de interacción primordialmente conformado por la población nikkei. Por ejemplo el caso del AELU (Asociación Estadio La Unión), que por mucho tiempo era exclusivamente para nikkeis. Pero actualmente esta tendencia ha ido desapareciendo, permitiendo la incorporación de personas no nikkei. Por otro lado, la reducción de la exclusividad de los espacios nikkei ha generado el debilitamiento de la cohesión nikkei y el contenido identitario de estos, por lo que la Asociación Peruana Japonesa, principalmente, ha iniciado la tarea de reforzar la identidad nikkei a través de la adscripción al grupo étnico, llamando al marcado de la identificación por *sus costumbres y sus antepasados* en el Censo de Población y Vivienda del 2017.

El problema estudiado es la formación de la identidad nikkei, dentro del espacio definido como Estado-Nación peruano, a partir del proceso de inmigración al interior del país, así mismo dentro de los procesos y hechos históricos en los que estos han interactuado tanto con el Estado y con la Nación peruana, durante la primera mitad del siglo XX. Por lo tanto, aquí se expondrán qué procesos históricos han contribuido al desarrollo de la identidad nikkei, cómo estos procesos han modelado su identidad, por otro lado, cómo se identifican los nikkei con respecto al Estado-Nación y cómo este reconoce a los nikkei.

## **PREGUNTAS, HIPÓTESIS y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN**

¿Cuáles son los procesos históricos que han moldeado la identidad nikkei? Los principales procesos históricos, que han modelado la identidad nikkei son, principalmente para esta tesis: 1) La restauración Meiji; 2) el trabajo agrario; 3) el comercio urbano; y 4) la persecución durante el contexto de Segunda Guerra Mundial.

¿De qué manera La restauración Meiji; el trabajo agrario; el comercio urbano; y la persecución durante el contexto de Segunda Guerra Mundial ha modelado la identidad nikkei en el Perú?

Todos estos procesos históricos han contribuido a la formación de una identidad nikkei en el Perú, que se caracteriza por su endogamia parcial; una memoria colectiva que hace énfasis en el pasado agrícola, historias de emprendimiento y de persecuciones; un presente basado en la apropiación de un estereotipo arraigado en los valores reconocidos en los primeros migrantes; un sistema de valores particulares; sus antepasados japoneses y, por último, un reconocimiento en base a sus instituciones.

Considero que la identidad nikkei está influenciada por las experiencias individuales y grupales, dentro de procesos históricos que van a influir en el desarrollo de esta identidad en el Perú. De esta manera los procesos históricos que han modelado la identidad nikkei son:

*La restauración Meiji* -como primer gran proceso histórico-, pues a través de ella los japoneses que migraron al Perú adquirirían un nombre propio, es decir, dejarían de ser llamados, por ejemplo, por la actividad económica que realizaban. Así mismo la educación moral que el gobierno los obligó a llevar, logrando profesionalizarse en los trabajos del campo e insertarse dentro del tejido social. Por último, la Restauración Meiji fue la causante de la migración japonesa al Perú.

*El trabajo Agrario*, de los japoneses llegados al Perú y que fueron contratados, en su mayoría, como trabajadores asalariados por las haciendas costeras, a través de las compañías de migración, posteriormente cambiaron su régimen laboral por medio de su capacidad de agencia y al yanaconaje. Esta primera

etapa de sus vidas en el país que incidió en su identidad a través del maltrato sufrido en las haciendas, así como también por ser percibidos como buenos trabajadores del campo y por último, se dio el periodo de acumulación base de capital.

*El comercio urbano*, luego de la prohibición del yanaconaje, los japoneses migraron del campo a la ciudad, y a través del capital ahorrado se dedicaron al pequeño comercio urbano y en algunos casos al gran comercio. Esta etapa traerá consigo la fricción entre comerciantes peruanos y japoneses debido al imaginario peruano del enriquecimiento desleal del comerciante japonés.

*La Persecución durante la Segunda Guerra Mundial*- como segundo gran proceso, este proceso será muy importante para entender la actual identidad nikkei, pues a consecuencia de la persecución los japoneses dejaron de transmitir el idioma japonés a sus descendientes. Así mismo, obligó a usar el silencio como estrategia de supervivencia, generando así que la primera manifestación identitaria sea la de ser peruano y no nikkei. Por otro lado, los nikkei fue un grupo históricamente al margen del Estado-Nación peruano, esto visto a través de leyes y manifestaciones anti japoneses en la etapa estudiada.

Los objetivos generales e intermedios de esta investigación son la revisión y sistematización documentaria y bibliográfica de la historia del Japón desde la restauración Meiji hasta la segunda guerra mundial y su relación con el trabajo agrario y el comercio urbano en el Perú, para lograr la comprensión de los procesos históricos relevantes para este estudio.

1) Para el estudio de la Restauración Meiji se realizó un estudio de los diferentes autores que han estudiado dicho hito histórico; 2) Para el estudio de la vida en el campo se revisó bibliografía, así como fuentes históricas y documentos oficiales y hemerográficas. 3) Para el estudio del comercio urbano consulté fuentes documentarias como las licencias de comercio, pero también se recurrí a bibliografía. 4) Para realizar el estudio de la Persecución se revisé archivos municipales, archivos del Gobierno de Estados Unidos, hemerografía, bibliografía y recopilé la memoria, recuerdos y anécdotas, de los miembros de la colectividad peruano japonesa.

En cuanto a la principal o específica ¿Qué forma tiene la identidad nikkei actualmente en el Perú? El nikkei se reconoce como peruano, sin embargo, su identidad está estrechamente ligada a sus ancestros japoneses, es decir a la consanguineidad, apropiándose del imaginario colectivo de los primeros inmigrantes, el cual es generalmente positivo y se basa en un sistema de valores diferenciados como la honradez y la puntualidad. A manera de contraste con el resto de la población peruana. Pero debido a la idea del progreso a través de todas las dificultades superadas durante la hostilidad anti japonesa lograron adaptarse a su condición de vida en el Perú.

Así mismo, el nikkei se identifica con su procedencia japonesa, y con la categorización de la que son sujetos, por parte de los japoneses, considerados como no-japoneses, así también excluidos o no incluidos por parte del Estado-Nación peruano, y finalmente identificándose cada vez más con una clase social, dejando de lado la identidad comunitaria.

Por otro lado, los nikkei identificados por el Estado-Nación peruano, debido a tendencias políticas estatales de restricción de su participación en la interacción social, como por ejemplo de lo ocurrido a consecuencia de la Ley 8526, publicada el 20 de abril de 1937 o ley 7505, publicada el 8 de abril de 1932.

Las tareas de Investigación específicas referidas al estudio de la identidad nikkei actual, he realizado entrevistas y observación participativa dentro de los espacios donde suelen interactuar los nikkei. Posteriormente la data ha sido analizada y sistematizada.

El objetivo general de esta tesis es explicar de qué manera los procesos históricos mencionados anteriormente, van a influir en la formación de la identidad nikkei. Es decir, explicar cómo la Restauración Meiji, el primer proceso histórico, ha contribuido en la formación identitaria, particularmente a través de la propiciación de la migración al Perú. En segundo lugar, explicar cómo la vida en el campo, ha contribuido a esta identidad, a través del periodo de acumulación básica de capital. La vida en la ciudad a través de la materialización del proceso de acumulación de capital, a través de la formación de negocios. Por último el segundo proceso histórico, La persecución sufrida

por los japoneses y sus descendientes, y la pérdida de identidad, como por ejemplo, el idioma japonés. Todo esto en el contexto de la interacción de la colonia japonesa con el Estado-Nación peruano.

De manera específica, el objetivo de la tesis es averiguar, describir e interpretar cómo el nikkei ha interiorizado estos procesos históricos, y cómo se manifiesta esta identidad. Además, cómo ha sido la interacción entre los japoneses y sus descendientes frente al Estado peruano que limita la participación social a través de, por ejemplo, leyes como la ley N° 7505, publicada el 8 de abril de 1932. Así como describir la manera en que la población local reprimió a los japoneses y sus descendientes en base a la concepción del japonés como competencia laboral y como enemigo dentro del marco de la Segunda Guerra Mundial.

## **METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**

En general, esta investigación es principalmente cualitativa, es decir, se han utilizado métodos interpretativos de una realidad observable, a través de archivos o mediante la observación participante (Flick, 2015). La investigación cualitativa ayudó al acercamiento y entendimiento de lo que Malinowski (1986) llamó ***los imponderables de la vida real***, con la salvedad del uso de documentos históricos y observación participante, lo cual no puede asirse con el método estadístico.

El diseño de la investigación es descriptivo ya que se tiene por objetivo llegar a conocer las situaciones y actitudes predominantes a través de la descripción de las actividades, procesos y personas, a través de los métodos etnohistóricos, como la revisión de archivos y el trabajo de campo. Como referencia a este tipo de metodología he revisado los trabajos de Rodríguez Pastor (2018), Fukumoto (1997) y Ginzburg (1999).

Teórica y metodológicamente se trabajó con los aportes de la antropología y la historia. De la antropología, teóricamente recurrí a las teorías sobre la etnicidad de Barth Y Cardoso de Oliveira, de identidad de Rachik, y sobre los Estados-Nación de Held y Kymlicka y Straehle. Se usaron los siguientes métodos: observación participante y las entrevistas en instituciones como la Asociación Peruano Japonesa (APJ) y en la Asociación Estadio La Unión (AELU).

Respecto a la historia en la teoría me basé en los Annales de Braudel para analizar documentos y recopilar la memoria. Y metodológicamente realice trabajos de recopilación de documentos históricos.

El trabajo de investigación ha sido muy enriquecedor, debido al acercamiento a la comunidad japonesa, el presenciar sus prácticas y contrastes culturales. Sin embargo lograr este acercamiento ha sido en un inicio verdaderamente difícil, pues ellos son generalmente distantes con aquellos que les son ajenos, y por otro lado, los lugares que ellos ofrecieron para un primer encuentro eran aquellos donde debían realizar alguna actividad, lo cual restringía el tiempo de encuentro. Posteriormente se logró un mayor acercamiento y confianza, lo cual permitió tener un tiempo más prolongado para poder recoger información. Ganada la confianza, la información obtenida se enriquece con detalles y memorias, y discursos íntimos que nos ayudan a debridar lo artificial del discurso público.

Esta tesis se ha realizado en base a la revisión y estudio de documentos y bibliografía pertinente a los temas expuestos en este estudio, como la migración japonesa al Perú, la etnicidad o el Estado-Nación. Ha sido medianamente dificultosa esta parte de la investigación, debido al desorden que es común en los archivos locales.

Así mismo, se ha realizado una etnografía con énfasis en la observación participante, en las principales instituciones de la comunidad peruano japonesa como la Asociación Peruana Japonesa (APJ) que fue fundada el 3 de noviembre de 1917 y luego inscrita en los Registros Públicos el 15 de octubre de 1928, inicialmente bajo el nombre de Sociedad Central Japonesa hasta 1984, luego como Asociación Peruano Japonesa del Perú hasta 1997, para luego ser Asociación Peruano Japonesa (<http://www.apj.org.pe/quienes-somos/nosotros>. Revisado el 20 de octubre del 2018). Así también la Asociación Estadio la Unión (AELU), que fue creada en 1953 siendo una de las instituciones más importantes en el ámbito del fomento de actividades deportivas y culturales. (<http://www.apj.org.pe/aelu/>. Revisado el 20 de octubre del 2018). El trabajo bibliográfico y documental fue apoyado por entrevistas en domicilios y lugares de trabajo de miembros de la comunidad. Siendo muy



importante ganarse la confianza de estas personas tan reservadas, que siempre han mantenido una postura de lejanía con respecto a hechos como El Saqueo de 1940.

El estudio se ha llevado a cabo en Lima, puesto que la gran mayoría de nikkei que viven en el Perú se encuentra en esta región, 19,145 de 22,534 según el resultado del Censo de Población, Vivienda y Poblaciones Indígenas del 2017 llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Durante el trabajo de campo se realizaron 30 entrevistas de las cuales se seleccionaron las 13 que más información pudieron brindar antes del punto de saturación. Junto a los testimonios que han brindado estas personas, la etnografía ha permitido generar el contraste que hay entre la información archivística y bibliográfica y la que se ha podido presenciar.

### **Marco Teórico**

El marco teórico de esta tesis está constituido por dos enfoques el primero se basa en las teorías sobre la identidad y la etnicidad, así como en las teorías la construcción del Estado-Nación. El otro enfoque corresponde al estudio de la historia, tomando como referentes la llamada escuela de los Annales, y la micro-historia, utilizando como soporte empírico fuentes escritas y testimonios.

Los sujetos estudiados son miembros de la comunidad peruano japonesa, los llamados nikkei, descendientes de migrantes japoneses, en este caso en el Perú. Estos desde ahora entendidos como minoría étnica en base a la siguiente definición: Los nikkei poseen una identidad particular, se reconocen como grupo y poseen una cultura propia (mestiza peruano-japonesa) de la cual se toman símbolos particulares para hacerlos elementos identitarios.

Asimismo ocupan nichos sociales, clases sociales ascendentes, algunos miembros poseen medios materiales de producción y otros dan servicios profesionales. Sin embargo, a pesar del tiempo de interacción interétnica y política, a través de participación pública como alcaldes o presidente, la comunidad nikkei aún no se encuentra dentro de la oficialidad del Estado-nación. Solo de manera nominal pues no son parte del inventario cultural y étnico. Por todo ello, considero que la

colectividad peruano-japonesa, nikkei, constituye una minoría étnica en el Perú. (Miyashiro, 2016: 11)

## **Identidad-Etnicidad, Estado-Nación e Historia.**

### **Identidad-Etnicidad**

John y Jean Comaroff (2012, 43) han considerado la ecuación  $\text{etnicidad} = \text{cultura} + \text{identidad}$ . Sin embargo considero que trinomio, con el cual concuerdo, en principio, debería ser  $\text{Cultura} \rightarrow \text{Identidad} \rightarrow \text{Etnicidad}$ , aunque cabe agregar el carácter etológico de la etnicidad.

La etnicidad está compuesta por símbolos que ha de tomar de la cultura, los cuales van a constituir la identidad y manifestarse en acciones, formas de pensar, sentir o juicios valorativos. Esto quiere decir que la etnicidad es visibilizada a través de manifestaciones conductuales, es decir, la forma de ser. Para esta tesis, la etnicidad es una manifestación o forma de ser, producto de un corpus simbólico. Por lo tanto la identidad (étnica) toma su contenido simbólico de una cultura particular y es ejecutada en forma de etnicidad. Por otro lado, las etnicidades no se manifiestan en el aire, se dan dentro de situaciones concretas, es decir, necesitan de un sustrato. Para este caso restrinjo las interacciones étnicas al Estado-Nación, lugar donde el grupo étnico estudiado, los nikkei, que defino como minoría étnica, ha de manifestarse y relacionarse. Es decir donde su etnicidad se visibiliza.

La identidad es en realidad identidades, los individuos pueden identificarse de múltiples maneras, con un partido político, un equipo de futbol, una clase social, un oficio o profesión, con una casta, una tribu, una etnia, etc. Algunas de estas identidades pueden ser “duras” y otras “blandas” (Brubaker y Cooper, 2001 & Rachik, 2006). Sin embargo, no todas estas identidades están aglutinadas y visibles al mismo tiempo, sino son seleccionadas y puestas de manifiesto en determinadas situaciones y son visibles. Seleccionada la identidad-temporalmente- esta pone en un segundo plano a las otras. Como mencionan Poutignat y Streiff-Fenart (1995) identificarse es una acción social y según donde se encuentre el individuo podrá usar la identidad correspondiente. Entonces la identidad es múltiple, situacional e instrumental.

Así mismo la identidad (múltiple, situacional e instrumental) se desarrolla en un determinado medio físico y en un determinado entorno social. La identidad se desarrolla en un territorio, que para nuestro caso es el Estado-Nación peruano.

Los Estados-nación no existieron desde el principio de los tiempos, ni tampoco surgieron de la noche a la mañana. Son producto de deliberadas políticas de construcción nacional, adoptadas por los Estados para difundir y fortalecer un sentido de la pertenencia nacional. Estas políticas incluyen planes de estudios de educación nacional, apoyo a los medios de comunicación nacional, la adopción de símbolos nacionales y leyes sobre idioma oficial, sobre ciudadanía y naturalización, y así sucesivamente. (Kymlicka y Straehle 2003, 61-62)

La identidad o mejor dicho las identidades pueden ser duras o blandas (Brubaker y Cooper, 2001 & Rachik, 2006) Lo que hace referencia a la existencia de varias identidades, por ejemplo identidad de género, musical, étnica, deportiva, etc. Para este caso considero el aporte de Hassan Rachik, con respecto a la *identidad dura*, considerada como predominante y que es “asumida por un grupo social estructurado cuya élite produce y difunde una ideología sistemática” (Rachik, 2006:9).

Este tipo de identidad que se naturaliza o esencializa puede encontrarse en la étnica, aunque en procesos de temprana etnogénesis puede que no. Más allá del totalitarismo político-como en el caso del fascismo alemán o italiano- en el que se genera una identidad dura, debido al dominio de las esferas públicas y privadas del individuo, así como la rigidez de las obligaciones están condicionadas por la propia identidad. Esto quiere decir que las directrices de la conducta son inherentes a la identidad, en el mismo sentido en que los derechos y deberes lo son a una membresía de un club. Por ejemplo, para ser miembro de la Asociación Peruano Japonesa, uno **debe ser** descendiente de japonés, para **tener derecho** a pertenecer a la institución.

Considero que existe una identidad “natural”, una auto interpretación de los grupos étnicos, basada en la génesis étnica, la cual será para este caso dura. Ya que el sujeto a estudiar se encuentra dentro de una sociedad estructurada, es necesario considerar el contexto social. Al aporte de Rachik debo sumarle la

contextualización, ya que dependiendo del escenario se da la selección y puesta en escena de una identidad particular. Poutignat y Streiff-Fenart (1995) refieren: “Según las situaciones en las que se halla inserto y las gentes con las que interactúa, un individuo podrá asumir una u otra de las identidades disponibles para él, siendo así que el contexto particular en la que se encuentra determina las identidades y las lealtades apropiadas en un momento determinado.” (Poutignat y Streiff-Fenart, 1995: 24)

La coherencia entre ambas posturas se encuentra en los mismos contextos. Por ejemplo, no ha debido ser fácil persistir como nazi después de la caída del nazismo, o el identificarse un *nikkei* como peruano, asumida posterior a las hostilidades, persecuciones, detenciones y deportaciones que sufrieron en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Una identidad puede asumirse en un número finito de situaciones, por más dura que sea o haya sido. Considero que puede alternarse por alguna otra identidad que se acople mejor a la situación. Independientemente del tipo de identidad -étnica, política, religiosa, etc.- el contexto social y político marca la pauta para que el individuo o grupo elija que identidad asumir. Normalmente una identidad dura es la más asumida, pero hay situaciones específicas que pueden alterar la dureza de la identidad y hacerla más blanda o flexible.

La identidad *nikkei* proviene de la fusión o sincretismo, de dos culturas, la japonesa y la peruana. Esta identidad ha de definirse por:

“...una apropiación de símbolos particulares, es decir, de elementos conformantes de la cultura, los cuales son operativizados para constituir la dicotomía nosotros versus los otros. Sin embargo considero importante también considerar aquellos espacios sociales donde la identidad étnica se pone a la vista.” (Miyashiro, 2016: 4)

Es decir para formar esta identidad han de apropiarse de símbolos de ambas culturas, y esto requiere de un proceso socio histórico. Los hitos históricos que marcan al grupo étnico van a moldear y condicionar la permanencia o caducidad de símbolos, así como sus manifestaciones o prácticas culturales.

Para esta tesis he considerado dos grandes procesos, los cuales forman el marco temporal de la investigación. En primer lugar la Restauración Meiji y en

segundo lugar el contexto de la década de 1940, caracterizado por las persecuciones, detenciones y deportaciones. Con el primer gran hito los japoneses han de ganar nuevos elementos identitarios, en el sentido de nacionalidad y de ciudadanía, debido a la adquisición de un nombre como tal (E.J. Midori Yamaguchi) y dejaron de ser llamados por sus oficios (E.J. herrero), así como se reconocieron como miembros de una Nación moderna, Japón. En el segundo gran hito, los japoneses perdieron elementos identitarios al no poder educar a sus hijos en su idioma (japonés), así mismo, pérdida de derechos como ciudadanos peruanos (naturalizados o de nacimiento) al ser deportados, fruto de la decisión del Presidente de la República Manuel Prado Ugarteche de congraciarse con el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Franklin D. Roosevelt

La etnicidad nikkei es la manifestación de su identidad étnica, la cual está formada con símbolos de la cultura japonesa y peruana. Por ejemplo la práctica del *butsudan* o altar budista utilizado para rendir culto a los ancestros, propia de la cultura japonesa, así también la práctica de danzas peruanas o las prácticas culinarias.

Lo japonés es más visible a nivel doméstico (privado), puesto que dentro de las familias nikkei es más nítida y reproducida la cultura japonesa dentro de ellos. Siendo a la inversa, en lo público los nikkei, excepto por el fenotipo, la cultura peruana es visible, mejor dicho es menos notoria y reproducida la cultura japonesa.

Esta etnicidad se visibiliza como dice Barth (1976) o Cardoso de Oliveira (2007) dentro del perímetro del contacto interétnico, es decir relaciones de contexto común, etnia a etnia. Sin embargo, es necesario que se especifique el lugar o sustrato donde se da este tipo de relaciones, debido a que no es posible dar cuenta de la totalidad del fenómeno si solo nos enfocamos en lo cultural como sustrato del fenómeno, debido a que perdemos de vista lo social, las relaciones de clase o lo laboral. Por otro lado lo social, puede esconder lo cultural, ya que podríamos caer en el error de ver el fenómeno exclusivamente como relaciones de subalternidad, donde el énfasis recae en la tenencia o no de los medios materiales de producción. Es decir, es necesario abordar el problema desde lo social y lo simbólico-cultural, de esta manera, ambas posturas tomadas juntas

pueden dejar aspectos del fenómeno sin luz, por lo que considero que desde la teoría del Estado-Nación se pueden iluminar algunos aspectos de dicho fenómeno restantes.

### **Estado-Nación**

Nos basaremos los aportes de Held (1997) y Kymlicka y Straehle (2003), principalmente, para delinear o tratar de esbozar el modelo de Estado-Nación que los países en vía de la modernización capitalista han de intentar tomar como paradigma, y aunque ese modelo es eurocéntrico, se intentó aplicar por parte de las elites políticas, en el caso peruano de referente occidental. Estas propuestas, serán utilizadas para esbozar la formación del Estado-Nación peruano. Aunque su modelo es principalmente europeo, hay que recordar que el Perú ha sido administrado sino por europeos, elites europeizadas.

En muchos estados-nación la idea de que todos los habitantes de un territorio compartían o debían compartir una misma identidad nacional es comparativamente reciente; cuando mucho, data de pocos siglos, y tardo mucho tiempo en arraigarse en el pensamiento popular. (Kymlicka y Straehle 2003; 61)

Es necesario tener en cuenta que el Estado-Nación es, si se considera un hecho consumado un fenómeno reciente producto de políticas de construcción estatal-nacional. Sin embargo como postulan Kymlicka y Straehle (2003) éste se encuentra en proceso y por lo tanto no ha de ser llamado Estado-Nación, sino Estados en construcción nacional, debido entre otras razones, a que muchos de ellos son multinacionales, lo que demora o retarda su consolidación nacional. Hobsbawm (1998) menciona al respecto de la formación de estados europeos lo siguiente:

[...] Además, el torpe acuerdo de paz de 1918 multiplicó lo que ahora, cuando el siglo XX llega a su final, sabemos que es un virus fatal para la democracia: la división del cuerpo de ciudadanos en función de criterios étnico-nacionales o religiosos (Glenny, 1992, pp. 146-148), como en la ex Yugoslavia y en Irlanda del Norte. (Hobsbawm, 1998: 144)

Así mismo Kymlicka y Straehle (2003) mencionan al respecto lo siguiente:

Por esta razón, quizá sea mejor describirlos como “Estados en construcción nacional” o “Estados nacionalizadores” más que como “Estados-nación”. La difusión exitosa de una identidad común es, en muchos países, un logro contingente y vulnerable —un proceso en marcha, no un hecho consumado— (Kymlicka y Straehle, 2003: 62)

Más allá del hecho de saber si es o no un acto concluido es necesario proponer una definición que pueda ser útil para esta tesis, un punto de partida teórico y metodológico. El Estado-Nación es una forma de gobierno, administración espacio territorial y gestión de poblaciones, que no siempre existió y cuya existencia se encuentra amenazada. Este fenómeno, bajo sus diversas formas es descrito por Held (1997) como aparatos políticos variados tanto en Estado como en Nación con dominio absoluto sobre sus territorios, administrándolos a través del monopolio del poder coercitivo y con un nivel mínimo de apoyo o lealtad de sus ciudadanos.

Fenómenos modernos productos de la reformulación de los espacios territoriales soberanos de los otrora ciudades-estado, monarquías absolutistas, ducados, feudos diversos, etc. Sustituidos por formas de gobiernos liberales o democráticos. En palabras de Kymlicka y Straehle (2003):

El casi universal re-ordenamiento del espacio político, que ha pasado de un embrollo confuso de imperios, reinos, ciudades-estados, todos los cuales han emprendido políticas de "construcción nacional" dirigidas a la difusión de una identidad nacional, cultura y lenguajes comunes, 2) el reemplazamiento casi universal de todas las formas pre-liberales o no democráticas de gobierno (e.g., monarquías, oligarquías, teocracias, dictaduras militares, regímenes comunistas, etcétera) por sistemas de democracia liberal. (Kymlicka y Straehle 2003: 47)

Los Estados-Naciones han de cumplir con ciertas condiciones para poder desarrollarse completamente e imponerse. Held (1997), propone cuatro condiciones. La primera de estas condiciones es la del dominio pleno del territorio, que los anteriores regímenes como las polis griegas o los condados

carolingios hacían, pero que solo en la época del Estado-Nación moderno liberal se han de fijar las demarcaciones territoriales precisas, es decir las fronteras políticamente fijas.

De manera que la Nación, por más densa que sea-demográficamente-, ha de ocupar un espacio que como es evidente puede cambiar, pero que permanece un buen tiempo estable. Para Anderson: "La nación se imagina limitada porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones" (Anderson, 1997: 25)

La segunda de estas condiciones es la administración del orden público a través de ejércitos profesionalizados y permanentes, así como el control de los medios de violencia. Lo que Max Weber en *El científico y el político* (1979) caracterizaba como el medio que distinguía a la comunidad política moderna. El derecho de detentar el monopolio de la fuerza y los medios de coerción (materializado en el ejército permanente y la policía) se hizo realidad con la "pacificación" de los pueblos - la erradicación de los centros de poder y autoridad rivales - dentro de los Estados-Nación, en palabras de Weber "la única fuente del "derecho" a la violencia" (Weber, 2007: 2). La tercera de las condiciones, una burocracia sin rostro, es decir un aparato con el cual gobernar, lo que desde una óptica weberiana podría ser denominada Jaula de hierro. La cuarta condición finalmente ha de ser *reconocimiento de la autoridad*, es decir, conseguir de los ciudadanos sus lealtades y el reconocimiento de la autoridad.

Esto a partir la formación de los "ciudadanos activos":

Los seres humanos como "individuos" y como "pueblos", empezaron a ganarse un lugar en el orden político como "ciudadanos activos". La lealtad de los ciudadanos se convirtió en algo que debían de conquistar los Estados modernos: inevitablemente esto implicó la pretensión del Estado respecto a legitimarse para reflejar y/o representar las perspectivas e intereses de los ciudadanos. (Held, 1997: 71)

Por otro lado según Kymlicka y Straehle (2003), es necesario poner énfasis a la relación entre el Estado-Nación y el liberalismo.



Podemos pensar que la democracia liberal comprende tres principios conectados entre sí pero de distinto tipo: a) justicia social; b) democracia deliberativa, y c) libertad individual. Según los nacionalistas liberales todos estos principios pueden alcanzarse mejor —o quizá conseguirse únicamente— dentro de unidades políticas nacionales. (Kymlicka y Straehle 2003: 48)

La democracia liberal a través de tres principios: En primer lugar *Justicia Social* entendida como la igualdad de oportunidades para poder participar y competir en el mercado, así como derechos sociales para cubrir necesidades y vulnerabilidades.

Esto se relaciona con cierto estado de bienestar, el cual necesita que se hagan ciertos sacrificios por desconocidos, pero que compartan una identidad común y de pertenencia entre donante y destinatario, así como que haya un alto nivel de confianza en que los sacrificios serán recíprocos. Lo que Benedict Anderson denomina, comunidad imaginada, pues como señala el autor:

“...aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión... la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson, 1993: 23-25).

Finalmente requiere la intervención del Estado para impartir la capacitación y el adiestramiento que las personas requieren para competir en la economía industrializada.

En segundo lugar la *Democracia deliberativa*. Esta permite el dialogo y el uso de la razón entre cada uno de los ciudadanos en la deliberación política, sobre asuntos que requieren ser atendidos. Esto es posible a través de una cultura nacional común que genere la confianza, puesto que la democracia deliberativa requiere un gran nivel de confianza. En este sentido se requiere esperar que se va a ser atendido, por otro lado el dialogo requiere de una misma lengua común, por lo que el dialogo entre instituciones y ciudadanos, como ciudadanos con ciudadanos se da en lengua vernácula.

Finalmente en tercer lugar la *Libertad individual*. Los autores, tomando en cuenta que la identidad de las personas esta indisociablemente ligada a su nación por lo que en estas “las personas realizan elecciones entre las prácticas sociales de su entorno, basándose en sus creencias sobre el valor de las mismas.” (Anderson, 1993: 56).

Así mismo la libertad individual está basada en el mutuo compromiso y en el mantenimiento y compartimento de la cultura nacional, en ese sentido el reconocimiento del valor de las cosas. Por lo tanto si cada individuo quisiera gozar de la justicia social debe contribuir al mantenimiento del orden y unidad nacional. Porque las naciones sueñan con ser libres, dice Anderson (1997), “la garantía y emblema de esta libertad es el estado soberano” (Anderson, 1993: 25)

John Stuart Mill en 1859 publica su obra “Sobre la libertad” (On Liberty), y en esta se refiere a la libertad social, la cual trasciende al individuo. En épocas anteriores, señala Mill, la libertad era limitada por los límites del poder del gobernante. Posteriormente el gobernante dejo de ser una figura de opresión para ser una de protección de derechos políticos ganados en el tránsito. Se buscaba que la voluntad del pueblo sea la voluntad del gobernante. Mill Refiere:

“Lo que hacía falta ahora era que los gobernantes se identificasen con el pueblo; que su interés y su voluntad fuesen el interés y la voluntad de la nación. La nación no tenía necesidad ninguna de ser protegida contra su propia voluntad.” (Mill, 1859: 20)

Esta voluntad popular es en realidad la voluntad de las mayorías o de la que la pretenda, de los grupos más dinámicos, y obviamente los más empoderados. La voluntad del pueblo significa, en realidad, la voluntad de la porción más numerosa y activa del pueblo, de la mayoría, o de aquellos que consiguieron hacerse aceptar como tal mayoría. Por consiguiente, el pueblo puede desear oprimir a una parte de sí mismo, y contra él son tan útiles las precauciones como contra cualquier otro abuso del poder. (Mill, 1859: 21)

A la libertad individual de Kymlicka y Straehle hay que sumarle que esta es limitada tanto por los individuos como por el Estado. Respecto a esto Mill dice:

“la única razón legítima para usar de la fuerza contra un miembro de una comunidad civilizada es la de impedirle perjudicar a otros” (Mill, 1859: 26)

Por lo tanto el Estado-Nación es, en base a estos autores, una comunidad política en donde hay en primer lugar un dominio pleno del territorio, administración de orden público, una estructura impersonal del poder, se encuentra legitimado; así como hay justicia social, democracia deliberativa y libertad individual.

A partir de esta brevísima definición de Estado-Nación podemos entender que el Estado está en parte definido por el mantenimiento del orden y por la territorialidad. Al respecto Gellner (2001) desde una óptica weberiana, señala que el Estado se caracteriza por la o las instituciones que han de mantener el orden y reclamar un territorio:

El estado es aquella institución o conjunto de instituciones específicamente relacionadas con la conservación del orden (aunque pueden estar relacionadas con muchas más cosas). El estado existe allí donde agentes especializados en esa conservación, como la policía y los tribunales, se han separado del resto de la vida social. Ellos son el estado...Si no hay estado, nadie, evidentemente, puede plantearse si sus fronteras concuerdan o no con los lindes de las naciones. (Gellner, 2001: 16-17)

Así mismo plantea a la Nación, como un fenómeno coyuntural, al igual que el Estado, que no siempre existió ni tiene la forma con la que ahora lo conocemos. Gellner también apunta que hay dos ideas sobre la cuales caracterizar a una nación, la primera se basa en la cultura compartida, y la segunda en base a un criterio de auto adscripción donde se reconocen derechos y deberes.

1. Dos hombres son de la misma nación si y sólo si comparten la misma cultura, entendiendo por cultura un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación.
2. Dos hombres son de la misma nación si y sólo si se reconocen como pertenecientes a la misma nación. En otras palabras, las

naciones hacen al hombre; las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres. Una simple categoría de individuos (por ejemplo, los ocupantes de un territorio determinado o los hablantes de un lenguaje dado) llegan a ser una nación si y cuando los miembros de la categoría se reconocen mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros. (Gellner, 2001: 20)

Por lo tanto, el Estado es un conjunto de instituciones que mantiene el orden público y la soberanía de su territorio; así como la Nación es el conjunto de individuos que comparte identidad, cultura, territorialidad y a la cual se llega a través de la obtención de los derechos políticos.

En el Perú aún no se ha manifestado la consolidación de una identidad nacional, puesto que esto se evidencia al comparar al número de peruanos que cuentan con DNI (Documento Nacional de Identidad) con la comunidad imaginada propuesta por Anderson (1993) proyectada por la mayoría.

De esta manera los japoneses y posteriormente los nikkei estarán fuera no solo de la taxonomía del Estado- Nación, sino también de los procesos de inclusión y/o integración social y estatal, así como de los procesos de ciudadanía. Así mismo no es clara la intención del Estado para generar una identidad nacional, como menciona Kymlicka y Straehle (2003) la transmisión de un lenguaje nacional, identidad y cultura comunes, es decir nacionalismo de estado.

Los japoneses y posteriormente sus descendientes, los nikkei, son aquí definidos como minoría étnica, la cual, más allá del tiempo de residencia y de la cotidianidad de su presencia, han de ser, y lo son ahora, extraños o diferentes para los ojos de la mayoría mestiza del país. Los ojos rasgados y el color “amarillo” siguen siendo extraños para la imaginación colectiva. La historia del Perú los ha excluido, o si se quiere la sutileza, o no los ha incluido. Y con esto el Estado-Nación peruano los ha borrado de su taxonomía oficial, y obviamente de su historia, con esto se quiere decir que no hay nikkeis en el Perú oficialmente. Hecho que también ha ocurrido con otras minorías étnicas extranjeras como los tirolese que llegaron al país. Cabe plantear que esta

“política” de no-inclusión pudo deberse también a que muchos extranjeros aspiraban a retornar a sus países de origen; conceptualizando su relación con el país receptor como una relación temporal. Por ejemplo, con los pueblos amazónicos, quienes por mucho tiempo no existieron para el Perú.

En ciertos casos, el Estado opta por el reconocimiento de su diversidad y cambia su estructura para tal fin. Este es el caso boliviano, donde el estado reconoce a las múltiples naciones que lo conforman, es decir, reconoce a los grupos étnicos y sus territorios, reconociendo sus instituciones y sus culturas, y su autonomía, siempre dentro del Estado. Dentro de la constitución (2009) del Estado Multinacional de Bolivia, reconoce tanto a los *originarios milenarios* como a los *originarios contemporáneos*, tal como es expuesto es la Constitución de Bolivia, haciendo énfasis en su diversidad, y al mismo tiempo unificándolos bajo la categoría de *Pueblo Boliviano*.

Artículo 1. Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país. (Título I, CAPITULO Primero, Artículo I)

Muchos países como Bolivia o Ecuador reconocen la plurinacionalidad, dando autonomía al territorio de cada nación. Por otro lado Existen países donde las naciones autónomas se rigen dentro de una organización mayor, como la confederación. Este es el caso de Suiza, donde cada Cantón, ya sea italiano, francés o alemán, se rigen por la ley federal por encima de la local. Más aun cada individuo es ciudadano suizo, una identidad por encima de la local o étnica. Esto no implica que no se reivindiquen etnicidades o se den conflictos entre ellos. Lo que hace especial este caso es la subordinación de lo étnico a lo nacional. Es decir que las relaciones desde la óptica del estado, son de clase, ya que para el estado cada individuo es suizo por encima de su cantón de origen y adscrito a una clase social. Según su Constitución Política (1999)

## Art. 37 Nacionalidad y ciudadanía

1 Todo ciudadano de un cantón y de un municipio en Suiza es ciudadano suizo.

2 Nadie podrá ser favorecido o perjudicado en razón de su ciudadanía. Se excluyen de este principio la normativa sobre los derechos políticos comunales y de las corporaciones, así como la participación en los bienes de esta última, si la legislación cantonal no dispone de otra manera. (Constitución suiza, Artículo 37)

Sin embargo no se debe olvidar que aun en los países donde una identidad nacional se ha generado, se dan casos de movimientos políticos en búsqueda de la auto afirmación identitaria y la reivindicación de territorios, lo que Kymlicka y Straehle (2003) han llamado Nacionalismo de las minorías. Para el caso peruano no sucede lo primero ni lo último, a pesar de que existen discursos sobre la diversidad cultural y étnica, haciendo énfasis en lo pluricultural, la multiétnicidad o en la diversidad etnolingüística, sin embargo esto no se manifiesta en su constitución y no pasa del discurso, y es poco significativa en su educación.

El máximo logro peruano al respecto es polarizar al país, a nivel de educación, en los que hablan castellano y los que no. Así mismo, enseñándose castellano al que no lo habla y enseñando inglés al que habla castellano. Esto da a entender que hay subordinación cultural y lingüística y ontológica, pues los individuos son adscritos a un status particular según su lengua nativa, en caso de ser quechua, aymara o hablante de una lengua amazónica. Los más interesados son investigadores extranjeros como el profesor James Regan (Docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos), y no otro peruano hablante del castellano u otra lengua. Por otro lado, existen grupos multiétnicos y pluriculturales, así como etnolingüísticamente invisibilizados. Estos son los italo-peruanos, germano-peruanos, nikkei o tusan, los cuales tienen una brevísima narración histórica oficial o no la tienen. El estado no tiene mucha relación con ellos, debido a que no los reconoce más allá del registro de ciudadanos. Por otro lado estos grupos invisibles no han reivindicado un

reconocimiento por parte del estado. Quizá sea por estrategia del grupo o por su condición de clase, la cual es en buena parte acomodada.

La mayoría de peruanos, mestizos, han de crear una ficción o imaginario de la realidad peruana, dando sentido a la idea de *Comunidad Imaginada* (Anderson, 1993). Es decir, la idea de homogeneidad. Sin embargo esta idea es contrastada por la realidad a través de individuos, extranjeros, de otras etnias, culturas y razas. La comunidad es contrastada por algún *barrio chino o gringo*, desde donde se crean estereotipos y epítetos para los “otros peruanos”. Para Cosamalón (2011) la heterogeneidad racial es transformada en mestizaje al ser imposible clasificar a cada individuo en una categoría precisa.

En Perú, el censo de 1940 clasificó a los habitantes por razas y lenguas. En el caso de la primera, la cuestión de si un individuo debía ser registrado como “indio”, “mestizo”, “blanco”, etc., quedó librada a la opinión del empadronador o a la del empadronado mismo (87 y 13 por ciento de las personas censadas, respectivamente). El empadronador recibió orden de clasificar como “mestizo” a todo individuo que pareciera no tener “una raza definida”. El informe censal declara que resultó imposible distinguir claramente entre las categorías de “blanco” y “mestizo” y que se decidió, por lo tanto, refundirlas en una sola cifra [...] la exactitud de la información, en el primero de los casos, dependió de la “habilidad” de los empadronadores respecto de la apreciación y, en el segundo, de “la sinceridad o el criterio subjetivo de los habitantes” (Cosamalón, 2011, tomado de Oficina Internacional del Trabajo 1953: 10)

Esto da pie a la imagen nacional de un Perú homogéneo dentro de los parámetros del mestizo, lo cual polariza la nación peruana en dos. Por un lado los mestizos y por el otro lo que parece no ser peruano, es decir, aquellos cuyo fenotipo es claramente definido y por ende pueden ser clasificados como foráneos. La imagen del pelo rubio o los ojos verdes parecen definir a aquellos que no son reconocidos como iguales, sino más bien como aquel que viene a conocer Machu Picchu, hacer turismo. Por otro lado la piel “amarilla” y los ojos rasgados definen a todo aquel que proviene del Asia y sin distinción alguno,

todos bajo el concepto de “chino”, muchas veces relacionados a la idea de vender comida.

Esto nos da a entender la manera como el Estado y la Nación se engranan bajo directrices o coordenadas identificando cual es el “nosotros”, donde las instituciones configuran los roles, constituyen el núcleo del tejido social, delimitando derechos y deberes. Derechos como el enarbolar una identidad, respaldo social, entre otras cosas como legitimidad y, por otro lado deberes como limpiar acequias, asistir a reuniones o servir a la patria. Para Castells (2001) las instituciones pueden ser el núcleo sólido para las identidades hegemónicas, siendo lo hegemónico o mejor dicho lo oficial lo que genera identidad, como es el caso de la oficialidad del Estado-Nación en función de crear una identidad nacional. Según Castells: “Las identidades pueden originarse en las instituciones dominantes, sólo se convierten en tales si los actores sociales las interiorizan y construyen su sentido en torno a esta interiorización.” (Castells, 2001, 29)

La importancia de las instituciones para una nación, o un pueblo en tanto a la fabricación de su identidad es muy importante, El Ministerio de Educación o *un Ministerio de la Propaganda*—como ocurrió con la experiencia nazi—, podrían ser instituciones de importantísimo rol a la hora de crear una identidad nacional. Estas instituciones han de cumplir en la mayoría de casos roles de gran relevancia, tomando en cuenta que la existencia social de cada individuo tiende a transcurrir entre instituciones estatales, la nación está unida en parte al sentido o mejor dicho al imperativo de interactuar con instituciones oficiales como la Iglesia, el Servicio Postal, la Superintendencia Nacional de Registros Públicos y entre otras como la Familia, la Escuela y las diversas instituciones del Estado. Obviamente el Perú no es el caso de un aparato Estatal, institucional, multiétnico, pluricultural o etnolingüísticamente diverso.

Teniendo en cuenta por otro lado que la tendencia al reconocimiento de lo multicultural o intercultural está siendo puesta a prueba debido a la proliferación de una serie de nuevos movimientos nacionalistas, chauvinistas y xenófobos, encabezados por una extrema derecha que va reivindicando nacionalidades, en contra de particularidades expuestas por la presencia de nuevos migrantes o grupos minoritarios, no solo minorías étnicas sino también de religión o de



género, como en los casos de Estados Unidos y otros países donde ha ganado esta postura política, encabezadas por líderes como Trump o electoralmente relevantes como Le Pen en Francia. Ha pasado ya mucho tiempo desde que esto sucedió en el Perú, puesto que en el gobierno de Sánchez Cerro, hubo una postura abierta en contra de los asiáticos, desde una simpatía política por el fascismo, sin consideración de que Japón pertenecía al Eje fascista.

Los nuevos nacionalismos también han de fabricar ficciones sobre su identidad, inventando el contenido de pureza que necesitan, la milenaria genética de su nación o un sentido de consanguinidad como lo explican Poutignat, P. y Streiff-Fenart (1995) sobre la condición de ser una gran familia o parentela ficticia sobre los grupos étnicos: “Se considera habitualmente que los grupos étnicos (como las castas) se distinguen de otros grupos organizados (como los grupos religiosos o las clases sociales) por su modo de reclutamiento realizado según el principio del nacimiento” (Poutignat, P. y Streiff-Fenart, J. 1995: 18). Según estos autores:

Esto también puede ser usado para unir a una nación bajo este discurso de gran familia, donde el contenido cultural ha de reemplazar al contenido genético, siendo la cultura algo ficticio, ya que el contenido cultura original puede haber desaparecido pero la identidad ha de quedar: Un grupo puede adoptar los rasgos culturales de otro grupo, como la lengua y la religión, y sin embargo continuar percibiéndose o siendo percibido como distinto. (Poutignat, P. y Streiff-Fenart, J. 1995: 14)

Lo que se puede extrapolar de este tema es la identificación de un Estado que en gran medida no reconoce lo diverso del país, en sentido cultural, étnico y lingüístico, así como un aparato Estatal que no está diseñado para tratar con esta diversidad y una nación en sentido de la mayoría demográfica que ignora la existencia de connacionales distintos, una ficción homogénea mestiza y una realidad muy distinta donde se excluyen del imaginario a los distintos.

### **Antropología e historia**

Las relaciones entre antropología e historia no siempre han sido cordiales, la antropología desdeño a la historia en parte por la divergencia de la

temporalidad, para la antropología el tiempo no era de principal importancia debido a la lentitud del cambio estructural, según palabras de Malinowsky “aun si la historia de una sociedad está documentada, esto es irrelevante para su estudio funcional” (Viazzo, 2003: 130). El presentismo antropológico dejaba de lado la historia, así como los historiadores soslayaban la importancia de las fuentes orales, del presente, y privilegiaban los archivos, como lo dictaba la norma historiográfica positiva de Ranke.

Todo ello definió la caracterización atemporal de la acción humana sobre la estructura subyacente en estas tradiciones teóricas, lo cual pasó por alto el entrelazamiento de las nociones de estructura y agencia a través del tiempo. (Dube, 2007: 598)

Dube Saurabh, con estas palabras hace referencia al poco interés de la antropología, funcionalista y estructuralista, por la historia aproximadamente hasta los años 70's. Así también lo menciona Viazzo (2003) en Introducción a la antropología histórica al hacer mención de la llamada *Marett Lecture*, en aquella conferencia sobre la obra del antropólogo Marett dada por Evans-Pritchard. En dicha conferencia el autor de “Los nuer” afirmó dos ideas: la primera de ellas de índole teórica y metodológica resumida en la importancia de los estudios históricos y la segunda de índole epistemológica, dice Viazzo, sobre el carácter de la antropología como generadora de leyes sociales.

La primera, de carácter fundamentalmente teórico y metodológico, era que una sociedad no podía ser adecuadamente comprendida sin estudiar y conocer su historia... “la característica fundamental del método histórico no es la relación cronológica sino su integración descriptiva, y es esta característica que vincula a la historiografía y a la antropología social” (Viazzo, 2003: 131)

Retomando la primera de las ideas que dijo el antropólogo británico, con la cual concuerdo, es necesario hacer un estudio del proceso histórico para conocer una sociedad, debido a que si bien la estructura como dirían los clásicos funcionalistas, no cambia, pues es de *larga duración*. Sin embargo hay un origen coyuntural en algunas estructuras, dando un origen para las prácticas culturales.

Por otro lado las sociedades cambian y en el proceso han de dejar evidencia de ello, a través de documentos oficiales como los censos, las imágenes como las acuarelas de Pancho Fierro, o el patrimonio material como las antiguas casonas y las estatuas de héroes oficiales nacionales.

### **La larga duración**

Fernand Braudel historiador francés de la escuela de los Annales describe a la *longue duree*, a través de la distinción de las dos dimensiones del tiempo: la primera sincrónica y de corta duración, y la segunda diacrónica y de larga duración. Con estos términos hacía referencia a los elementos que han de anclar las lecturas de la historia. Así por ejemplo, las religiones, la prohibición del incesto, o el hambre, son fenómenos de larga duración o de carácter estructural. Por el contrario, hechos como las batallas, los gobiernos o acontecimientos como un atentado tienen carácter coyuntural.

Los historiadores se han habituado cada vez más a describir esta contradicción en términos de estructuras y coyunturas, las primeras denotando realidades a largo plazo, y a corto plazo las segundas. Es evidente que existen diferentes clases de estructuras, y lo mismo ocurre con las coyunturas, variando unas y otras en sus duraciones. (Braudel, 1987: 23)

De larga duración son las estructuras mentales como formas de pensar, sentir, prejuicios, como el pensamiento y sentimiento anti-asiático, con el cual se ha estereotipado a los migrantes asiáticos principalmente chinos y japoneses, para esta tesis se puede rastrear en el caso peruano, de manera clara, desde el reemplazo de la mano de obra esclava africana decimonónica. El decreto del 5 de marzo de 1856 hace referencias a los colonos asiáticos como una raza degenerada, a la postre se le sometido a tratos injustos.

I. Que la introducción de colonos Asiáticos, á mas de convenir al país por ser una raza degradada, va degenerando en una trata de negros, que no puede continuar sin ultraje de la humanidad ni violación de los principios de libertad é igualdad proclamados por el gobierno" (Decreto del 5 de marzo de 1856)

Por otro lado esta tesis también hace uso de la corta duración estudiando dos coyunturas, la primera hace referencia a los procesos por los cuales se inició la migración japonesa al Perú, es decir la Restauración Meiji, que daría inicio al régimen del mismo nombre.

El régimen de Meiji (1868-1912), como fue conocido, no sólo posibilitó que los habitantes salieran al concederles un pasaporte, sino que fomentó activamente el traslado de grandes comunidades al extranjero... Desde el inicio de la era Meiji hasta el comienzo de la Guerra del Pacífico en 1941, fueron cerca de 800 mil personas que se trasladaron a Hawái en un principio, y posteriormente hacia toda América: desde Alaska en el norte del continente, hasta la Patagonia en su extremo sur. (Hernández, 2015: 17)

La segunda coyuntura es quizá el episodio más traumático de la comunidad peruano japonesa, el cual se dio a partir del 13 de mayo de 1940 con el conocido saqueo de bienes de la comunidad japonesa residente en el Perú; y que dio inicio a una era de represión, persecución, prisión y deportación para muchos de ellos. Autoras como Amelia Morimoto o Mary Fukumoto en sus textos documentan el hecho.

En mayo de 1940, cuando el peligro de la guerra se empezaba a extender, circulo en la capital peruana el rumor de que los japoneses deseaban apoderarse del país y que en sus hogares, establecimientos comerciales y en las diversas zonas de concentración de inmigrantes de esta nacionalidad se escondían arsenales. (Morimoto, 1999: 104)

Ambas coyunturas se encuentran ancladas dentro de la larga duración de las clasificaciones raciales, el pensamiento evolucionista, con el cual se puede decir que hay humanos superiores e inferiores. Dentro de los inferiores se ha considerado a la raza negra y a la amarilla, incluso la antropología contribuyó a clasificar de esta forma, a través de la ciencia forense, disciplina donde se suelen usar índices fenotípicos para catalogar los perfiles fenotípicos de las personas, refiriéndose a los resultados de estas mediciones como el perfil ancestral.

Las coyunturas mencionadas son en orden cronológico, la Restauración Meiji con su momento más representativo, la toma del castillo Tokugawa por las tropas restauradoras, dentro del proceso de desarticulación de la estructura feudal del shogunato.

“El 3 de enero de 1868 las tropas de Satsuma y de Choshu, juntamente con las de Echizen, Owari, Tosa y Aki, se apoderaron del palacio, enfrentándose con los Tokugawa, y proclamaron una nueva Restauración. Se convocó un consejo, del que fueron excluidos los Tokugawa, y se anunció una formal devolución de la administración al Emperador.” (Hall, 1985, 242)

Por otro lado el saqueo de 1940 y las políticas de represión dentro del marco de la segunda guerra mundial, desarticulando su organización, las estructuras mentales y olvidando en gran parte su lengua materna, así como reproducción cultural a través de su sistema educativo censurado. Esto se evidencia con la posterior desarticulación de los lazos de comunidad dentro del grupo.

En la década de 1980 se empezó a hacer notoria una participación numéricamente menor en las diversas instituciones y en sus actividades. Un estudio realizado en 1989 reveló que apenas un 32% del total de la población de origen japonés participaba en ellas y otro 28% tenía alguna participación esporádica o mantenía algún tipo de relación por lazos de parentesco y de amistad. El 40% restante vivía totalmente al margen de la vida comunitaria. (Morimoto, 1999:168)

Desde 1868 hasta 1940, son 72 años que demarcan el proceso de arribo y territorialización y arraigo de los japoneses y sus descendientes, en los cuales ha de gestarse la identidad nikkei. Si bien es cierto que paulatinamente hubo acercamientos entre lo considerado peruano y lo nikkei, esto no implica que exista una imagen de peruano amarillo y de ojos rasgados, sino más bien, una aceptación de la existencia de personas con estas características. Son por lo general dos poblaciones que interactúan.

## Historia

Desde la corriente teórica de *la Microhistoria*, que propone la generalización a partir del estudio de un caso particular, he de construir una narrativa basada en el análisis de testimonios de la época (1900-1940) de japoneses, nikkeis y peruanos, ya sea a través de entrevista o búsqueda bibliográfica. Algunas evidencias como por ejemplo el libro de Matos Mar y Carbajal *Erasmus Muños: El yanacon del Valle de Chancay* de 1974 u *Oía mentar la hacienda San Agustín* de Lino, Best, Gonzales y Hernández del 2007. Y desde los Segundos Annales de Braudel, he de tomar la propuesta de la larga duración (*longue duree*), al analizar el sentimiento anti-asiático, en especial anti-japonés característico del marco cronológico y que resurge en determinadas coyunturas.

La historia de los japoneses y sus descendientes en el Perú es parte de la penosa historia del sentimiento anti asiático en el país. Múltiples hechos manifiestan el rechazo tanto de la Nación como del Estado hacia los súbditos del *Celeste Imperio* o hacia los hijos del *País del Sol Naciente*, el otrora Imperio Nipón. Partiendo de la relación con el Estado, este nunca ha considerado la migración asiática como la Historia de Ultramar peruana, sino más bien la ha invisibilizado o simplemente le ha dado poca importancia. Durante el proceso migratorio el Estado peruano marcó la distancia con aquellos migrantes que no servían para mejorar racialmente al país. La migración asiática marca el punto de quiebre de los planes nacionales. Es decir la búsqueda de colonos europeos para trabajar la tierra y poblar al país de buenos genes. Por otro lado las necesidades imperantes de mover la industria agrícola peruana requerían de mano de obra urgente, sin importar de donde venga.

Por parte del estado se verá un rechazo mayor hacia los asiáticos cuando exista tensión social, principalmente económicamente. Por ejemplo se dice que los comerciantes japoneses eran desleales con los comerciantes peruanos, ¿por qué? Pues por atender más horas, si bien es cierto que la municipalidad determinó una hora límite para las actividades comerciales, ¿pero es esto competencia desleal? Creo que no, es una estrategia para sobrevivir en una sociedad hostil, o si se quiere, es la capacidad de agencia.

Carlo Ginzburg (microhistoriador) en su obra *El Queso y los Gusanos* (1999) elabora a partir de documentos la vida del molinero *Menocchio* y de la sociedad italiana del S.XVI, así mismo trata a partir de algunos documentos de esbozar la realidad Limeña del S.XX y las generalidades de la vida de los japoneses y sus descendientes. A través de la obra de Ginzburg podemos ver que las clases bajas no solo son el reflejo de las formas e ideas de la clase dominante, sino también ejemplos de desarrollos propios y autónomos al igual que las ideas innovadoras de Menocchio.

Con ello se ha superado, al menos verbalmente, no ya el concepto anticuado de folklore como mera cosecha de curiosidades, sino incluso la postura de quienes no veían en las ideas, creencias y configuraciones del mundo de las clases subalternas más que un acervo desordenado de ideas, creencias y visiones del mundo elaboradas por las clases dominantes quizás siglos atrás. (Ginzburg, 1999, 4)

Los primeros japoneses, los pioneros, llegaron a este lado del Pacífico en busca de fortuna, muchas veces desde cero. Esta primera condición da pie a elegir otra *Forma de hacer Historia* de Peter Burke (1996). No se estudiará grandes personajes, sino migrantes comunes. Desde la óptica de Jim Sharpe (1996) en *Historia desde Abajo* veremos cómo estos migrantes vieron el mundo. Si se pregunta la diferencia entre el enfoque de Ginzburg y el de Sharpe, esta se encuentra en el origen de la documentación, en el primer caso son documentos oficiales, y en el segundo son documentos personales. El hecho de usar documentos y archivos, complementa la información que se tenga recogida a partir de fuentes orales. Es decir el uso de documentos con visión de antropólogo, permite conocer el fenómeno estudiado a partir de la diacronía. De esta manera se puede conocer la génesis de la estructura y del tejido de relaciones humanas dentro de la sociedad.

Dicha perspectiva ha resultado de inmediato atrayente para los historiadores ansiosos por ampliar los límites de su disciplina, abrir nuevas áreas de investigación y, sobre todo, explorar las experiencias históricas de las personas cuya existencia tan a menudo se ignora, se

da por supuesto o se menciona de pasada en la corriente principal de la historia. (Sharpe, 1996, 40)

Durante toda la historia de los migrantes japoneses y sus descendientes, los nikkei, hubo un factor común, muchas veces latente: el sentimiento anti asiático, 118 años al margen de la oficialidad y por coyunturas agredidos. La naturaleza de este fenómeno requiere tratamiento especial y será tratado a partir de la teoría de Fernand Braudel, La larga duración.

“La inmigración china no nos ha traído ninguno de los elementos esenciales de la civilización china, acaso porque en su propia patria han perdido su poder dinámico y generador. Lao Tsé y Confucio han arribado a nuestro conocimiento por la vía de Occidente. La medicina china es quizá la única importación directa de Oriente, de orden intelectual, y debe, sin duda, su venida, a razones prácticas y mecánicas, estimuladas por el atraso de una población en la cual conserva hondo arraigo el curanderismo en todas sus manifestaciones” (Mariátegui, 2007, 287-288)

La vida para estos asiáticos que se iban sucediendo fue difícil, encontrándose en un primer momento entre las fuerzas de los hacendados que querían mano de obra barata y eficiente para sus tierras y por el otro lado, a los intelectuales paternalistas y a trabajadores desplazados. En otro momento despreciados por su competencia citadina, durante su etapa de pequeños comerciantes. Finalmente, para el caso, nikkei, las agresiones sufridas durante el saqueo de 1940 y el sentimiento anti japonés en las elecciones de 1990.

Las tensiones con los japoneses y sus descendientes han tenido su punto álgido cada vez que la competencia por recursos se ha acentuado. Es decir cada vez que compite el japonés-o nikkei- con el peruano por un mismo nicho, ya sea como yanacones, comerciantes urbanos o eventualmente como candidatos a la presidencia. Dora Mayer, destacada educadora progresista, escribió en un artículo del Diario La Prensa: “El operario barato es una plaga en la sociedad, porque es un ser sin aspiraciones, sin modo civilizado de vivir, que sirve solo para levantar a unos pocos hombres egoístas al rango de millonarios” (Mayer, 1 de mayo de 1906) Esto demuestra que la competencia



por recursos entre el trabajador japonés y el peruano era vista como perjudicial para el segundo, lo cual generaba desde el paternalismo de la escritora un juicio valorativo negativo del asiático, juicio que ha ido cambiando a ser muy positivo, sin embargo con Mayer podemos ver las primeras manifestaciones anti asiáticas a inicios del S.XX. Esta competencia, finalmente, desencadenaría un nuevo orden, en donde el japonés debería ceder ante el nacional si quería sobrevivir. En palabras de Park (1999):

La competencia opera en la comunidad humana (al igual que lo hace en la comunidad vegetal y animal) para realizar y restaurar el equilibrio comunitario cuando éste es alterado por la aparición de algún factor extraño procedente del exterior o cuando sencillamente sucede en el curso normal de su ciclo de vida. Así, cada crisis inicia un periodo de rápido cambio durante el cual la competencia se intensifica, desembocando finalmente en un periodo de equilibrio más o menos estable y en una nueva división del trabajo. De esta forma la competencia crea una condición por la cual es sustituida por la cooperación. (Park, 1999: 132)

Por otro lado, la vida de los inmigrantes de la primera mitad del siglo XX puede ser comprendida a través de los estudios de la memoria, a través de entrevistas a sus descendientes podemos asirnos con las experiencias y anécdotas que se han de transmitir generacionalmente. La memoria de la comunidad es una fuente histórica que ayudara a la comprensión de estos procesos históricos. La memoria colectiva es pues capital identitario, ya que sirve para la elaboración de la identidad, ayudando a crear un nosotros, y por otro lado es de larga duración, ya que al ser transmitida generacionalmente permite la supervivencia de esta identidad.

## **CAPÍTULO 1: LA RESTAURACIÓN MEIJI**

### **Introducción:**

Este acápite abordara, en primer lugar, la manera en que la migración japonesa al Perú y la formación de la identidad nikkei han sido fenómenos globales o mundiales, ya que para su realización han participado directa o indirectamente países de tres continentes: América, Asia y Europa. En segundo lugar, se relatara parte de la historia japonesa, la cual es entendida como parte de una historia nipo-peruana, con la finalidad de explicar el origen mitológico del Japón y del Estado-Nación japonés.

### **1.1) Contextos globales**

Iniciando por el contexto global, esbozaremos las relaciones entre Europa, Asia y América. Europa, en primer lugar, debido a que su hegemonía colonial se encontraba en proceso de descolonización, y las ex colonias españolas e inglesas, serán destinos de los migrantes japoneses, así como el Brasil de Portugal. En segundo lugar, son las potencias europeas las que, de cierta manera dan el impulso para la migración japonesa a las Américas, debido a la presión que generaron sobre Japón, obligándolo a modernizarse, dando como producto la Restauración Meiji. El contexto asiático se centrará en Japón, debido a su papel dominante en la región, esto será visto, no desde una perspectiva interna, sino más bien externa. Se verá la relación del Japón con las potencias occidentales y el Perú. Finalmente el contexto americano, centrado en el Perú y en Estados Unidos. Servirá para ver la posición del Perú frente a Asia y Europa como receptor de migrantes, así como su relación con Estados Unidos durante el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos en su papel como reflector de la migración japonesa hacia el sur.

#### **1.1.1) El contexto europeo**

Europa para el siglo XIX, en relación al continente americano se encontraba en proceso de descolonización. Estados Unidos independiente desde el siglo XVIII, despuntaba como el país hegemónico del continente, así como un faro de ideas a seguir, es decir influenciando las ideas independentistas. Las erupciones de independencias en América, evidenciaban el debilitamiento del

sistema colonial en estas latitudes, inclusive algunos imperios como el español y el portugués estaban perdiendo sus colonias en oriente, “cediéndolas” a otras potencias.

“Portugal, nuestro hermano, el primero en descubrir la China para Europa, perdida su grandeza de otros días, se alejó de la presa, contemplando con dolor el espectáculo de las fieras de Europa apoderándose del cadáver del coloso, y aprendiendo en tal brutal enseñanza que es necesario reconquistar la fuerza para no ser víctima de las potentes garras de la bestia de la historia. En cuanto a España. Desangrada por las últimas guerras... sólo podía ser testigo del histórico espectáculo” (Muñoz Vidal, 1997: 205. Tomado de Fernando de Antón del Olmet, 1992)

Así mismo, en Europa o muy cerca de Europa, países periféricos de Alemania o Inglaterra como Rusia o Turquía generaban una intelectualidad que buscaba romper con la dependencia y subordinación hacia Europa centro occidental. Por ejemplo, en el Imperio Otomano, Turquía, se desarrollaba el movimiento llamado Movimiento de los Jóvenes Otomanos, que buscaban hacer al imperio grande de nuevo.

“La primera iniciativa que apuntó hacia la constitución del Movimiento de los Jóvenes Otomanos fue la puesta en marcha de la Alianza Patriótica, compuesta por personas preocupadas por las derrotas militares sufridas, por la desintegración del imperio y por el deseo de democratizar el sistema de gobierno... Mehmet Bey, originalmente el líder del grupo y el más radical, tuvo alguna relación con los carbonarios y escribió en periódicos franceses. En Francia sacó algunos números de su periódico Ittihad, con artículos en turco, armenio, griego y árabe, publicando luego en Ginebra Inkilab (Mardin 2000, 49). Por su parte, N. Kemal y Ziya Pacha, publicaron en París, y luego en Londres, su periódico Hurriyet, financiado por Fazil.” (Devés-Valdez, 2012:182-183)

Al igual que los otomanos, muchos pueblos colonizados por países europeos como China, Las Filipinas o Egipto buscaban independizarse, generando redes

de pensadores independentistas. Europa, se encontraba en crisis pues el sistema colonial estaba perdiendo hegemonía, América era prácticamente independiente y Asia se encontraba bullendo debido al nacionalismo de las colonias. Aunque solo después de la Segunda Guerra Mundial se pondría fin al colonialismo europeo de Asia, sin cortar el vínculo completamente, pues como se vería en 1955 con la conferencia de Bandung en Indonesia, países de África y Asia, ex colonias, se congregarían para debatir sus nuevas relaciones con sus ex metrópolis, así como concebir sus relaciones con el bloque comunista y su posición como parte del llamado tercer mundo. Con respecto a Japón, Europa fue sin duda una fuente rica en conocimientos, al igual que Estados Unidos, útiles para lograr su modernidad y elevarse como potencia colonial asiática, emulando e intentando superar a sus rivales occidentales. Esto fue una influencia indirecta para el fomento de las migraciones al continente americano, pues como sabemos las migraciones pos Restauración Meiji son resultado de las reformas modernizadoras.

Dentro de la misma Europa, nacían las revoluciones industriales y las ideas burguesas del nuevo régimen, es decir terminar con las monarquías absolutas y reemplazarlas con modelos más inclusivos de participación burguesa. Estas ideas también se diseminarían por el globo, principalmente a través de los intelectuales del mundo periférico que se educaban en Europa.

Por lo tanto, ha sido Europa un factor importante en el desarrollo de la historia asiática, destacando su influencia en el Japón feudal, y así indirectamente fomentar la migración al continente americano. Por otro lado representa la figura tiránica que se va a convertir en uno de los principales objetivos, ergo motivos, de las políticas intra asiáticas, pre y pos Segunda Guerra Mundial. Al convertirse en el espectro que se cierne sobre las cabezas de los gobernantes japoneses, es pues Europa el temor japonés a la colonización y el motivo para hacerse fuerte y moderno.

Finalmente, para América, a pesar de las independencias masivas, ha sido y es un modelo que las élites pretenden seguir, como en el caso peruano, al aspirar a una hispanidad en igualdad de condiciones, rechazando lo indígena e intentando reemplazarlo por componentes occidentales con el fin de fortalecer el Estado Nación, o en el caso brasileño, con la importación de colonos

alemanes desarrollando los Estados del sur como Rio Grande do Sul y Santa Catarina.

### **1.1.2) El contexto americano**

El siglo XIX para el continente americano es de suma importancia, pues inicia el paso hacia la independencia de Europa, y la emergencia de un modelo político distinto al monárquico del viejo mundo, la República, que nace en Grecia pero que se masificaría en América, bajo la forma de *República civil representativa*, basada en el modelo de la *ciudad-estado medieval italiana*. La primera nación en ser libre de la opresión colonial fue Estados Unidos de Norte América, en el siglo XVIII independizándose de Gran Bretaña, y poco a poco le fueron siguiendo el paso las demás naciones americanas.

En estrecha relación con la Revolución francesa se propagaron las ideas de libertad e igualdad y se redefinieron las bases del poder legítimo. América fue el continente de los primeros movimientos de liberación anticoloniales exitosos. A ello contribuyeron no sólo la “Revolución americana” de los Estados Unidos de América en el norte, sino también la revolución de los esclavos en la colonia caribeña francesa de Saint-Domingue, que en 1793 llevó a la abolición de la esclavitud y en 1804 a la independencia de Haití, las revoluciones independentistas en el imperio colonial español que, desde 1808 hasta 1830 crearon numerosas repúblicas, así como la transformación, comparativamente sin derramamiento de sangre, como el caso de Brasil que pasó de colonia a imperio y de imperio a monarquía a partir de 1822. (Rinke, 2012: 1)

Con la libertad recientemente adquirida, llegan retos, como la creación de un nuevo Estado, o modelo económico, nuevas necesidades inherentes al mundo libre. Muchas naciones se enfrentaron a la necesidad de recaudar fondos para la construcción del aparato Estatal y así mismo diseñar el modelo gubernamental. En el caso peruano se sucedieron debates sobre la naturaleza del modelo de gobierno, una monarquía parlamentaria o una república, finalmente se dio lo segundo. En palabras de Franklin Pease (1993): “La Sociedad Patriótica mantuvo una serie de debates entre republicanos y “monárquicos” en los que participaron los fundadores de la República” (Pease, 1993:130). Con respecto a la economía, el Perú se encontraba muy debilitado

y endeudado, pues la gesta independentista absorbió los fondos nacionales, como Cosamalón (2011) menciona al respecto de la formación del aparato estatal y la situación económica del país: “la crisis de los primeros años republicanos y la escasez de fondos fueron un obstáculo para alcanzar el mínimo de estabilidad necesaria para la existencia de una burocracia estatal” (Cosamalón, 2011: 21). La minería y la posterior explotación de guano serían las principales actividades económicas hasta entrado el siglo XX cuando se consolida la economía agraria, de manos de las élites.

Desde finales del Siglo XIX la oligarquía establece un dominio casi absoluto sobre la sociedad peruana. Este dominio es ejercido a través de un estado que excluyó de la vida política a las grandes mayorías sociales y fue controlado por un grupo social bastante reducido. Esta exclusión de las mayorías y el monopolio de las minorías constituyen los rasgos centrales de un estado oligárquico cuyo funcionamiento se apoyó más en la dictadura (en la violencia) que en el consenso. (Flores Galindo, 1994: 129)

La falta de mano de obra es acarreada desde la mitad del siglo XIX, por lo que el estado se vio en la necesidad de estimular la introducción de colonos, por lo que se ofreció 30 libras por colono a los que se dedicaran a la importación de mano de obra. El presidente Ramón Castilla promulga la ley 1849071, la cual establecía además de las treinta libras, el monopolio por 4 años de la importación de mano de obra a los pioneros del rubro Domingo Elías y Juan Rodríguez.

- I. Que en el grado de postración que se halla la agricultura del país, por la falta de brazos, es de necesidad remover este mal, protegiendo la inmigración extranjera.
- II. Que la Representación Nacional debe fomentar este nuevo género de industria premiando a los empresarios y con especialidad a los primeros introductores de colonos en atención a los mayores riesgos a que se hallan expuestos. (Ley 1849071, promulgada el 4 de noviembre de 1849)

La falta de mano de obra, era una característica común que compartían los países sudamericanos. Bajo el paradigma de la mejora racial de la nación blanca desarrollada se realizaron diversos intentos para traer colonos europeos. Así “blanquear la Nación” y de paso dinamizar la economía. Sin embargo, muchas veces esta migración europea no llegaba a consolidarse y era reemplazada por la mano de obra asiática.

El fomento de la migración trajo consigo problemas entre la población local y la extranjera, debido a problemas de interacción social como la competencia por plazas laborales, o el poco interés de los recién llegados por integrarse a la sociedad mayor, entre otros motivos, que generarían tensiones y conflicto entre estos grupos. El problema de asimilación es inherente a la llegada de nuevos grupos humanos especialmente cuando existen notables diferencias culturales y lingüísticas, pues eran un riesgo asumido por quien los trajera, ya sea el estado o una persona natural puesto que no había certeza de que los nuevos componentes socioculturales sean compatibles con la población local, dando origen al concepto de alien/alienígena, el cual engloba como menciona Giralda Seyferth (1997:1) a todos los migrantes e hijos de migrantes clasificados como no asimilables. Esto acarrea pues la hostilidad contra estos inasimilables, en el caso peruano se vería contra los japoneses y en Brasil contra alemanes además de japoneses, volviéndose más intensa con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

Se trata, pues, de un discurso nacionalista aparentemente nuevo, que retoma la vieja retórica sobre el "peligro alemán" construida a partir de denuncias sobre las actividades pangermanistas en el sur, antes de la Primera Guerra Mundial. (Seyferth, 1997: 96)

Así mismo, Sasaki (2009) agrega lo siguiente:

Essas medidas [abrasileiramento] interferiram diretamente na vida cotidiana daqueles "brasileiros", por jus solis ou naturalizados, classificados pela categoria "Alienigena"- isto e, nao assimilados ou insuficientemente assimilados a sociedade brasileira. (Sasaki, 2009:98)

Esas medidas [abrasilerameinto] interferían directamente en la vida cotidiana de aquellos “brasileros”, por *ius solis* o naturalizados,

clasificados por la categoría de “Alien” – esto es, no asimilados o insuficientemente asimilados a la sociedad brasilera. (Sasaki, 2009:98)

Sin embargo, para el caso peruano, no existió un intento de asimilación, sino por el contrario exclusión y diferenciación.

Por otro lado, las nacientes repúblicas, como el Perú, no se habían alejado del todo de sus metrópolis, aun mantenían vínculos principalmente económicos. El cordón umbilical de transporte de mercancías de madres a hijos y de materias primas de hijos a madres, era pues el medio para el desarrollo. El desarrollo agrario en el Perú se dio a través de la sucesiva migración de mano de obra. Esta principalmente asiática inicia con la llegada de los culíes chinos, siendo sucedidos brevemente por colonos europeos, y finalmente por los japoneses. Rodríguez Pastor (1987) menciona al respecto que, debido a la expansión económica de los países industrializados, se necesitaba mano de obra para sostenerla. “Los primeros en llegar fueron los culíes, teniendo como antecedente la primera oleada, entre 1492 y 1792, de sangleyes, es decir chinos de las Filipinas.” (van der Hoef, 2015: 16)

En el Perú el chino culí fue un semiesclavo que emigró de China de manera involuntaria durante la segunda mitad del siglo XIX...Por esos tiempos mientras algunos países europeos necesitaban mayores volúmenes de materia prima demandada por su expansión industrial, en otros países no europeos, los países periféricos al desarrollo de este capitalismo-entre ellos el Perú- les era indispensable más “brazos” para producir esa materia prima. (Rodríguez Pastor, 1987: 79)

Por otro lado, los pocos europeos que llegaron al Perú no fueron muy bien acogidos por la falta de respaldo del Estado, y las condiciones laborales poco favorables. El ejemplo más conocido es el de los tirolese del Pozuzo, quienes llegaron en la década del 50 del siglo XIX. Bonfiglio (1987) menciona lo siguiente respecto: “La constante de estas experiencias fue por un lado, la falta de apoyo estatal, (falta de caminos y entrega de tierras de costa), y por otro lado la no aceptación por parte de los trabajadores europeos de las condiciones de trabajo casi serviles que predominaban en las haciendas de la costa.” (Bonfiglio, 1987: 34)



Finalmente, con respecto a los japoneses, estos llegaron por impulso de los cambios sociales que acontecían en su país, llegando a muchos países entre ellos el Brasil, Estados Unidos y Perú. “Al Perú, los migrantes japoneses ingresaron entre 1899 y 1923 como braceros contratados por los hacendados agro-exportadores y entre 1924 y 1936 el proceso migratorio continuó, pero de manera libre.” (Morimoto, 1987: 105). El desarrollo vino de la mano con la necesidad de mano de obra, principalmente el campo, se dieron, como ya se ha mencionado, sucesiones de grupos migratorios. El Perú, como ha mencionado muchas veces Rodríguez Pastor en conferencias, “era como la Venus de Milo, hermosa, pero sin brazos.” Por lo tanto, podemos decir que la crisis japonesa ayudo a solucionar la crisis peruana.

A nivel ideológico el Perú era concebido, por sus élites una nación que necesitaba ser “blanqueada” pues consideraban a la población indígena degradada y a los migrantes asiáticos como inferiores. En varios países las élites nacionales, daban vuelta hacia la Madre Patria, que para finales del siglo XIX estaba prácticamente desmantelada su estructura colonial, y se mostraba convaleciente y lastimera. Por ejemplo, el nicaragüense Rubén Darío demostraría su afinidad por España con estas palabras:

“De nuevo en marcha, y hacia el país maternal que el alma americana - americana española- ha de saludar siempre con respeto, ha de querer con cariño hondo. Porque si ya no es la antigua poderosa, la dominadora imperial, amarla el doble; y si está herida, tender a ella mucho más” (Devés-Valdez, 2012:196)

En el Perú muchos intelectuales como José de la Riva-Agüero quien se identificaba con España y declaraba lo siguiente:

«Conmovido como nunca por las memorias de mi tierra y de mi gente, penetrando en lo más hondo y esencial de ella, en las propias raíces de mi patria y participaba con emoción de esas usanzas y ceremonias, que eran las mismas de mi Perú nativo, pero conservadas con más vigor, empaque y reciedumbre» (Riva-Agüero, 1968, XXVIII)

Existía pues una contradicción entre lo que se quería a nivel demográfico, una nación blanca, a partir del fomento de la migración europea, y entre lo que era

necesario económicamente, es decir mano de obra de donde fuese, en este caso asiática. Por ejemplo, uno de los intelectuales que abogaba por la eugenesia nacional, Clemente Palma (1897), menciona al respecto de los chinos lo siguiente:

Frente a las costas de la América, y hacia el lado donde el sol agoniza, hay un imperio vastísimo, el imperio más vasto de la tierra, en el que vegeta estúpidamente una de las razas más viejas y más inútiles, que cuenta los millones de habitantes por centenares y que, sin embargo de ese gran poder colectivo que debía resultar por la acumulación de tantas energías individuales, es débil como una tribu infantil, débil como un gigante baldado y decrepito, incapaz de todo esfuerzo, incapaz de toda iniciativa y de toda actividad: es el imperio chino (Palma, 1897: 23)

Para el caso de Estados Unidos, quien era independiente desde el siglo XVIII, se había convertido en la primera potencia americana, y contó con la capacidad de influenciar a otras naciones, como lo haría con Japón y el Perú.

En primer lugar, a través del comodoro Perry, los Estados Unidos dieron el puntapié inicial para la modernidad japonesa. Cuando en 1853 aparecen en las costas de Uraga los barcos de la flota de Perry, los llamados *barcos negros*, solicitando al Shogunato Tokugawa la apertura del Japón al comercio, y de lo contrario bombardear Tokyo. Este hecho da inicio a la ruptura cultural, social y política de la Nación del Sol Naciente, pues marca el fin de la autonomía política, al subordinarse a las potencias occidentales, se establece un nuevo orden social y se dan cambios culturales al absorber parte de la cultura occidental. Durante el proceso de modernización y la posterior expansión japonesa, los Estados Unidos siempre han estado cerca, dándose una guerra entre ambos.

En segundo lugar, los Estados Unidos han sido de gran influencia para las repúblicas americanas, incluido en Perú. Para el Perú, este país influenció su idea de independencia, fue también fuente de capital y asesor político. Un primer punto muy importante de la influencia de Estados Unidos es, sin duda, el desviar el torrente migratorio para el sur americano, pues en el año de 1924 este país emitiría la ley sobre la migración, que prohibía el ingreso de

extranjeros, sobre todo de razas débiles y no deseadas, al territorio *yankee*. La tendencia anti-asiática, es arrastrada en América del Norte desde mediados del siglo XIX. Canadá y México también formaron parte de esta unidad regional anti-asiática. Lee (2007) menciona al respecto, lo siguiente:

When the Canadian and Mexican governments launched their own investigations of Chinese immigration, they began by reviewing the evidence compiled by American authorities. But anti-Chinese racism also intersected with unique regional or national context in various countries. This is a central point: Orientalism and Asian exclusion in the Americas were dynamic, heterogeneous processes. They did not migrate "intact" to other locales. (Lee, 2007: 547)

Cuando los gobiernos canadienses y mexicano iniciaron sus propias investigaciones sobre la inmigración china, comenzaron revisando la evidencia compilada por las autoridades estadounidenses. Pero el racismo anti-chino también se intersectó con la unidad regional o el contexto nacional en varios países. Este es el punto central: El orientalismo y la exclusión asiática en las Américas fueron dinámicos y heterogéneos procesos. Ellos no migraron "íntactos" a otros lugares. (Lee, 2007: 547)

Este hecho de 1924, fomentó una mayor llegada de japoneses al Perú. Y como segundo punto, el impulsar la persecución de japoneses a partir de diciembre de 1941, no solo en el Perú, para su deportación y aislamiento en campos de concentración. El aislamiento de japoneses fue mayor en Estados Unidos, donde es muy probable que toda la comunidad, exceptuando a los voluntarios para la guerra con Alemania, fueran encerrados en los campos de concentración. En el caso peruano, se buscaba deportar a los líderes de la comunidad, lo que llevo muchas veces a deportar familias enteras de personas sin liderazgo alguno, con el fin de desintegrar a la comunidad japonesa.

Finalmente, Estados Unidos ha sido y es un gran agente de influencia en el continente, así como fuera de él.

### 1.1.3) El contexto asiático.

El contexto asiático está marcado por la eclosión de ideas y movimientos que buscan la autonomía asiática del control Occidental, puesto que, a diferencia del continente americano, Asia demora en librarse del control colonial, lográndose solo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. En relación a estos procesos independentistas, podemos observar el rol trascendental que desempeñó Japón, como un faro para los movimientos nacionales. Existen dos hechos importantes en la historia japonesa, y la asiática, que han de influenciar al Japón y a su periferia, los cuales son la Restauración Meiji (1868) y la victoria sobre el Imperio Ruso, en la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905).

Con respecto a la Restauración Meiji, debemos tener presente que representa el proceso de modernización japonesa como medida anti colonial, pues significó el afán de escapar al destino de China en manos de los occidentales. Como se sabe, Japón en el siglo XIX salía de su aislamiento voluntario, a través de la presión ejercida por el gobierno estadounidense, a partir del año 1853 llegaría al Japón del comodoro Perry, que daría inicio al desmoronamiento del shogunato, e insinuaba el inicio de un destino similar a los demás países asiáticos colonizados. La presencia de Perry indicó la vulnerabilidad japonesa frente a occidente acentuando el temor nacional a un destino similar o peor que el que afrontaba el pueblo del Celeste Imperio. Las potencias occidentales se habían hecho de vastos territorios en el continente, el Imperio Británico tenía a la India entre otros países, Francia a Indochina, o España en las Filipinas, sin embargo, China era el espacio de “convivencia”, todas querían un pedazo del gigante asiático. Para Japón, la presencia occidental se manifestaba en los *Tratados Desiguales*, firmados por los gobiernos occidentales y el japonés, que incluían, entre otras cosas, el “derecho de extraterritorialidad” que era una cuestión de jurisdicción consular que convertía a los occidentales en ciudadanos inmunes a la justicia japonesa y el establecimiento de una “tarifa fija” artificialmente baja para el comercio extranjero (Martínez Taberner, 2015), los cuales representaban la humillación nacional. Sin embargo, después de la revolución en nombre del emperador, la postura nipona se volvió más activa. Martínez (2015) comenta respecto a la

modificación de los Tratados Desiguales, tomando como ejemplo al Imperio Español, lo siguiente:

La negociación y las modificaciones introducidas demuestran que el gobierno Meiji no fue un actor pasivo de la esfera de influencia occidental creada por los tratados diplomáticos, sino que desde un primer momento los nuevos representantes japoneses mostraron su deseo de limitar las condiciones que este sistema imponía y utilizar la negociación para conseguirlo. (Martínez Taberner, 2015:134)

La modernidad japonesa, estadio ulterior a la occidentalización, fue tomada como ejemplo por muchos grupos de pensadores, quienes buscaban independizarse del control colonial, Japón fue, entonces centro de migraciones de intelectuales, muchos grupos políticos nacionalistas surgieron a través de la inspiración japonesa, en algunos casos sus líderes vivieron un tiempo en Japón. Por ejemplo, Abdurresid Ibrahim vivió en Japón algún tiempo, empapándose de las ideas de la modernidad y de la autonomía nipona frente a occidente.

Abdurresid Ibrahim (1853–1944), ruso-tártaro, panislamista que luchaba por la constitución de redes pan-islámicas internacionales y que vivió cierto tiempo en Tokio en 1908. No es raro, entonces, que Ibrahim, por sus orígenes, por sus viajes y por su residencia en Japón, sea uno de los que teorizó sobre la unidad entre el mundo islámico y el asiático. (Devés-Valdez, 2012:269)

Japón se había convertido en “La Meca” de las ideas independentistas y Pan-Asiatistas, albergando a muchos pensadores y grupos políticos, que teorizaban sobre el futuro de sus respectivas naciones desde el archipiélago. Con respecto al Pan-Asiatismo, se puede decir que ha sido uno de los movimientos más grandes del mundo en relación a la articulación de pensadores de distintas nacionalidades congregados, todos en búsqueda de la descolonización del continente. Sin embargo, este movimiento fue de corto aliento, desmoronándose y reduciéndose prontamente.

El panasiatismo, con unas décadas de duración y poca precisión ideológica, fue el sistema eidético más importante para generar redes

intelectuales internacionales en el Extremo Oriente, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, aunque con numerosas proyecciones posteriores...Las ideas que convergieron en el pan-asiatismo en estos años pueden ordenarse como sigue: las que proceden de la revalorización de la herencia cultural e histórica asiática; las que apuntan hacia la afirmación de la auto-confianza, derivada fundamentalmente de los éxitos militares; aquellas relativas a la noción de que Asia es una, con una identidad y especificidad únicas; que Asia debía liberarse de la opresión (opresión entendida sea como invasión y/o dominio, imperialismo, colonialismo, explotación) de Occidente. (Devés-Valdez, 2012: 265)

Con respecto a la intelectualidad reunida en Japón, se encuentra dentro de ella el líder del Partido Nacionalista Chino, Sun Yat Sen quien estuvo una temporada en el País del Sol Naciente, generando contactos con intelectuales japoneses que abogaban por un Asia unida e independiente. Devés-Valdez (2012) comenta que Sun Yat Sen y colegas japoneses trabajaron por la independencia de las Filipinas: “La primera tarea en la cual Sun Yat-sen y sus amigos japoneses colaboraron fue en la independencia filipina. Como resultado de la empresa filipina, el sentimiento de la unidad de Asia Oriental, que los japoneses cultivaban con tanto cuidado, creció fuertemente” (Devés-Valdez, 2012:202). Las redes de intelectuales habían de funcionar de manera clandestina y se articulaban en torno a los grupos de migrantes, así podemos decir que se financiaban, transportaban e imprimían las ideas a través de la colaboración entre los emigrados y los residentes de las naciones que buscaban independizarse del control occidental. También, diseñaban sus estrategias para hacer circular las ideas, Devés-Valdez (2012) sostiene la importancia de la clandestinidad a la hora de actuar, y para ello se recurría a las sociedades secretas: “Una cuestión a la que debe aludirse en este caso es la existencia de una cultura de las sociedades secretas, donde lo comercial, lo familiar, lo político y lo eidético muchas veces se encuentran y entrecruzan.” (Devés-Valdez, 2012: 199).

Las redes en que se articularon principalmente chinos y japoneses son incomprensibles sin el “éxodo” inmenso de miles de personas del

estudiantado y la intelectualidad asiática (como de perseguidos y refugiados políticos, huyendo de gobiernos y poderes coloniales) hacia Japón...Líderes políticos, liberales y patriotas profesionales estaban unidos en la búsqueda de un Asia libre de los humillantes símbolos del imperialismo occidental. (Devés-Valdez, 2012: 200-201)

Por otro lado, Japón se concebía así mismo como una nación central, pero distante de occidente, tratando de encabezar la unidad del continente y confrontar a las demás potencias desde una identidad asiática. Ya desde la aparición de Perry en 1853, se vivió un gran debate sobre qué modelo debería asumir el país: mirar hacia dentro y revivir el espíritu japonés o mirar hacia fuera y absorber lo foráneo, el resultado fue japonizar lo foráneo, una postura activa a la hora de modernizarse. Un hombre clave a la hora de entender este proceso fue Fukuzawa Yukichi, quien introdujo ideas importantes traídas de occidente, como el positivismo o el utilitarismo. Hall (1985) hace mención de la popularidad de Fukuzawa Yukichi, como abanderado de la modernidad: “Durante los años 1870 Fukuzawa surgió como un auténtico dirigente intelectual, interpretando las ideas occidentales para uso de los japoneses y aleccionando al país acerca de la necesidad de reformas.” (Hall, 1985: 266). En Japón se formó la Meirokusha, movimiento al que se encontraba adscrito Fukuzawa, con la finalidad de plantear la mejor manera de afrontar el reto de modernizarse, aceptando la importancia de asimilar conocimiento occidental, sin caer en la alienación de la identidad y “esencia japonesa”. Entre algunas de las ideas importadas por los miembros de la Meirokusha, como menciona Devés-Valdez (2012, 256), se encuentran el pensamiento positivista de A. Comte y H. Spencer y del utilitarismo de J. S. Mill, en Japón. Sin embargo, ninguna de las ideas rompía totalmente con el orden social establecido y nadie cuestionaba la autoridad imperial.

No todos los intelectuales, ni siquiera los más convencidos del grupo Meirokusha, se habían sentido cómodos con el evangelio liberal, y se habían suscitado muchas reconsideraciones acerca de si la libertad conduciría a la depravación o el individualismo a la anarquía. (Hall, 1985: 268)

Finalmente, con la modernización se logró concebir un Japón independiente, una imagen de Asia fortalecida, capaz de expulsar a los occidentales y por supuesto romper los Tratados Desiguales. Para Japón, con la incorporación de elementos occidentales a su sociedad se genera la idea de la igualdad frente a otras potencias, logrando su reconocimiento, y así lograr igualdad de condiciones a la hora de la diplomacia.

En relación con ésta, los “tratados desiguales” eran considerados una humillación nacional y las elites japonesas fueron cada vez más favorables a la idea de que para derogarlos Japón debía ser considerado un país independiente y con una política exterior modernizada que siguiese patrones occidentales (Martínez Taberner, 2015: 136)

El segundo hecho importante es la victoria japonesa sobre el Imperio Ruso, en la Guerra Ruso-Japonesa en 1905. A través del resultado de esta guerra, se podía percibir claramente la posibilidad de hacer frente al colonialismo, pues con esta gran victoria asiática se materializó la independencia de una de las naciones asiáticas, a través de sus propios medios. Simbólicamente esto significó el empoderamiento de Asia, y así la revitalización de las ideas nacionalistas.

La victoria japonesa de 1905 atrajo a unos 200 jóvenes vietnamitas hacia Tokio, en un “éxodo hacia el Este”. Un líder entre ellos fue Phan Boi-Chau, quien se acercó a Liang Chi-chao y Sun Yat-sen y los impulsores japoneses del panasiatismo, Okuma e Inukai. (Devés-Valdez, 2012: 264)

Así mismo, Coloma (2012) menciona lo siguiente con respecto al ideal de las naciones oprimidas por los occidentales:

Además, gracias al triunfo militar japonés, varios intelectuales periféricos reivindicaron la idea de que sí era posible que los pueblos subyugados retornaran a su antiguo estatus de grandeza, que tradicionalmente habían ocupado entre las civilizaciones del mundo. (Coloma, 2012: 74)



Entonces el papel desarrollado por los japoneses a nivel de las ideas y de los hechos fue, en primer lugar, Generar la conciencia de una independencia oriental, liberándose del yugo colonial. En segundo lugar, ilustrar a sus vecinos respecto a modernizarse, sin perder su “esencia nacional”, enseñando a tomar la modernización con una participación activa. El ejemplo japonés se basaba en su intento de no perecer al igual que China, en la resistencia anti colonial, a través de la modernización durante el siglo XIX, así mismo, ya durante el siglo XX, hacer frente a los occidentales de manera directa, a través de la guerra con el Imperio Ruso. La victoria aplastante de los “amarillos” sobre los “blancos” tuvo un gran impacto en sus vecinos, sobre todo a nivel simbólico. El hecho que un país no civilizado y no colonizado pudiera vencer a una potencia europea reforzó el entusiasmo asiático por emular a los nipones.

El éxito de Japón entusiasmó a aquellos que buscaban para sus países perspectivas de progreso, de modernización. El Japón de la época fue un modelo y un lugar de encuentro y contacto para personas de muchos lugares de Asia que buscaban nuevas inspiraciones (Devés-Valdez, 2012: 266)

Finalmente, el ascenso japonés como primera potencia asiática terminó generando un nuevo colonialismo, si bien al principio expulsando a los europeos y dando la impresión de libertador, el Japón durante la primera mitad del siglo XX reemplazo a los occidentales como fuerza colonizadora. Solo hacia el final de la Segunda Guerra Mundial las naciones asiáticas alcanzaron, de cierta manera, su libertad, sin llegar a ser modernas, muy lejos del modelo japonés. Este colonialismo tenía en su seno la idea del *Dobun Doshu*, que quiere decir **raza común, cultura común**. Al quiebre de esta idea, el Imperio Japonés formuló una solución que integraría las realidades socio-culturales de los diversos pueblos del Imperio, La Gran Esfera de Co-prosperidad de Asia Oriental -Dai Toa Kyo-eiken- (Sasaki, 2009)

### 1.2) El origen del Estado-Nación japonés

En este acápite se introducirá la historia japonesa desde su lado mitológico e histórico, con la finalidad de unir la historia peruana con la japonesa, creando una historia binacional y ultramarina. Así mismo, contextualizara la sociedad japonesa previa a la Restauración Meiji. De esta forma podemos seguir el hilo

conductual de la historia y de la cultura japonesa que llegaría a nuestras costas en 1899.

### **1.2.1) El origen mítico del Japón**

El origen del Japón es narrado como un hecho milenario, en la época en que los dioses nacían de la generación espontánea, de las divinidades constituyentes del shintoísmo, religión nativa de las islas del extremo norte del oriente nipón. El origen mítico del Japón sirvió para legitimar a los emperadores, quienes se decían descender de la diosa que ilumina los cielos, Amaterasu. Aquella que por hostigamientos de su hermano Susano-o el dios de la tormenta y el mar decidió esconderse en una cueva dejando a la humanidad en las tinieblas. En el origen se encuentran los dioses Izanami e Izanagi a quienes se les atribuye la creación de las islas del Japón, el país del Sol Naciente.

“Ahí el dios Izanagui le preguntó a la diosa Izanami, “¿Cómo está hecho tu cuerpo?” La diosa le contestó diciendo: “mi cuerpo está muy bien hecho pero le falta algo”. A lo que el dios Izanagui repuso: “Mi cuerpo está muy bien hecho pero le sobra algo: ¿Qué te parece si lleno lo que te falta con lo que me sobra?, de esta manera podremos crear un nuevo país, ¿no?”. “Muy bien”, respondió la diosa [...] ellos se juntaron y así de este modo crearon las islas del Japón.” (Oshima, 1987,22. Tomado de Koyiki, tomo 1)

El origen mítico del Japón se encuentra en los registros Nihon Shoki (crónicas del Japón) y Kojiki (registros de las cosas ancestrales), que datan del siglo VIII. En otra versión del mito de la creación citado por Oshima, se dice que las islas del Japón se formaron a través de las gotas que derramaron las divinidades Izanagi e Izanami, y estas al coagularse se transformaron en tierra.

En takamagahara (la llanura de los altos cielos) un número de deidades entran en existencia. Debajo hay una masa de líquido arremolinado. Dos de las deidades Izanagi (el que invita) e Izanami (la que invita) son enviados a convertir ese líquido en tierra. Izanagi hunde su lanza dentro del líquido y las gotas que caen se coagulan en la isla de

Onogora (isla auto-coagulada). Las dos deidades descienden para poblarla. (Henshall, 1999: 1. La traducción es mía)

Sobre el origen de las divinidades, Henshall (1999) dice:

“Numerosos descendientes divinos son producidos, no solo por parto vaginal sino de otras partes del cuerpo e inclusive de desechos corporales. El dios del fuego, por desgracia, es una deidad nacida por parto vaginal, e Izanami fue quemada hasta la muerte en cuanto dio a luz. Su angustiado marido Izanagi viaja a Yomi, el país de los muertos para tratar de traerla de regreso a la tierra de los vivos. Sin embargo ella es avergonzada y enfurecida cuando el (Izanagi) ve su cuerpo cubierto por gusanos, y ella lo persigue fuera de Yomi. Mientras él se baña en un río para limpiarse de la suciedad de la muerte, deidades emergen de su ropa, ojos y nariz. Incluidos la diosa del sol Amaterasu (luz del cielo) y el dios de la tormenta y el mar Susano-o (hombre salvaje)” (Henshall, 1999:1. La traducción es mía)

También se cuenta que los descendientes de la hija de Izanagi, Amaterasu gobernarían la tierra. Jimmu descendiente de la diosa del sol, Amaterasu, fue el primer emperador del Japón. “Los hijos de Okuninushi aceptan una petición de Amaterasu para que sus descendientes gobiernen la tierra. Su tataranieta, Jimmu, se convierte en el primer gobernante de Japón.” (Henshall, 1999: 2). A través de estos mitos fundacionales se buscó la legitimación del poder por parte de los emperadores japoneses, quienes ostentaban el poder central.

Se puede decir que la fusión entre realidad y ficción es indisoluble hasta después del siglo VIII, y a partir de este siglo se inicia su registro, como apunta Kenneth Henshall (1999) con el emperador Temmu (673-686). Así mismo el diplomático de la delegación británica en Tokyo, John Harrington Gubbins, menciona sobre el origen mítico del Japón: “Antes del siglo VI, leyenda e historia en Japón eran indistinguibles. Después de dicha fecha estamos en un terreno más sólido.” (Gubbins, 1920:3)

Por otro lado, el origen japonés no nace de los hijos terrenales de los dioses, sino más bien de las posibles oleadas migratorias del continente y de las islas del Sudeste Asiático. Como menciona Hall (1985) “Las islas japonesas como

las británicas, se convierten, evidentemente, en el solar de una mezcla de pueblos que llegaron en diversas épocas y procedentes de distintos lugares del continente, y quizá incluso de las islas meridionales.” (Hall, 1985: 11). Hay muchos puntos de contacto entre el archipiélago nipón y sus vecinos isleños y continentales, por ejemplo, la cercanía entre Japón y Corea del Sur, entre ellos se encuentra la isla japonesa de Tsushima, la cual se encuentra aproximadamente a 140 km de cada una.

Estos fueron a través de Sakhalin al norte, Tsushima al oeste, y las islas Ryukyu al sur. En otras palabras, la migración hacia el área no fue difícil. Los inmigrantes llegaron en oleadas, particularmente desde el este y Sudeste Asiático hace unos 30.000 años, seguido por personas de noreste de Asia hace aproximadamente 14.000 años. (Henshall, 1999:4. La traducción es mía)

Es posible que Japón se haya poblado de esta manera, a través de oleadas migratorias, sin embargo, es seguro que fue a través del continente asiático en la última glaciación, a través de los puentes como el que unió Siberia y Alaska. Así mismo étnicamente se pueden encontrar tres grupos, hacia el sur en las Islas Ryu Kyu (Okinawa) habitan los uchina, en las islas centrales como Honshu se encuentran los japoneses, y en el norte, en Hokkaido y las Chishima (Kuriles) habitan los ainu.

### **1.2.2) El Estado-Nación japonés**

El Estado-Nación es un hecho reciente, sin embargo, lo que se puede llamar como Estado es más antiguo, puesto que la jerarquización de las sociedades hace posible la institucionalización de la autoridad, y cuando esta se establece en la figura de un gobernante, o más, el cual ejerce su poder sobre un territorio y una población, podemos hablar del surgimiento del incipiente Estado. La organización social japonesa tanto Estado como Nación, van a gestarse desde la aparición del uji. Que para Hall eran:

Los uji no eran, desde luego, clanes en sentido sociológico de divisiones exógamas se una tribu. Más bien eran amplios grupos de familias, unidos por lazos de sangre, reales o ficticios, a un principal

linaje de sucesión y que se mantenían juntos gracias al poder patriarcal del cabeza de linaje. (Hall, 1985: 25)

El uji el cual se mantendrá con modificaciones hasta la Restauración Meiji, fue la base de la sociedad japonesa y era la unidad familiar, geopolítica, socio cultural y económico. Dentro de la formación social de uji, se encontraba: una familia, en un inicio bajo la forma extensa, la explotación de los campos de arroz o la crianza del ganado, y la soberanía territorial. Así también la estratificación social, distinguiéndose entre cortesanos, guerreros, agricultores o comerciantes. La producción y reproducción cultural, tanto local como nacional. El uji ha tenido un rol muy importante en la historia japonesa ya que fueron los grandes uji quienes gobernaron Japón hasta la Restauración Meiji, e importaron la cultura de China. También fueron quienes dividieron y unieron al país a lo largo de la historia.

Como sabemos, el uji representaba el espacio doméstico, así como la extensión territorial, económica y política. Su composición se basaba en una casa central y por casas ramas, estas estaban compuestas por la parentela colateral, del jefe del uji.

El personaje principal del uji fue denominado uji no kami, y los miembros del uji, ujibito. En realidad, estos últimos tan solo podían estar emparentados con el núcleo familiar del uji de manera ficticia. Los miembros de un uji compartían un mismo nombre y veneraban a una misma deidad ancestral tutelar, el uji gami. (Beillevaire: 1988: 502)

Ahora bien, el Estado japonés encontró su primera forma a través del empoderamiento del uji de Yamato, al adherir a otros uji a sus dominios. El Estado de Yamato se caracterizó por ser el primer gobierno con una gran hegemonía territorial, unificando a los otros uji a través de su poder militar y su influencia religiosa inicialmente shintoista, bajo la forma de una confederación de uji dirigidas por el uji de Yamato, que terminaría consolidando su dominio bajo una estructura más compacta en el Imperio. Así también, por la absorción de la influencia cultural de China, en especial del budismo través de Corea, el cual había servido a los emperadores T'ang de la China imperial para lograr el sometimiento absoluto al soberano. El genio de los soberanos T'ang consistió

en que fueron capaces de organizar hasta un alto grado de simetría y efectividad la maquinaria tradicional de gobierno de la China imperial, perfeccionando los órganos de la burocracia central que sostenía al emperador y su autoridad, elaborando la maquinaria de administración e impuestos locales, e incorporando la teoría como la práctica del gobierno en un conjunto sistemático de códigos legales. (Hall, 1985: 36)

La hegemonía Yamato (confederación) duraría desde el siglo III hasta el siglo VII para dar paso al Imperio, siendo el siglo VI de suma importancia, pues empezaría a engendrar disputas por el poder, dentro del Estado principalmente entre las familias Soga y Mononobe, que para el siglo VII terminaría con la victoria Soga y la imposición del budismo. “Pero en 587 los Soga que defiende la causa de la nueva religión, derrotaron a los Mononobe en el campo de batalla y asegura la aceptación del budismo.” (Hall, 1985: 37)

La ascunción del uji de Yamato, se puede rastrear en la mitología japonesa con la lucha entre Amaterasu y su hermano Susano-o, quienes están relacionados a las localidades de Yamato e Izumo respectivamente.

La primera y la última de estas localizaciones [Kyushu septentrional y Yamato] están asociadas a Amaterasu, mientras que Izumo es la tierra de los descendientes de Sunano-o. La hermana y el hermano aparecen en eterno conflicto...Y ella es la que se convierte en progenitora del principal linaje de soberanos sobre la tierra, un grupo de familias conocidas como las *tenson* o “linaje del sol”. Susano-o también se convierte en progenitor del linaje de soberanos de Izumo. (Hall, 1985: 24)

Como se ha mencionado, Jimmu el primer emperador, desciende de la diosa Amaterasu deidad de Yamato. Esto se relaciona con la existencia del dominio de Yamato sobre las otras áreas dominadas por otros uji, Hall (1985) menciona lo siguiente:

Y algunos historiadores han formulado dudas acerca de la historicidad del propio Jimmu y de su expedición hacia el Este. Pero no se discute la aparición de un poderoso grupo de familias en Yamato, capitaneadas

por el caudillo del Linaje del Sol. En realidad, aquí estuvo el origen de la primera hegemonía política en el Japón, que gobernaba sobre lo que nosotros podemos describir como el estado Yamato. (Hall, 1985: 24)

Es a partir del siglo III que se consolida el estado Yamato, el Linaje del Sol emprende su expansión a otros territorios, bajo el sistema confederado. Sin embargo, en el siglo VII pasaría a un modelo centralista aristocrático, pues como menciona Hall (1985), el prestigio y la autoridad de estas familias habían procedido de sus derechos históricos a una preeminencia local y a sus fuerzas militares privadas, ahora tenían el respaldo del sistema imperial, debido a sus leyes y por su maquinaria de gobierno y de tributación centralizada en la capital, Nara.

Desde el establecimiento del Estado Yamato en el siglo III, los jefes del Linaje del Sol y sus defensores trabajaron insistentemente por extender su influencia y consolidar su hegemonía[...] Las fuentes chinas mencionan que “5 reyes” del Japón, durante este siglo [V], que enviaron embajadas tributarias a China (Hall, 1985: 31-33)

Para el siglo VII las cosas para la dinastía Yamato, que a partir del año 604 el jefe de Yamato poseería el tener el título de “Emperador”, estarían envueltas en un proceso de cambio que generaría una lucha interna por el poder en Yamato. El conflicto religioso entre el shintoísmo y el budismo se acentuaba en el dominio de Yamato dividiendo a las casas, en favor de una u otra religión. Puesto que la autoridad se basaba en el origen divino de los gobernantes, en los Kami, que puede ser entendido como divinidad, dios o espíritu. La llegada del budismo ponía en riesgo esta legitimación como menciona Hall (1985), “El derrumbamiento de la tradicional estructura autoritaria Yamato durante el siglo VII puede haber inquietado tanto a los jefes de los uji como a la propia familia soberana.” (Hall, 1985: 41). El resultado fue la consolidación del Estado imperial, eliminando la vieja confederación.

Volviendo al uji de Yamato, este es la unidad territorial constituida por una familia central y su parentela colateral muchas veces ficticia. Para entender mejor la forma del Estado Yamato es necesario ver la descripción que Patrick Beillevaire (1988) hace sobre la forma que tenía el uji de Yamato, el cual

estaba constituido por un tronco y unas ramas: “No hay duda de que, generalmente, estuvieron divididos en varias ramas-segmentos de linaje o parentelas- que residían separadas unas de otras en los territorios bajo su soberanía.” (Beillevaire: 1988: 502). Así mismo Hall (1985) afirma que la fuerza cohesionadora del *uji* ha de ser el parentesco respecto a la sucesión del linaje, al cual se sometían gracias al jefe del linaje.

Más bien eran amplios grupos de familias, unidos por lazos de sangre, reales o ficticios, a un principal linaje de sucesión y que se mantenían juntos gracias al poder patriarcal de cabeza de linaje [...] El jefe del *uji*, como presunto descendiente de la divinidad *uji*, actuaba como jefe patriarcal y como sumo sacerdote en la dirección de los servicios de culto a la divinidad. (Hall, 1985: 25)

Los emperadores gobernaron sin mayores problemas desde el siglo VIII hasta la llegada del shogunato en el siglo XII. Como menciona Gubbins:

Esta nueva forma de gobierno data desde el declive final de la familia Taira en la batalla de Dan-no-Ura en 1155D.C. Yoritomo, el jefe de los Minamoto, se levantó como poder supremo, recibiendo desde la corte de Kyoto el título de shogun (general), una contracción de la denominación completa Sei-i-Tai Shogun que puede ser traducida como “Bárbaro generalísimo” (Gubbins, 1920: 6. La traducción es mía)

En el siglo VIII, la familia imperial mantenía el poder a través del vigoroso mandato del emperador Kammu, y aunque sus tres sucesores mantuvieron el poder central, paulatinamente se empezaba a fragmentar el poder, repartiéndose en las provincias. Después del declive del gobierno imperial se daría inicio al feudalismo japonés en el siglo XII, así como la aceptación plena del budismo, factor para la legitimación del poder del emperador. Por lo tanto, el shintoísmo le profiere divinidad y el budismo autoridad, factores de suma importancia en los siglos XIX y XX, con respecto a la ascensión del emperador.

Con el ascenso de la clase guerrera, que emerge de las provincias, al desintegrarse el poder central, ostentado por los emperadores, sobresalen los gobiernos de Minamoto no Yoritomo, Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y



Tokugawa Ieyasu después de ganar la batalla de Sekigahara. Los cuales se fueron sucediendo uno tras otro.

Dos hechos principales dominan la historia del siglo XII en el Japón. Una fue la desintegración del monopolio del poder mantenido desde el siglo VIII por la aristocracia de base cortesana y por los monasterios centrales. El otro fue la aparición de nuevas instituciones de autoridad política y de control de tierras, a lo que los historiadores han dado el nombre de feudalismo (Hall, 1985: 67)

Como sabemos, los uji pasaron a constituir el estado, a través del empoderamiento de los uji más importantes. Los más importantes subordinaban a otros uji menores, a través de este mecanismo se gestaban las familias más poderosas como los Fujiwara que serían el cerebro detrás del trono en la época Heian.

Por los Fujiwara sabemos que las casas aristocráticas del Japón continuaban organizándose según el modelo uji, en el que las ramas de la familia se agrupaban en torno a una figura central que actuaba como jefe de los uji... El jefe del linaje Fujiwara actuaba como árbitro y administrador (Betto) de los intereses familiares. Presidía el consejo de la familia (Yojoshu), la oficina de asuntos militares (Samurai- dokoro) y el Tribunal de Apelación (Monchujo). (Hall, 1985: 60)

Como se ha dicho anteriormente la historia de Japón ha girado alrededor de la posesión de tierras, hasta la reforma agraria de la Restauración Meiji. Los Fujiwara remodelaron el Estado de tal manera que permitieron la ascensión de nuevos terratenientes durante la era Heian, que se denomina así debido a la instalación de la capital en Heian (Kyoto) en el siglo VIII, después de abandonar la antigua capital Nara. La tierra sería repartida en shoen, tierras que se encontraban al margen del gobierno imperial. La etapa del feudalismo se da con el gobierno del Shogun Tokugawa Ieyasu, cuando el emperador pasa a ser una mera figura simbólica, cristalizando la subordinación del cortesano frente al guerrero. Cabe mencionar sobre el término shogun se puede rastrear a la investidura de Minamoto no Yoritomo como lo explica Gubbins: "Este término fue aplicado en su correcto significado a los generales

empleados de tiempo en tiempo en la lucha contra los aborígenes ainu, quienes fueron expulsados de la isla principal a la isla norte de Yezo.” (Gubbins, 1920: 6)

El shogun tuvo tal influencia en la vida del Japón que institucionalizó su supremacía en todas las áreas del gobierno y en la vida nacional. Durante el periodo Tokugawa-que duró 265 años- se sucedieron 15 shogunes que aunque guardaron gran respeto por el emperador, en realidad lo tenían tan controlado que este ni siquiera podía participar libremente de los asuntos de estado. (Sakuda, 1999: 15)

Durante el shogunato Tokugawa la figura del emperador había sido relegada a un símbolo ornamental, cuya función era meramente religiosa, inclusive menos que eso. Sakuda (1999) menciona que el shogun tenía tal dominio sobre el emperador que incluso podía decidir sobre sus funciones más artísticas.

El dominio de Ieyasu Tokugawa fue tal que en 1615 impuso a la nobleza de Kioto un código de 17 cláusulas que establecía hasta como debían ser las actividades del emperador en cuanto a sus tradicionales ocupaciones literarias, e inclusive las funciones ceremoniales. (Sakuda, 1999: 15)

La característica principal del shogunato fue el establecimiento del sistema Baku-Han, es decir el sistema basado en el ordenamiento geopolítico donde se relacionan los daimyos y el shogun, en relación a las áreas periféricas respecto al centro. Hall (1985) menciona que el sistema baku-han es el sistema político de los Tokugawa, basado en las dinámicas tensiones existentes entre el shogunato y los 250 daimyos.

La principal forma de gobierno que se desarrolló a partir del sistema Baku-Han, fue, desde luego, exclusivo del Japón, pues representaba la definitiva maduración de dos instituciones políticas japonesas: El shogunato como autoridad nacional y los daimyos como gobernadores regionales. (Hall, 1985: 151)

Sin embargo, dentro de cada feudo, inclusive el shogunal, se administraba el poder a través de una burocracia, de manera que coexistía el sistema feudal en

base a la posesión con la tierra y en las relaciones entre el shogun y los daimyos, y por otro lado el sistema impersonal de poder evidenciado en la administración burocrática del feudo. Esto se evidenciaba cuando el shogun cambiaba de lugar de residencia a los daimyos, la figura de poder se movía pero el aparato burocrático se mantenía.

La fuerza de la autoridad subyacente en el seno del sistema era feudal, especialmente en las relaciones entre el Shogun y los daimyos. Sin embargo, como veremos en los sectores administrativos dentro de las jurisdicciones directas del Shogun o de los daimyos, la autoridad se ejercía, cada vez en mayor medida, a través de una oficialidad burocrática. (Hall, 1985: 151)

La impersonalidad del poder, o jaula de hierro según Max Weber (2007), representada por la articulación de oficinistas anónimos, o en palabras de David Held:

Estructura impersonal de poder: La idea de un orden político impersonal y soberano- esto es, una estructura legalmente circunscrita con suprema jurisdicción sobre un territorio -no podía imponerse mientras se concibiera que los derechos, las responsabilidades y los deberes políticos estaban estrechamente ligados a la religión y a las prerrogativas de los grupos tradicionales. (Held, 1997: 71)

Las relaciones entre el gobierno central y el provincial estaban dadas en torno a las lealtades, en base a esto se puede clasificar a los daimyos en dos grupos, uno que nace a partir del ascenso de Tokugawa, y el otro con un origen anterior. El primero está conformado por un gran número de daimyos con una extensión menor de tierras, mientras que el segundo grupo de daimyos eran en número menor, pero tenían una mayor extensión de tierras.

El grupo más numeroso de daimyos era el formado por los daimyos de la casa del Shogun (fudai), casas que, en otras palabras, habían recibido el título de daimyo, de Tokugawa Iyasu o de sus sucesores. En el siglo XVIII ascendían a 145. En su mayor parte eran de pequeñas dimensiones... Por último, estaban los “señores externos” (tozama), los daimyo que habían sido creados por Nobunaga o por Hideyoshi. En el

siglo XVIII estas casas sumaban 97 y constituían el grupo de los grandes daimyo. (Hall, 1985: 152)

La sociedad japonesa durante este periodo era concebida como naturalmente jerarquizada, un sistema de cargos o estatus inalienables, con los cuales los individuos nacían. Principalmente se puede dividir a los individuos en cuatro estamentos, los cuales eran la nobleza que incluía a los cortesanos y a los guerreros, seguido de los agricultores, luego los artesanos y por último comerciantes. La estructura de la familia estaba regida de manera estricta, ya que era de vital importancia la estabilidad patrimonial. Para lograr este objetivo se obligó a la sucesión obligatoria a un heredero con el fin de no dispersar los bienes familiares y las tierras cultivables. Así mismo, estas obligaciones impedían la escisión de las otras casas, que al morir el jefe del uji podrían romper lazos con la casa central.

## **LA RESTAURACIÓN MEIJI Y LA POLÍTICA DE MIGRACIONES EXTERNAS**

### **1.3) La Restauración Meiji como *leitmotiv* de la migración**

La Restauración Meiji es uno de los hitos más importantes de la historia japonesa, pues marca el punto de quiebre histórico entre el Japón feudal y el moderno. Sin embargo, este hito no debería ser tenido en cuenta solo para los científicos sociales japoneses, sino también para los peruanos, pues no solo marca una ruptura de estadios sociales para el Japón, sino también para el Perú. La Restauración Meiji importa para el Perú y otros países americanos, debido a que miles de japoneses arribarían al continente en una gran ola migratoria que llegaría a las costas americanas. Por otro lado el surgimiento de la primera potencia oriental y su influencia dentro y fuera de Asia es también percibida por los países receptores, como por ejemplo la gran exportación de seda desde Nagasaki o las ventas de armas al Perú durante su guerra con Colombia (1931).

Por lo tanto el punto de enlace entre las historias japonesa y peruana es la historia de ultramar de los migrantes. Por ello, debemos remontarnos hasta los albores de la Meiji Ishin o Restauración Meiji, motivo por el cual miles de japoneses dejaron su tierra natal en busca de un mejor futuro del otro lado del Pacífico. Con la Restauración, el poder político del Japón unificado regresó a la

figura del Tenno o Emperador, Mutsuhito. Al respecto, Gubbins (1920) menciona que el significado de la palabra Restauración, no tiene el sentido de regresar a la familia imperial al trono, sino, regresarle el poder directo al emperador. Los hechos del 3 de abril de 1868 marcaron el inicio de una nueva etapa para la sociedad japonesa decimonónica, que se abriría paso del feudalismo a la modernidad. Modernizarse no fue un hecho pasivo o coyuntural, sino, más bien fue un proceso de dos etapas. La primera con las imposiciones de los países occidentales y el fin del aislamiento y, la segunda a través de la japonización de la influencia occidental.

El Japón no fue solo el simple objeto pasivo de la “occidentalización”, a partir de 1853... Este estudio de la transformación del Japón desde 1853 se verá, pues, favorecido, si se hace la conveniente distinción entre estos dos procesos: occidentalización y modernización. Decir que el Japón fue occidentalizado a partir de 1853 supone una pasividad cultural demasiado grande por parte de los japoneses y un deseo de abandonar literalmente su cultura tradicional, por algo nuevo llegado de occidente. Decir que Japón “se hizo moderno” a partir de 1853 equivale a subrayar un proceso universal, en el que los propios japoneses intervinieron como participantes activos y creadores. (Hall, 1985: 223)

La Restauración Meiji es el proceso por el cual el Japón sufre una serie de cambios trascendentales, ya sea económica, política, social o étnicamente a través del cambio hegemónico: del Bakufu al Mikado. La Restauración significó la victoria de la cultura nativa sobre los elementos culturales traídos del continente. Por ejemplo, el shintoísmo que legitimaba al emperador, contra el budismo que legitimaba al shogun. Fue el tránsito del antiguo al nuevo orden, Hall (1985) comenta “El antiguo orden era atacado en nombre de una autoridad trascendente y aún más antigua, que era, además, sumamente “japonesa”” (Hall, 1985: 243).

Existían dos corrientes conflictivas de sentimientos políticos, una que favorecía la lengua y la religión nativas y, en consecuencia, se identificó con la casa imperial. El Otro con el que el shogunato estuvo desde el principio en simpatía, inclinado hacia el budismo, la literatura china y el confucionismo, todos de origen extranjero. (Gubbins, 1920: 34)

La brusca ruptura trajo numerosos cambios, entre ellos la migración del campo a las grandes ciudades en proceso de industrialización, como Tokio (antes Edo) y Osaka debido a no poder emplearse en sus comunidades de origen. La demanda de trabajo superaba a la oferta de los industriales, motivo por el cual el estado decidió promover a través de compañías como la Morioka Imin Kaisha la inmigración, en principio dentro del continente asiático, hacia lugares como Manchuria, Taiwán y Corea, para luego dirigirla, cruzando el Océano Pacífico, hacia el continente americano. Los japoneses migraron en primer lugar, a los Estados Unidos, Canadá y México, y posteriormente se dirigieron al sur, Perú y Brasil principalmente. La colonia japonesa se estableció oficialmente en el Perú el 4 de abril 1899 debido a razones políticas del imperio del Japón, principalmente; pero también emigraron debido a los llamados de familiares y compatriotas ya establecidos; la migración duró desde 1899 hasta 1930 aproximadamente, teniendo como antecedente la presencia de 20 indios del Xapón (japoneses), entre otros asiáticos, en el país en 1613, registrados en el padrón de indios de Lima.

La importancia de la Restauración Meiji puede ser observada en diversos planos. El primero de ellos es el más visible y, así también, el más importante debido al hecho de propiciar la migración. Esto es debido al fomento del gobierno Meiji de impulsar la migración como estrategia. El segundo de estos planos implica una serie de cambios estructurales, que dejan atrás instituciones “milenarios” como el uji. Así mismo inicia su edad moderna, dejando de lado a sus hijos no modernos o poco modernos, es decir a los migrantes. Por último, está el plano cultural del cual se desprenden los símbolos que dan forma a la identidad, y la cual se manifiesta en la etnicidad. Este plano se inició con la adquisición de un nombre y apellido propios de los japoneses de las clases no favorecidas, esto es, dejar de ser el zapatero del pueblo a ser, por ejemplo, Nobu Yamazaki, que es la forma actual de los nombres propios en japonés.

### **1.3.1 La nueva sociedad**

En la nueva sociedad japonesa, los cambios estructurales trajeron consigo la desaparición de antiguas instituciones como el uji, muy relacionada a la posesión de la tierra o patrimonio. Con las reformas de Meiji, el campesino dejó de estar adscrito a la tierra, para convertirse al final en su poseedor, lo que

implicó además la desaparición del carácter patrimonial de la estructura familiar. Se dio paso a la *ie*, que, si bien era parte del *uji*, ésta tenía un carácter más religioso y familiar. Así también se abolió el sistema dual de gobierno, es decir la administración shogunal y la formal religiosa imperial, reemplazados por un sistema unificado bajo el mando del emperador, quien desde el siglo XII había cedido sus funciones administrativas del país a los señores de las provincias, los *daimios*, lo que dio paso a la burocracia militar de los asuntos civiles, y solo después de siete siglos, los podrían recuperar. Por otro lado, el gobierno central iniciaría el proceso de construcción de identidad nacional absorbiendo a los *okinawenses*, y en el caso *ainu* con la colonización de sus tierras y su confinamiento a territorios pequeños

#### **1.3.1.1 El cambio de casta a clase**

La revolución en favor del descendiente de *Amaterasu* trajo un gran cambio social, como ya se ha dicho, desarmando al viejo régimen y trayendo nuevos aires desde occidente, pues la Restauración Meiji, nace en parte, del temor a sufrir el destino de China después de su contacto con los países occidentales. Las autoridades japonesas absorben la influencia occidental para su proceso de modernización.

En la sociedad feudal existían las siguientes castas: La nobleza, constituida por los cortesanos; los guerreros; los campesinos y artesanos; y por último los comerciantes. Sin embargo, Hall (1985, 162) menciona que en la práctica los comerciantes tenían una posición más alta de la que se le había asignado durante la era Tokugawa. Y a partir de la disolución de las castas, no hubo más impedimentos simbólicos que ocultaran el verdadero poder de los comerciantes.

Los agricultores eran los inmediatos a los samuráis, sin embargo, eran tratados muy inferiormente, sabiéndose la dependencia entre ambas castas. Los comerciantes eran considerados la última casta a pesar de su considerable poder económico.

Sin embargo, a partir de la Restauración se daría la posibilidad de la asunción a las clases bajas a la administración estatal, el poder económico sería la pauta para la clasificación. Así, también existía un grupo de personas "*intocables*",

dedicados a las labores menos honrosas e impuras, como el cuidado de cadáveres, y eran conocidos como eta. Al respecto Fukumoto comenta:

“En la época feudal existía además un grupo, el grupo de los eta, una casta inferior conformada por personas cuyo parentesco, o ellos mismos, habían estado dedicados a oficios considerados impuros, como la matanza de animales y el cuidado de cadáveres”. (Fukumoto, 1997: 37).

En la actualidad existe un grupo de intocables conocidos como *burakumin*, los cuales son marginados por la sociedad y estado, incapacitados de escapar de su condición debido al koseki o registro familiar, donde se encuentra detalladamente el origen familiar, y se dedican entre otras cosas al descuartizamiento de cadáveres en los centros crematorios, siendo oficios heredados.

“En los ghettos suelen haber peores condiciones de vida que en el resto de barrios de la ciudad y los habitantes siguen sufriendo discriminación, también por ello. La realidad de una marginalización continuada llena de prejuicios es que los habitantes de los buraku son estereotipados como criminales, drogadictos, violentos, sucios, moralmente débiles, poco inteligentes, ignorantes, poco educados, sexualmente promiscuos y ligados siempre a actividades de prostitución o de la mafia.” (Tomado de: <https://japonismo.com/blog/parias-japon-burakumin>). (Revisado el 29/06/2018)

Durante el bakufu, estaba prohibido el matrimonio fuera del estamento de origen, violar la prohibición era condena de muerte; los derechos y deberes de cada estamento eran heredados generación tras generación, con lo cual las generaciones estaban obligadas a realizar las mismas actividades durante toda su vida, y con la prohibición de la exogamia estamental, se eliminó la posibilidad ascenso social a través del matrimonio. Sin embargo, a través de la revolución en nombre del emperador, se fomentó la libertad individual, Gubbins (1920) comenta que, con la disolución del sistema feudal, la organización social fue simplificada: “En lugar de la elaborada forma de clasificación feudal la



nación fue agrupada dentro de tres nuevas clases: nobles, burguesía, y gente común.” (Gubbins, 1920: 4. La traducción es mía). La liberación de la sociedad, es decir la abolición de las castas, produjo el reemplazo de las castas por clases, y campesinos y otras personas de estatus bajo pudieron mejorar su estatus.

### **a) Los comerciantes**

En el caso de los comerciantes (chonin) que antes de la Restauración estaban marginados al final de la cadena social, en algunos casos, con la revolución pudieron mejorar su estatus, solo por debajo de la realeza y la aristocracia. Pues existían lazos entre los comerciantes y los samuráis desde el feudalismo, ventaja que se ampliaría posteriormente con el desarrollo industrial. Los comerciantes que se asentaban principalmente en las ciudades durante el shogunato Tokugawa, desarrollaron un modo de vida confortable, desarrollándose artes propias como el ukiyo-e o xilografía y también se fomentó el drama y los relatos populares. ““Ukiyo” significa vida y costumbres de las masas contemporáneas.” (Tazawa, Matsudaira, Okuda y Nagahata, 1985: 92). Finalmente, la casta de los comerciantes daría lugar a la burguesía japonesa.

En sus nueve distritos urbanos, los chonin patrocinaban sus propias artes y sus pasatiempos, añadiendo así un nuevo y vital elemento a la totalidad de la vida cultural de la nación. Era la suya una creación claramente burguesa, limitada a su situación y a su posición relativa dentro de la estructura social. (Hall, 1985: 206)

La restauración trajo a los comerciantes mayores réditos que a los demás grupos sociales, pues un objetivo principal de la modernidad japonesa era competir contra las potencias occidentales en el ámbito económico, por lo que el gobierno Meiji se concentró en conseguir una gran fuerza de trabajo capacitada que pase del agro a la industria. Al respecto Henshall (1999) menciona que Japón tenía para el siglo XX:

- 1) Una gran fuerza de trabajo. 2) Una fuerza laboral educada. 3) Una fuerza de trabajo generalmente obediente. 4) Una fuerza de trabajo agrícola de tal tamaño que una parte significativa podría ser

trasladada al sector industrial. 5) Capital acumulado en el sector privado (principalmente comerciantes). 6) Prácticas comerciales establecidas de cierta sofisticación a pesar de las limitaciones generales en sus recursos naturales, un suministro inicial de fuentes de energía básicas en forma de madera, agua y en cierta medida, carbón e incluso hierro (arenas de hierro). (Henshall, 1999: 93)

Esto quiere decir que la clase comerciante escaló en la jerarquía social hasta convertirse en la burguesía japonesa del siglo XX. Por lo tanto, fue un grupo social que tuvo pocos incentivos para migrar.

### **b) Los samuráis**

Los cambios estructurales no serían del todo agradables para la nobleza provinciana (baku- han), pues sufriría un gran golpe al disolverse el estatus de samurái. Además, la familia imperial ocuparía el rol de nobleza. Es paradójico que la Restauración Meiji se haya impulsado desde los clanes samurái del sur, y que después de lograr su objetivo, el gobierno del restaurado emperador disolviera su estatus.

Sabemos que la construcción del aparato estatal fue llevada a cabo por algunos clanes, entre ellos Satsuma y Choshu, quienes ocuparían cargos en el gobierno, el cual estaba articulado en torno a un Consejo y a ocho ministerios. Al respecto Hall (1985) comenta: “Y las principales actividades del gobierno se centralizaron en un Consejo (sangi) y en seis (después, ocho) Ministerios (Negocios Civiles, Finanzas, Guerra, Negocios Extranjeros, Casa Imperial, Justicia, Obras Publicas y Educación)” (Hall, 1985:252)

Sin embargo, muchos se convirtieron en ronin, samuráis sin amo, al desaparecer sus clanes, debido al cambio de su estilo de vida, pues ya no eran requeridos sus servicios como burócratas. Por lo tanto, los samuráis tenían que ganarse la vida como la gente ordinaria, salvo casos, donde la nobleza o el altísimo estatus lo evitaran.

En la práctica, la convulsión de la Restauración significaba que la mayoría de los samuráis no tenían una ocupación real, ni siquiera de

una naturaleza burocrática. Se esperaba cada vez más que se valieran por sí mismos para encontrar alguna nueva forma de empleo. Algunos siguieron trabajando como administradores, esta vez para el gobierno [Central], y algunos tuvieron éxito como hombres de negocios o se convirtieron en policías o agricultores, pero muchos dependían en los estipendios que gradualmente disminuían. (Henshall, 1999: 73. La traducción es mía)

La otrora clase guerra aunada a la gente común, conformarían el ejército nacional. “A finales de 1872 estaban completos los planes para la ejecución de un sistema de reclutamiento obligatorio, y en enero de 1873, se promulgó la ley correspondiente, que tuvo un alcance verdaderamente histórico, pues abolía, al mismo tiempo, la diferencia entre los samurái y la gente común.” (Hall, 1985: 258). El cambio trajo protestas, como las que se dieron cuando en 1876 se prohibió el portar espadas para gente externa al cuerpo de policía o de las fuerzas armadas, lo cual era un gran golpe al orgullo de los ex samuráis. El clan Satsuma, uno de clanes restauradores, se rebeló contra el gobierno central en 1877 al mando de Saigo Takamori, Hillsborough (2014) menciona las dimensiones del conflicto entre Satsuma y sus aliados, los ex samurái, contra el gobierno central.

El ejército de Saigo de unos treinta mil ex samurái estaba conformado por trece mil de parte de sus escuelas privadas, y adicionalmente diez mil de la prefectura de Kagoshima, y hombres de otras prefecturas (por ejemplo, ex han) alrededor de Kyushu. Las fuerzas del gobierno, excedían las cincuenta mil, consistiendo principalmente de reclutas, e incluso más de 2200 personal naval. (Hillsborough, 2014: 564)

No fue grato el descenso social para los samuráis, muchos empobrecieron, por lo que tuvieron que migrar, como por ejemplo Tokugawa Ryu quien llegó al Perú a los 26 años en 1917 y casado.

### **c) Los campesinos**

Si bien desaparecieron las barreras legales para cambiar de estatus, aún era difícil dejar de ser pobre, no todos tenían la suerte de ser comerciantes, o estar a la cabeza de la clase agricultora como por ejemplo, Yataro Iwasaki, el

fundador de Mitsubishi, quien fue hijo de agricultores provinciales. Iwasaki inició su empresa con tres viejos barcos de vapor.

“El hijo de un granjero provincial, Yataro comenzó su carrera como empleado del clan Tosa. El clan tenía intereses comerciales en muchas partes de Japón, lo que estimuló la ambición del joven.”  
(<https://www.mitsubishi.com/e/history/series/yataro/index.html>)  
(Revisado el 29/06/2018 La traducción es mía)

Los más favorecidos económicamente serían quienes se beneficiarían de la modernidad japonesa. Henshall (1999) comenta: “Dos de los mejor conocidos empresarios del Japón Meiji, Iwasaki Yataro (1835-85), el fundador de Mitsubishi, y Shibusawa Eiichi (1840-1931), el fundador de Osaka Spinning Mill y muchas otras docenas de compañías vinieron de este trasfondo campesino-samurái.” (Henshall, 1999: 94). Es decir, familias muy cercanas a los samuráis o emparentadas con ellos.

Existieron familias acomodadas en todas las castas, sin embargo, en lo que concierne a los campesinos, estos eran los que sufrieron más los cambios estructurales de la Restauración, pues si bien su estatus de poseedor de la tierra era relevante, materialmente esto no generaba un gran cambio. En la época feudal los impuestos eran pagados en especias y por la comunidad, en cambio en la época Meiji, este era pagado por el individuo y en dinero.

En el Japón las razones de la reforma eran mucho más económicas que sociales. La centralización y la racionalización del “sistema de impuesto agrícola” era el incentivo más importante. A este fin se adoptaron tres nuevos procedimientos que suponían una total revisión de las normas del periodo Tokugawa. Los impuestos debían ser pagados por el individuo, no por la mura, sobre la base del valor amillarado de la tierra, y no según la cosecha. (Hall, 1985: 256)

La clase campesina, como se ha mencionado, la más golpeada por los cambios sociales que se dieron con la Restauración Meiji, siendo el grueso de los que migraron. El proceso de modernización japonés los excluyó al empujarlos a dejar su tierra natal, sin embargo, en los países de acogida pudieron integrarse a la modernidad, sino en la primera generación en las

siguientes. En el caso peruano Ikumatsu Okada, entre otros japoneses, contribuyeron a la modernización de las haciendas costeñas.

### **1.3.1.2. La modernización de la nación**

Con respecto a la tenencia de la tierra los ex daimios habían rendido sus feudos al emperador, y a cambio fueron nombrados gobernadores de las nuevas prefecturas.

Dos años antes, en marzo 1869, el primer paso se había sido tomado en esa dirección por la presentación de memoriales de los daimios de los 4 clanes quienes habían tomado parte importante en la Restauración preguntando por el permiso para rendir sus feudos a la Corona... Como medida preliminar la administración de los clanes fue remodelada, y los daimios convocados en Tokyo para consulta, regresaron a sus feudos en la capacidad de gobernadores temporáneos... Estas y otras disposiciones habían sido hechas, un decreto, singular en esta brevedad, fue emitido. “Los clanes”, por lo que había funcionado, “eran abolidos”, y prefecturas eran establecidas en su lugar.” (Gubbins, 1920: 38. La traducción es mía)

Durante la revolución, el gobierno inició una serie de políticas públicas con el fin de modernizar la nación y preparar el camino para la industrialización, pues era necesaria la mano de obra especializada. Al respecto Fukumoto (1997) y Morimoto (1999) señalan las reformas de la Restauración Meiji. Por ejemplo, respecto a la educación, ésta se volvió obligatoria. “El Edicto Imperial de la Educación, promulgado en 1890 por el emperador Meiji, fue el pilar básico del sistema educativo japonés hasta la segunda guerra mundial.” (Fukumoto, 1997: 423). Durante la época escolar los alumnos aprendían entre otras cosas, el uso del soroban, música, agricultura (varones) y costura (mujeres).

En aritmética, uno de los aspectos más importantes lo constituía el aprendizaje del uso del soroban (ábaco). Además de los cursos de Geografía, Historia, Ciencias, Dibujo y Música, se dictaban clases de Agricultura práctica para los hombres y de Costura para las mujeres. La Educación Física se impartía en todos los años y se consideraba primordial. (Fukumoto, 1997: 422-423)

Por otro lado, Morimoto (1999) menciona las características de la reforma de la economía, la cual todavía era principalmente agraria, previa a la industrialización:

Con respecto a la economía, esta empezó a ser orientada y dirigida desde el gobierno central. Se dio un fuerte impulso al desarrollo de la industria y en el sector agrario la reforma se inició con una redistribución de la tierra. Inicialmente, esta reforma favoreció al pequeño conductor al otorgársele la propiedad. (Morimoto, 1999: 40)

En aspectos de la res pública, cosa pública, el emperador hizo lo que Kymlicka y Straehle (2003) llaman las tres características de la liberalidad del Estado-Nación: Justicia social, democracia deliberativa y libertad individual a partir de las reformas de gobierno.

En abril de 1868, solo tres meses después de ser restaurado, él [Emperador Meiji] y sus asesores emitieron el juramento de la Carta (de cinco artículos). Esto prometió: 1) Discusión pública de “todos los asuntos”; 2) la participación de todas las clases en la administración del país; 3) la libertad para que todas las personas sigan su ocupación preferida; 4) el abandono de las “costumbres malvadas del pasado” (no especificadas); 5) la búsqueda de conocimiento en todo el mundo para fortalecer el país (o más literalmente, “para fortalecer los cimientos del mandato imperial”). (Henshall, 1999: 71)

Hasta el momento la administración del país había estado en mano de los samuráis, la clase guerrera, que se había dedicado a las labores burocráticas desde que se relevó de sus funciones a la corte. Los guerreros formaron realmente una *jaula de hierro*, siendo su apogeo la gran paz del régimen Tokugawa. A partir de la emisión de los cinco artículos, los campesinos, artesanos y comerciantes pudieron escalar posiciones dentro de la nueva sociedad japonesa. La Restauración Meiji, trajo una nueva burocracia.

La nueva organización sociopolítica del Japón trajo, si bien es cierto, modernidad, también trajo pobreza. Pues desde La época Tempo (1830-1844) la crisis fue terrible para los sectores menos favorecidos, pues la crisis económica acarrearba escases de productos, y un aparato estatal muy

deteriorado, y tres décadas después había que sumarle otra crisis económica, ligada a la imposibilidad de pagar impuestos a la tierra.

Lo expuesto en este capítulo nos debe ayudar a entender y reflexionar sobre lo siguiente: en primer lugar, la historia japonesa vista como parte de una binacional, así también, el desarrollo histórico de un agente de cambio, el japonés, para el Perú. En segundo lugar, la cultura que van a desarrollar los migrantes japoneses y de sus descendientes, y que va a dar origen a su identidad y a su etnicidad, la cual se manifestara en el Estado-Nación peruano, y finalmente va a servir de contexto a la inmigración a ultramar, ya que se muestra los contextos globales y su relación con la migración y la persecución a los japoneses y sus descendientes en el Perú, que se desarrollara en los siguientes capítulos.

## **CAPÍTULO 2: LA INMIGRACIÓN AL PERÚ**

Este acápite abordara el origen de la migración japonesa al Perú, explicando las causas sociales y económicas de este fenómeno. Así mismo, tratará el proceso de asentamiento de los japoneses en Latinoamérica, y con mayor énfasis en el Perú. Finalmente, se mostrara un boceto del migrante japonés, que servirá como base para el perfil de la identidad nikkei; así mismo, reflejara como ha sido la sociedad receptora de este migrante, con el fin de resaltar el papel que han desempeñado el Estado y la Nación peruana a la hora de exclusión o no-inclusión de la comunidad japonesa.

### **2.1. La inmigración**

La reforma agraria propició que miles de japoneses migraran del campo a las ciudades, pues no era sustentable la vida en el campo y al llegar a las ciudades les fue peor, la demanda laboral era insuficiente. Tomoo Handa, un japonés llegado a Brasil en 1917, comenta sobre las paupérrimas condiciones en que se encontraban los migrantes japoneses en las ciudades, a quienes llamaban “muertos vivos que parten en busca de los frutos de los árboles de oro” (Handa, 1987: 72. La traducción es mía).

O que fez os "mortos-vivos que partem em busca dos frutos das árvores de ouro", assim chamados migrantes pioneiros, que viessem para as lonjuras da antípoda terrestre, foi a esperança da vida nova a que se agarraram esses miseráveis camponeses sem perspectiva de vida sequer razoável nas terras onde nasceram, e os que , abandonando-as, vegetavam nas cidades. (Ibíd, 72)

Lo que hizo que los “muertos vivos que parten en busca de los frutos de los árboles de oro”, así eran llamados los migrantes pioneros, que habían viajado para las lejanías de la antípoda terrestre, fue la esperanza de vida nueva a la que se aferraron esos miserables campesinos sin perspectiva de vida siquiera razonable en las tierras donde nacieron, y los que, abandonándolas, vegetaran en las ciudades. (Ibíd, 72. La traducción es mía)

El mismo autor menciona que ello es una característica de los países que se encuentran en tránsito, entre un estado pre moderno y la modernidad; es lo que



sucedió para el caso del Japón, como se menciona líneas arriba, con el paso del feudalismo a la modernidad. El cambio brusco generó la necesidad de ganarse la vida fuera de la comunidad y lejos de la familia, y así desarticulando la estructura familiar, pues muchas veces dejaba el hogar al hijo mayor, quien se supone debía retener el patrimonio familiar y ser quien dirija la familia, después de la muerte del padre.

Na fase de transição da era feudal para a capitalista, a economia mercadológica e monetária trouxe reflexos de varia ordem para a comunidade rural, até então submetida a velhos padrões. Uns perderam terras, outros ficaram desempregados, e quando a estrutura da sociedade até então vigente começou a desmoronar, passou a aumentar o número dos que saíam para tentar ganhar dinheiro em outras localidades ou se afastavam das regiões em que moravam em busca de novos empregos na metrópole. E se a industrialização de um país se mostrava insuficiente, incapaz de absorver os trabalhadores saídos do meio rural, então era imperioso deixar a família no interior e tentar ganhar dinheiro em outras localidades. (Ibíd., 72)

En la fase de transición de la era feudal a la capitalista, la economía *mercadológica* y monetaria traía reflejos de variado orden para la comunidad rural, hasta entonces sometida a viejos patrones. Unos perdieron tierras, otros quedaron desempleados, y cuando la estructura de la sociedad hasta entonces empezó a desmoronarse, pasó a aumentar el número de los que salían para intentar ganar dinero en otras localidades o se alejaban de las regiones en que vivían en busca de nuevos empleos en la metrópolis. Y si la industrialización de un país se mostraba insuficiente, incapaz de absorber a los trabajadores salidos del medio rural, entonces era imperativo dejar la familia en el interior e intentar ganar dinero en otras localidades. (Ibíd., 72. La traducción es mía)

Así como titula Handa su capítulo sobre la migración, los que migraron fueron *“los que quedaron al margen de la modernidad”*. Muchos migrantes se encontraban en la pobreza de manera muy visible, y fueron obligados a migrar. Takenaka (2004) comenta lo siguiente:

Because of the way it was induced, emigration came to carry a negative connotation for the Japanese public. Emigration was a form of exclusion, and emigrants were considered "abandoned people" (*kimin*) "pushed out" by the government to feed the rest of the population. (Takenaka, 2004: 81)

Porque en la forma en la que fue inducida, la emigración tomó una connotación negativa para el público japonés. La emigración fue una forma de exclusión, y los emigrantes fueron considerados "gente abandonada" (*kimin*) "empujados" por el gobierno a alimentar al resto de la población. (Takenaka, 2004: 81)

La política del Estado fue utilizar compañías migratorias para poder llevar a los miles de trabajadores que flotaban en las ciudades y a los campesinos que quedaban, y que tentaran un mejor futuro migrando. La tenencia de la tierra pasó a ser comprada y vendida, un gran avance a la vez que una gran trampa, pues los altos impuestos impedían tenerla por mucho tiempo debido y ellos los obligaban a solicitar préstamos que luego no podrían pagar, con el tiempo tuvieron que vender su propiedad porque era insostenible.

Sin embargo, al ser legalizada la compraventa de la tierra, se legitimó también la posibilidad de acaparamiento. Este proceso se vio facilitado por otras medidas como la alta tasa de impuestos sobre la propiedad de la tierra y los intereses del crédito. (Morimoto, 1999: 40-41)

### **2.1.1. Japoneses en Latinoamérica**

En los años 30, los Estados Unidos de Norteamérica produjo una serie de informes oficiales, reservados y secretos teñidos de sospecha y desconfianza hacia la comunidad japonesa residente en América Latina. La política de Estados Unidos desvió el flujo de nipones hacia el sur, desde México hasta Chile. Los primeros migrantes japoneses llegaron a México en 1897, según la obra de Hernández Galindo, Sergio (2015) *Los que vinieron de Nagano. Una migración japonesa a México*.

Según el informe de carácter confidencial elaborado por Paolo Contini para el *Bureau of Latin American Research* de Washington D.C. titulado *The Japanese*

in Latin America, se estimaba que existían aproximadamente 200,820 japoneses de los cuales 170,265 se encontraban en Brasil y 210,503 en Perú, países con la mayor población de japoneses, cifras del año 1938. Así mismo, reporta para Argentina 6659, Bolivia 875, Chile con 695, Colombia con 289, México 2,545, para Paraguay 520, Uruguay con 89 y Venezuela cerca de 25. Contini (1943) describe a la emigración japonesa como un fenómeno propio del siglo XX, debido a la demanda de mano de obra de las “republicas al sur del Rio Grande” (Contini, 1943). Desde el año de 1924 con la promulgación del gobierno de Estados Unidos del *Oriental Exclusion Act* se desvió la migración japonesa hacia el sur. Así mismo, afirma que desde 1937 la población de japoneses se ha mantenido o ha disminuido ligeramente, llegando a su final con el estallido de la guerra.

The passage of the Oriental Exclusion Act in the United States in 1924 diverted the bulk of the Japanese emigration -which had been mainly directed toward North America up to that time- to South America. From 1924 to 1937 the vast majority of the Japanese established themselves in Brazil, the others going to Peru and Argentina. Since 1937 the population of Japanese in Latin America has remained or has declined slightly. The outbreak of the war brought all the emigration to an end. (Contini, 1943: 1)

El pasaje del ACTO DE EXCLUSIÓN ORIENTAL en los Estados Unidos en 1924 desvió el volumen de la inmigración japonesa – la cual había sido principalmente direccionada hacia Norteamérica anteriormente- hacia Sudamérica. Desde 1924 a 1937 la vasta mayoría de los japoneses se establecieron en Brasil, los otros fueron a Perú y Argentina. Desde 1937 la población de japoneses en Latinoamérica se ha mantenido o ha declinado ligeramente. El estallido de la guerra trajo el fin a toda la inmigración. (Contini, 1943: 1)

En este mismo documento se informa sobre la naturaleza de la migración japonesa, la cual es más organizada que otras migraciones bajo el sistema de libre migración, donde migrantes de otras olas migratorias encontrábanse por cuenta propia, en los casos como el italiano o el polaco. Por otro lado, el japonés es bien recibido por hacendados o fazendeiros, tanto en Perú como en

Brasil debido a la falta de mano de obra. Tomoo Handa (1987) comenta lo siguiente sobre los primeros japoneses en llegar al Brasil:

No navio, 800 imigrantes (781 imigrantes sob contrato, 10 imigrantes espontâneos e outros) agitaram-se num turbilhão de excitação intoxicante com a idéia da proximidade das haciendas e suas plantações de café, as árvores das frutas douradas. (Handa, 1987: 4)

En el navío, 800 inmigrantes (781 inmigrantes bajo contrato, 10 inmigrantes espontáneos y otros) se agitaban en un torbellino de excitación embriagante ante la idea de la proximidad de las haciendas y de sus cafetales, los arboles de los frutos de oro. (Handa, 1987: 4)

Así mismo, Fukumoto (1999) menciona que los primeros japoneses que llegaron al Perú en 1899 zarpando de Yokohama, también arribaron llenos de júbilo e ilusiones: “Después de navegar 8,600 millas náuticas cruzando el Pacífico en dirección suroriente, arribaron al Callao el 3 de abril del mismo año [1899] con emocionados gritos de *banzai* (¡viva!) y grandes ilusiones.” (Fukumoto, 1999: 120) Por lo que podemos decir que los migrantes tenían gran expectativa de lo que les depararía las costas americanas.

Esto quiere decir que los migrantes japoneses no se embarcaban de manera aislada, sino que lo hacían a través de las conocidas compañías migratorias, con contratos previamente pactados. Sin embargo, si al inicio eran “bien recibidos” por los locales, más adelante serían vistos como una amenaza, bajo puntos de vista de diferencia y antipatía, debido a sus características físicas distintas a las occidentales, sus extrañas costumbres y su no integración y asimilación a los países de adopción, como se expone en el documento *The Japanese in Latin America* de 1943.

Ese mismo año (1943) se emitió otro reporte, también de carácter confidencial, titulado *Field Notes on the Japanese in Latin America* elaborado para la Oficina de Servicios Especiales. Rama de investigaciones y Análisis (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch), y financiado por entes privados. En este reporte se menciona que la cantidad de japoneses en Latinoamérica para el año de 1941 es de 358,000, siendo aún Brasil y Perú los países con la mayor población con 250,000 y cerca de 37,000 respectivamente. Las cifras para

Argentina son cerca de 7,000 y para México cerca de 6,000, en las otras repúblicas americanas el número es menor, excepto para Haití que no registra ningún japonés. Así mismo, la migración japonesa es considerada difícil de asimilar y muy ligada a sus instituciones.

These Japanese formed a minority which resisted assimilation, which was organized and controlled through the Japanese embassies, legations, consulates, Japanese Associations, and Japanese government officers placed in the colonies, The Japanese minorities in general gave primary allegiance to Japan rather than to their adopted countries. (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 4)

Estos japoneses formaron una minoría la cual resistió la asimilación, los cuales eran organizados y controlados a través de las embajadas japonesas, legaciones, consulados, asociaciones japonesas, y oficiales del gobierno japonés asentados en las colonias, las minorías japonesas en general entregaron sus lealtades al Japón antes que a sus países adoptivos. (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 4)

Respecto de la difícil asimilación japonesa, en la entrevista realizada a Akamine San (20-05-2017), ella menciona que su obaachan (abuelita), tenía una foto, única foto, de un señor muy ataviado, ningún pariente conocido, era el Tenno o Emperador Hirohito. De manera que los inmigrantes eran portadores de una identidad nacional dura, reconociendo su relación simbólica con su gobernante, el Emperador.

Así mismo, este reporte mencionaba que la característica de esta migración era su composición mayoritaria de varones pertenecientes al grupo etario del servicio militar, entrenados antes de salir del Japón, en un número aproximado de 100,000. El documento los supone agentes del Imperio del Sol Naciente, quienes arribarían a las repúblicas americanas siguiendo un supuesto plan emitido desde Tokio, los cuales amenazarían el Canal de Panamá.

A large proportion of the Japanese were men of military age who underwent compulsory military training before leaving Japan. The

number so qualified must have approximated 100000. Intensely loyal to Japan, well organized, and undoubtedly including trained officers [...] the distribution of Japanese colonies, especially on the west coast of the Americas, has strategic potentialities which have been enhanced by planned settlement and made part of a long -range plan by Tokyo. The large outer colonies of Southern California-Northwest Mexico and Peru, the inner, smaller, all-male colony of the Republic of Panama form a series of strong points converging upon the Panama Canal. (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 4)

Una larga proporción de los japoneses fueron hombres en edad militar, quienes fueron sometidos a entrenamiento militar obligatorio antes de dejar Japón. El número tan calificado debió ser aproximadamente 100,000. Intensamente leales a Japón, bien organizados, e indudablemente incluyendo oficiales entrenados [...] la distribución de las colonias japonesas, especialmente sobre la costa oeste de las Américas, tiene potencialidades estratégicas, las cuales se han mejorado por un asentamiento planeado y hecho parte de un plan de largo alcance de Tokio. Las largas colonias al sur de California-noroeste de México y Perú, y las interiores, pequeñas, y solo de hombres colonias de la República de Panamá forman una serie de puntos fuertes que convergen sobre el Canal de Panamá. (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 4)

Una gran proporción de los japoneses fueron hombres en edad militar quienes fueron sometidos a entrenamiento militar antes de dejar Japón. El número tan calificado debio haber sido aproximadamente 100000. Intensamente leales al Japón, bien organizados, e indudablemente incluyendo a los oficiales de entrenamiento [...] la distribución de las colonias japonesas, especialmente en la costa oeste de las Américas, tiene potencialidades estratégicas las cuales han sido mejoradas por los asentamientos planeados, y hechos parte del plan de largo alcance de Tokio. Las largas colonias exteriores del sur de California-noroeste de México y Perú; la interior, muy pequeña, y solo de hombres, colonia de la República de Panamá forman una serie de

fuertes puntos que convergen sobre el Canal de Panamá. (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 4).

Por otro lado, los escurridizos japoneses, que se desplazan por las fronteras sin vigilancia de los países latinoamericanos, cambiando de lugar cuando son presionados. El informe de la Oficina de Servicios Estratégicos menciona:

“The circulation of Japanese in Latin America has been one of the wonders of the continent. They appear, for no understandable reason, in the most inaccessible places. They move with the utmost fluidity across those unguarded borders which are so characteristic of Latin America. When pressure is exerted in one place they appear in another.” (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 4).

“La circulación de japoneses en América Latina ha sido una de las interrogantes del continente. Ellos aparecen, sin ninguna razón entendible, en los más inaccesibles lugares. Ellos se mueven con la mayor fluidez a través de esas desguarnecidas fronteras que son tan características de América Latina. Cuando la presión es ejercida en un lugar ellos aparecen en otro” (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 4).

Así mismo, estos japoneses, según fuentes americanas, esperarían la coyuntura ideal para poner en marcha su plan, ya sea cuando invadan el continente a través de Perú o de Brasil, así como un conflicto entre vecinos, la cual no se presentaría.

“Military conditions which would allow the Japanese colonialists to act effectively would be: (1) an invasion of the continent either by way of the Pacific probably aimed at Peru or by way of the Atlantic to Brazil; (2) revolutions in Peru or Brazil, or a war between either of these countries and one or more of its neighbors. At present none of these contingencies seems likely to occur.” (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 4).

"Las condiciones militares que permitirían a los colonialistas japoneses actuar de manera efectiva serían: (1) una invasión del continente, ya sea por el Pacífico probablemente dirigido a Perú o por el Atlántico a Brasil; (2) revoluciones en Perú o Brasil, o una guerra entre cualquiera de estos países y uno o más de sus vecinos. En este momento, ninguna de estas contingencias parece ocurrir". (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 4).

Según este reporte-posterior a Pearl Harbor (1941)- la amenaza japonesa se manifiesta a través de sus programas de propaganda, difuminada por los negocios japoneses como las peluquerías o los cafés.

"Equipped with radio receiving sets and owning thousand of small stores, barber shops, dental offices, and cleaning and dyeing establishments, they have an ideal set-up for spreading news. By telling the same tales again and again, they constitute an important factor in moulding Latin American opinion." (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 5)

"Equipados con receptores de radio y propietarios de miles de pequeñas tiendas, peluquerías, consultorios dentales y establecimientos de tintorería, tienen una configuración ideal para difundir noticias. Al contar los mismos cuentos una y otra vez, constituyen un factor importante para moldear la opinión latinoamericana". (Office of Strategic Service. Research and Analysis Branch, 1943: 5)

Según estos dos reportes un gran número de japoneses se van infiltrando sin aparente oposición por los gobiernos latinoamericanos, debido a razones económicas. El gran volumen de negocios japoneses, incluyendo aquellas empresas patrocinadas por el gobierno japonés como la Hoshi Pharmaceutical Company of Tokyo, como lo expone Paul Gootenberg (2003) en *Entre la coca y la cocaína. Un siglo o más de las paradojas de la droga entre Estados Unidos y el Perú 1860-1980*, dedicada a la explotación de coca y quinina en el Tulumayo, era considerado una amenaza para los intereses estadounidenses en América Latina. Por otro lado estos japoneses, principalmente varones, se



van desplazando sigilosamente por todo el territorio debido a la poca vigilancia y control, además de muy organizados y supuestamente entrenados militarmente, eran considerados una amenaza política que difundían propaganda japonesa para una invasión y conquista de Latinoamérica.

Por el lado demográfico, se evidencia una divergencia con respecto al número de japoneses que van llegando Latinoamérica, el *Bureau of Latin American Research* menciona que se estancaría o paulatinamente iría disminuyendo conforme se acerca la guerra, por otro lado, la Oficina de Servicios Especiales registra un notable incremento de japoneses. Desde el año 1938 hasta 1941, 358,000 japoneses ingresarían a Latinoamérica, un aumento de 157180 japoneses. Brasil experimentó un crecimiento de 79,735, de 170,265 a 250,000; y en el caso peruano, aumentarían 15,497, de 21,503 a 37,000 aproximadamente, cifras discutibles en el caso peruano. Para los Estados Unidos la demografía japonesa en América Latina, su patio trasero, ha sido uno de los principales tópicos de su paranoia, la conspiración japonesa nunca existió, o por lo menos nunca se han presentado evidencias.

### **2.1.2) Japoneses en Perú**

El principal motivo por el cual los japoneses llegaron al Perú fue la Restauración Meiji. Desde 1899, los barcos que traían japoneses como el *Sakura Maru*, entre otros, atracarían en diversos puertos como Cerro Azul o el Callao. La migración japonesa no fue aleatoria ni desordenada, sino, por el contrario, fue muy bien planeada, teniendo el respaldo de las compañías migratorias y del Estado japonés, evidenciada en su rápida inserción laboral como señala el informe Contini (1943: 2). “Y los inmigrantes japoneses usualmente tenían un lugar para llegar y trabajar tan pronto habían desembarcado”

Así mismo, existían compañías como la *kaigai kogyo kaisha*, que se encargaban entre otras cosas de ofrecer un pasaje por barco, un contrato de trabajo por 4 años, además de comprar tierras por ellos. Por otro lado, el migrante estaba en contacto cercano con la compañía migratoria y el consulado japonés. Aparentemente el migrante japonés se encontraba

protegido. Sin embargo, los acontecimientos del 13 de mayo de 1940 o la sistemática deportación demostrarían lo contrario.

En el caso peruano, la migración fue principalmente destinada a las áreas costeñas, donde las haciendas estaban mejor desarrolladas y requerían un gran volumen de trabajadores, en un inicio asalariados para luego trabajar la tierra bajo el régimen del yanaconaje. En la década de 1930 aproximadamente entre el 15 al 25 por ciento del algodón era producido por japoneses. Tal como lo señala el informe Contini:

In Peru the vast majority of the Japanese engaged in agriculture are cotton- growers. It was estimated that between 15 and 25 per cent of the coastal cotton crop was produced by Japanese [...] Japanese were said to own 18,000 acres of the 30,000 cultivable acres in Chancay province, 80% of the 12,000 hectares of the valley of Huaura (4,200 hectares being owned by the firm Okada and company alone), 1,000 hectares of Chanchamago Valley owned by the Japanese Peru Takushoku, etc. (Contini, 1943: 5)

En Perú la vasta mayoría de los japoneses enganchados en la agricultura son algodoneros. Se estima que entre 15 y 25 por ciento del algodón costero cultivado es producido por japoneses [...] Se dice que los japoneses son dueños de 18,000 acres de 30,000 cultivables en la provincia de Chancay, 80% de las 12,000 hectáreas del valle de Huaura (4,200 hectáreas son poseídas por la firma Okada y compañía), 1,000 hectáreas del Valle de Chanchamayo poseídas por los japoneses de la Peru Takushoku, etc. (Contini, 1943: 5)

Los migrantes japoneses debían cumplir con ciertos requisitos para poder migrar, aunque el Estado japonés estaba ansioso de deshacerse de la carga demográfica, como menciona Fukumoto (1999). Tendrían que encontrarse saludables y entre los 20 y 40 años. Por otro lado, Kisaburo San, descendiente de okinawenses, menciona que para dejar Japón sus padres debían estar casados, de lo contrario se les impedía viajar. Obligar a casarse antes de viajar, ha podido ser una estrategia del Gobierno japonés para mantener a la comunidad japonesa en régimen de endogamia, y así mantenerla inalienable y

autosuficiente. Esto puede tener sentido si tenemos en cuenta que las propagandas migratorias mencionaban el carácter temporal de la migración.

Por otro lado, la alarma del peligro japonés era dada por Guillermo Salinas Cossio, en una serie de artículos denominados *La infiltración japonesa* de 1937 publicados en el diario *La Prensa*, en los cuales se menciona que los japoneses una vez que abandonaron el campo, iban apropiándose de los distintos nichos económicos, desde el pequeño comercio hasta las grandes empresas.

Estos primeros inmigrantes, obedeciendo una consigna, abandonaron el campo, invadiendo los pueblos y las ciudades, ocupándose en las más diversas actividades, desplazando primero a los pequeños industriales y artesanos; después, conforme iban conociendo el país, el idioma y nuestra generosa ingenuidad, desplazaron a las casas importadoras, clases medias, empleados, y por último, en la actualidad, a los propios capitalistas y grandes agricultores. **Estas diferentes etapas de la gradual invasión nipona en el Perú nos muestran bien claro el peligro de orden social-económico-político, que significa para un pueblo joven y débil como el nuestro, esta colonia, que constituye un nuevo problema de carácter complejo que se une a los antiguos problemas internos.** (La Prensa, 11-10-1937)

Es importante aclarar que el articulista Salinas Cossio, conocía la cultura laboral japonesa, y cuan dedicados al trabajo eran estas personas, sin embargo no dudó en atacar a esta población por considerarla una amenaza, y no un recurso útil para el desarrollo.

#### **2.1.2.1. Japoneses en el campo**

La llegada de los japoneses al Perú en un principio fue restringida a las haciendas costeñas, principalmente en el Valle de Chancay, donde eran contratados inicialmente como peones asalariados, pero el incumplimiento de contratos por los hacendados peruano, generó las protestas de los peones japoneses quienes muchas veces escapaban de las haciendas. Como menciona Morimoto (1999, 51-52) El hacendado costeño intentó hacer con el japonés lo que hacía con el chino. Miles de japoneses llegaron al Perú siendo

reclutados por las compañías migratorias, atraídos por los beneficios que se podrían granjear, es decir buen salario propicio para ahorrar y regresar con capital a la tierra natal y mejorar su calidad de vida y de sus familias. Así mismo, buenas condiciones climáticas y buen recibimiento por la población local. Los contratos no se realizaban entre trabajadores y la hacienda, sino a través de las compañías migratorias, tercerizando la contratación.

Estos contratos eran suscritos por japoneses entre 20 a 45 años, con buen estado físico y salud, que puedan trabajar y sean de buena moral, y por el lado de la hacienda ésta ofrecía un salario, mayor que el de los peruanos. En relación a la compañía, el trabajador debía entregarle una comisión por colocarlo en la hacienda. Sin embargo, los contratos no serían respetados suscitándose el rechazo y en ciertos casos abandono de las haciendas por parte de los japoneses.

Los primeros contratos [...] establecían un periodo de cuatro años y el pago del salario por jornal; aunque este sistema no sería respetado por la hacienda y se generalizaría el pago por tarea. Igualmente, en los contratos posteriores, el periodo de compromiso fue variado a dos años o a uno y, posteriormente, a solo seis meses . El monto de pago diario estipulado era de un sol veinte centavos, en dinero; mientras que el salario de los trabajadores nativos era de aproximadamente cuarenta centavos más alimentos. Este sistema [...]”semiasalariado”, se intentaría aplicar también a los japoneses; sin embargo, ante las protestas de ellos, prevalecería el pago en dinero. (Morimoto, 1999: 52)

En las haciendas, las fugas de los japoneses eran principalmente debido a las malas condiciones de trabajo, pero también eran motivadas por los reencuentros entre familiares o amigos fuera de las haciendas. En la Hacienda San Nicolás los japoneses fugaron hasta el 60% debido principalmente a malos tratos.

Con respecto a las fugas, cuya frecuencia –según el administrador de San Agustín llegaba al 60% de cada partida de trabajadores, a los seis u ocho meses de arribo a la hacienda [...] estos fueron motivados por las condiciones de trabajo [...] Otra de las motivaciones para las fugas

era el reencuentro con parientes y amigos que se hallaban en otras zonas , para lo cual el trabajador contaba con información previa a su llegada o era informado a través de una red de comunicaciones que se había establecido entre los inmigrantes. (Morimoto, 1999: 74)

Al finalizar los contratos muchos japoneses abandonaron la hacienda, otros renovaron contratos y algunos regresaron como “enganchados”. Estos “enganchados” eran trabajadores que eran colocados o re-colocados en las haciendas, ya no por las compañías, sino por otros japoneses, lo cual generaba pérdidas a las compañías.

Como yanaconas los japoneses fueron vistos como rivales al mismo tiempo que admirados por otros grupos de yanaconas, las noticias del éxito de Ikumatsu Okada en el Valle de Chancay se expandió rápidamente generando conflictos con los demás hacendados del valle. El Informe Contini (1943) menciona a los japoneses como algodoneros, poseedores de más del 50% de la tierra cultivable del Valle de Chancay. Sin embargo, para la década de 1940, la mayoría de los japoneses se encontraban en las ciudades, principalmente Lima y Callao.

Los yanaconas japoneses desplazaron de la poltrona a los ricos hacendados de la plutocracia del valle de Chancay. Para la década de 1930 los japoneses poseían la administración de la mayoría de las haciendas. Por otro lado, los hacendados peruanos, quienes representaban a la resistencia nacional frente a los capitales japoneses, eran encabezados por Antonio Graña, eterno rival de Okada. Por ejemplo, el diario huaralino “El Eco del Valle”, menciona al respecto lo siguiente:

Sin embargo, a pesar del sentido práctico del decreto que comentamos y la ley 7505, que defienden los derechos de los trabajadores nacionales, en esta zona productora, la mayoría de los hacendados, hacen caso omiso a la mencionada determinación. De LAS VEINTIDOS HACIENDAS algodoneras que conforman este valle, sin pecar de exageración, tal vez sean SEIS las que cumplen con el imperativo de nuestras leyes [...] El resto de las haciendas, ya en manos de capitalistas japoneses, bajo el dominio absoluto de ellos con

empleados, obreros e industriales de la misma nacionalidad [...] De seguirse así, pronto veríamos convertirse la costa del Perú en una amplia colonia nipona [...] Asimismo, deseamos que el Estado, por medio del Ministerio respectivo, trate de estudiar la manera de restringir que los hacendados sigan arrendando sus tierras a los japoneses, quienes tienen ya la mayoría de ellas, no solamente en este Valle. (El Eco del Valle, Domingo 24 de octubre de 1937)

Por otro lado, los hacendados peruanos encabezados por el dueño de la hacienda Huando, Antonio Graña, intentaban restringir el poder de los japoneses a través de la administración de la alcaldía de Huaral. Matos Mar (1976) menciona que “Hacia 1938, Graña ve su poder disminuido en forma tal que decide no ejercerlo por delegación. En consecuencia, enfrentando a Okada, asume personalmente la alcaldía de Huaral, medida que los hacendados tomaban en casos excepcionales.” (Matos, 1976: 94-.95). Como se menciona en el capítulo anterior, la sociedad Peruana y muchos intelectuales se opusieron al empleo de japoneses, sin embargo, muchos de los hacendados pensaban lo contrario.

Por ejemplo, Javier Prado, dueño de la hacienda San Agustín, durante el periodo de las deportaciones de japoneses a los campos de concentración en Estados Unidos en 1942, declaró que no tenía intenciones de expulsar a los japoneses, y sostenía que eran buenos trabajadores, y que prefería a estos que a los peruanos.

Un empleado de la hacienda declaró que el dueño no tenía intención de expulsar a los japoneses de su hacienda. Él, el dueño, dijo que ellos [los japoneses] eran buenos trabajadores y que de esta manera podía ganar 120,000 soles sin esfuerzo. El dueño cree que los japoneses son mejores trabajadores que los peruanos, que ellos cuidan mejor sus tierras y son más diligentes. (Carta al Secretario de Estado, Lima 19 de octubre de 1942)

La vida rural de los japoneses no estuvo exenta de la formación de asociaciones, entre estas, los colegios tuvieron gran importancia como por ejemplo el colegio Inka Gakuen. Estas instituciones eran de diversa naturaleza

entre ellas se encuentran las prefecturales, como la Asociación de Japoneses de la Prefectura de Fukushima, o de corte local como la Asociación Japonesa de Huaral.

La vida rural de la comunidad japonesa estuvo limitada en primer lugar por los contratos. La década del 20 del siglo pasado dio fin a la contratación de trabajadores e inició la migración por llamado o yobiyose. Si bien esta etapa implica migrar del campo a la ciudad, no significa que el campo estuviera exento de japoneses, sino, que lo estuviera de aquellos que no poseían tierras. Los migrantes a las ciudades fueron aquellos que acumularon el suficiente capital para emprender algún comercio en las ciudades, como las peluquerías o las pulperías. Para los que se quedaron en el campo, significó la relativa comodidad hasta la llegada de la guerra.

#### **2.1.2.2. Japoneses en la ciudad**

Respecto al Perú, la migración japonesa encontró su mayor volumen entre los años 1925 a 1930 (Contini: 1943), en lo que ha sido denominado el periodo del yobiyose o migración por llamado, cuando la *kaigai kogyo kaisha* se hizo cargo de la migración. Por otro lado, conforme se acercaba la guerra, la migración japonesa fue perdiendo volumen hasta detenerse por completo con el estallido de la segunda guerra mundial, a diferencia de la migración china la cual aún tiene continuidad. Durante este periodo en el cual los japoneses ya capitalizados, producto del ahorro como yanaconas, que residían en Perú, empiezan a llamar a sus parientes y otros compatriotas para hacerse de un futuro mejor.

El desplazamiento hacia las ciudades se genera a partir de la práctica expulsión de los japoneses del área rural, a través de medidas legales que solo afectarían a los japoneses. Por ejemplo, la ley contra el desplazamiento de la mano de obra peruana, exigía que las negociaciones debían contar con un 80% de trabajadores nacionales. El área rural se encontraba muy poblada con japoneses, por lo cual ellos fueron los principales afectados por dicha ley.

Artículo 1°-Las Empresas, Talleres y Negociaciones comerciales o industriales establecidas o que se establezcan en el país estarán

obligadas a ocupar personal peruano en los servicios técnicos, administrativos y mano de obra en una proporción no menor del 80%.

Artículo 3°- Los empleados, obreros y domésticos de tales empresas tendrán derecho anualmente a 15 días consecutivos de vacaciones que se fijarán en la oportunidad que ellos tengan a bien designar. (Ley 7505, 8-4-1932)

Esta ley (N° 7505) afectaba a los negocios japoneses, ya que al ser endógenos tendían a contratar solo japoneses, y este primer artículo los obligaba a romper su aislamiento y a prescindir de los trabajadores japoneses que fueran reemplazados por el 80% de nuevos trabajadores. Así mismo el artículo tercero obligaba a tener menos trabajadores produciendo, al dar vacaciones, costumbre que no solían tener los japoneses, Yamawaki Chikako (2002) menciona que el estilo de vida y costumbres japonesas era un punto diferenciador y de sospecha. Recoge la memoria de un inmigrante japonés: “Los empleados peruanos se reían de los japoneses que ahoraban dinero trabajando diligentemente y hasta sin comer.” (Yamawaki, 2002: 97)

Así mismo el artículo 16 de la Constitución Política del Perú establecía que estaban prohibidos los monopolios y acaparamientos, los cuales afectan a la creciente acumulación de tierras de japoneses como Ikumatsu Okada. De esta manera podemos observar que los japoneses estaban obligados a dejar el campo, poniendo fin al periodo de yanaconaje. Los japoneses empiezan a llegar a las ciudades, y con el capital ahorrado empezarían a adquirir negocios, entrando así a la vida económica de la ciudad. Yamawaki (2002) menciona que los negocios japoneses ocupaban un nicho económico particular al abastecer de mercancías baratas a las clases bajas y obreras, y así mismo se ocupaban de los negocios que los peruanos rechazaban como las bodegas o cafés por ser trabajosos y vistos como de segunda categoría.

[...] los propios peruanos no deseaban administrar bodegas o cafés, ambos negocios de segunda categoría en los que la competencia era muy fuerte. Estos establecimientos requerían unas 17 horas de trabajo diario y de una atención muy detallosa [...] Otro ejemplo es la declaración de una japonesa que administraba ella sola un café. Según



esta mujer, en su establecimiento el horario de atención era de seis y media de la mañana a dos y media de la madrugada. (Yamawaki, 2002: 93-94)

Como se mencionó anteriormente, el artículo 16 de la Constitución Política del Perú prohibía el acaparamiento, del cual se podría deducir que estaba prohibido que un grupo de extranjeros monopolizaran un determinado rubro, por lo que, negocios como las peluquerías o cafetines, donde los japoneses eran propietarios de la mayoría de estos, fueron también motivo de incomodidad de los peruanos. Con respecto a la ciudad de Lima, Salinas Cossio en su artículo del 19 de octubre de 1937 para La Prensa menciona lo siguiente:

De un total de 215 cafés y cafetines 158 establecimientos están en manos de japoneses y 27 en manos peruanas; el resto está repartido entre propietarios de distintas nacionalidades [...] pero en ningún ramo la absorción japonesa es más decisiva que en el de la peluquería, que registra en la proporción abrumadora de 140 establecimientos, siendo la cifra que representa el número de peluqueros nacionales 55. Podemos decir que el barbero nacional casi ha desaparecido. (La Prensa, 19-10-1937)

Takenaka (2004) comenta sobre la expansión comercial japonesa lo siguiente:

Gradually, Japanese immigrants expanded their businesses to other areas, notably small grocery stores, clothing stores, and restaurants, and established their status as a "successful middleman minority" (Gardiner, 1975). In 1930, 45 percent of Japanese immigrants were owners of small businesses, mostly in food-related enterprises (60 percent) such as grocery stores (20 percent) and cafés (11 percent), followed by barber shops (9 percent). (Takenaka, 2004: 85)

Gradualmente, los inmigrantes japoneses expandieron sus negocios a otras áreas, notablemente las pequeñas tiendas de comestibles, tiendas de ropa, y restaurantes, y establecieron su estatus de como una "minoría exitosa de intermediarios" (Gardiner, 1975). En 1930, 45 por ciento de los japoneses inmigrantes fueron dueños de pequeños

negocios, mayormente relacionados a los negocios de comida (60 por ciento), como tiendas de comestibles (20 por ciento), y cafés (11 por ciento), seguidos por barberías (9 por ciento). (Takenaka, 2004: 85)

Por otro lado, hay que hacer notar que los japoneses no fueron simplemente un grupo pasivo, pues intentaron contrarrestar las medidas legales contra el acaparamiento y la excesiva población de trabajadores japoneses que superaban el 20% permitido, actuando dentro del marco legal. Ellos iniciaron un proceso de naturalización y nacionalización de sus hijos. Esta estrategia se puede notar en la respuesta del gobierno al emitir la ley 8526 que dice lo siguiente:

Que, expedido el decreto supremo de 26 de junio de 1936 que establece limitaciones a la inmigración y a las limitaciones de los extranjeros en el Perú, se ha dado notoriamente el hecho de que varios centenares de estos se hayan presentado a los Jueces de Primera Instancia solicitando la inscripción de sus hijos en el registro civil, como nacidos en el Perú, alegando que esa inscripción no fue hecha oportunamente y acogiéndose al procedimiento no contencioso señalado en el artículo XIV de la sección tercera del Código de Procedimientos Civiles. (Ley N° 8526. 20 de abril de 1937)

La notoria presencia de los negocios japoneses era mal vista, y provocaba la animadversión de los peruanos. La antipatía contra los nipones iría creciendo hasta su punto más crítico en el año de 1940, cuando alumnos del colegio Nuestra Señora de Guadalupe, a los cuales se sumaron transeúntes atacaron a japoneses y sus propiedades, hecho que marcaría a la comunidad japonesa profundamente. Como se puede ver en este extracto de la carta del Secretario de la Embajada Americana en Lima al secretario de Estado de los Estados Unidos, George H. Buttler:

The description of the state of mind of the Japanese community rings truth. They are terrified that the Peruvians will sack their stores as they did in 1940. They despise the "natives" (dojin), as they somewhat contemptuously call the Peruvians, and hope only to avoid open trouble with them. Over and over Japanese correspondents repeat that "no

native is trustworthy". For this reason they hope themselves to cling to their businesses forward to generous indemnification at the war's end. At the same time they hate the United State for its "inhuman" action in snatching men without their families. (Carta al Secretario de Estado de los Estados Unidos, George H. Buttler. 5 de marzo de 1943)

La descripción del estado mental de la comunidad japonesa suena verdadera. Ellos están aterrados de que los peruanos saqueen sus tiendas como lo hicieron en 1940. Ellos desprecian a los "nativos" (dojin), como ellos suelen llamar desdeñosamente a los peruanos, y solo esperan evitar problemas con ellos. Más y más correspondencias japonesas repiten que "ningún nativo es de confianza". Por esta razón ellos esperan ser generosamente indemnizados por sus negocios al final de la guerra. Al mismo tiempo ellos odian a los Estados Unidos por esta "inhumana" acción de arrebatárles sus hombres sin sus familias. (Carta al Secretario de Estado de los Estados Unidos, George H. Buttler. 5 de marzo de 1943)

Actualmente los miembros de edad muy avanzada de la colectividad peruano japonesa muestran desconfianza de la población peruana, como se aprecia en la entrevista realizada a Nakama San, quien menciona que prefiere realizar actividades, entre ellas el tanomoshi (pandero o junta japonesa) con nikkeis, pues los peruanos no son muy confiables.

N: para mí es muy importante identificarme [como nikkei] por los valores...honestidad, disciplina, honradez.

H: ¿Y esos valores son propios de los nikkei?

N: Considero que sí, me olvide poner solidaridad, ahí en los valores, porque siempre nos pasamos la voz cuando alguien está enfermo o cuando hay alguna misa, o cuando hay defunción, que tomamos muy en serio [...] La relación con los nikkei es de confianza, bastante apoyo, que muy poco se ve con los peruanos. (Entrevista a Nakama San 08-06-2017)

Así mismo, Salinas Cossío comenta sobre las características de los japoneses, que los nikkei dicen haber heredado, lo siguiente:

Nadie puede negar que los amenazados somos nosotros en la competencia con un pueblo tan homogéneo, tan tenaz, tan heroicamente paciente y con hábitos de solidaridad tan arraigados [...] para igualar el tesón, el espíritu de empresa y de solidaridad y disciplina, virtudes de las cuales, tan vivo ejemplo nos da el pueblo japonés. (La Prensa, 19-10-1937)

De esta manera vemos que la forma de vida del japonés, muy percibida por los peruanos a través del comercio, fue la principal causa del rechazo por parte de los peruanos. La coyuntura estaba marcada a nivel internacional, entre otras cosas, por la invasión japonesa a China y así mismo por la alerta norteamericana sobre el peligro japonés. Como se ha visto en el reporte de la Oficina de Servicios Estratégicos, en el cual se describe, principalmente a los varones, como agentes militares del imperialismo nipón.

A manera de resumen podemos decir, que, desde su salida de los campos de azúcar y algodón, los japoneses y sus descendientes fueron ocupando la ciudad, integrándose cada vez más a la vida urbana, ocupando un nicho económico compitiendo con peruanos y otros grupos extranjeros, como el italiano o el chino. A su vez, al sucederse los gobiernos de Sánchez Cerro, Benavides y Prado en un ambiente previo a la Segunda Guerra Mundial, las relaciones con los japoneses en el Perú se fueron tornando cada vez más conflictivas, tanto a nivel del gobierno como del pueblo.

### **2.1.3. El migrante japonés**

Tras la Restauración Meiji, muchas familias tuvieron que dejar sus tierras y emprender un largo viaje hasta el Perú. Su cosmos y orden social y cultural que se manifestara su comportamiento, lo que producirá y reproducirá en su establecimiento en el Perú, es uno de los factores que décadas después de su llegada sería motivo de conflicto. Este grupo de japoneses va a convertirse en migrante, debido a los cambios sociales producidos por la Restauración Meiji. A raíz de la Restauración muchos japoneses de los estratos sociales menos favorecidos comenzaron a vender sus tierras por la imposibilidad de solventar

los pagos tributarios inherentes a la propiedad. Con la venta de sus tierras tuvieron que migrar a las ciudades que empezaban a industrializarse. Sin embargo, la incipiente industrialización aun no generaba la demanda suficiente para poder absorber a la mano de obra.

Oshima (1987) señala que la mentalidad japonesa está articulada sobre el pensamiento mítico, es decir que las sucesivas ideologías asumidas, como el budismo se encuentran sobrepuestas al pensamiento mítico, posteriormente llamado shintoísmo. Esto debido a la asunción consiente del fenómeno. Lo que Oshima llama conciencia teocéntrica.

Hay académicos que entienden el shintoísmo como la mentalidad mítica japonesa en general; pero no olvidemos que están confundiendo el fenómeno que llamamos mentalidad inconsciente del pueblo con el producto de su conciencia teocéntrica (Oshima, 1987: 35)

El pensamiento mítico, según este autor, no conoce contradicción, por lo tanto no hubo porque disputarse el monopolio de la fe, entre el *Buda* y el panteón de los *kami*, dirigido por el *tenno*. Finalmente, el sistema político da mayor peso al Shinto, pues al tratarse del emperador no puede haber una figura homóloga que rivalice con él, sino más bien, complementaria al sistema hegemónico. El shintoísmo tomó del budismo la idea de piedad filial, la cual significaba el respeto y lealtad al padre, por lo tanto, todo el pueblo japonés debía ser leal al emperador, quien se decía padre de todos los japoneses o por lo menos actuaba paternalistamente. Por ejemplo, el texto *Shushin* (Ética), enseñado en el tercer año de primaria de los colegios japoneses dice lo siguiente (Fukumoto, 1997):

Para un buen japonés es necesario respetar al emperador y a la emperatriz, venerar el santuario Kotai Jingu, y tener el corazón lleno de lealtad y patriotismo...También es importante ser agradecido con los padres, respetuoso con los profesores, amar la escuela, llevarse bien y ser colaboradores con los amigos, y ser amables con los vecinos. (Fukumoto, 1997: 213)

El Estado japonés encontró en ambas religiones una forma de generar adhesión social y de legitimar el mandato imperial. El Estado ha tenido mucha

importancia a la hora de generar un modelo de ciudadano japonés, un ejemplo de esto es el *Chokugo* o Edicto Imperial de Educación:

Ustedes súbditos, sean agradecidos con sus padres, afectuosos con sus hermanos, armoniosos con sus cónyuges, leales con sus amigos, sean modestos y moderados y extiendan bondad a todos. A través del continuo estudio y cultivo de las artes, desarrollaran la inteligencia y perfeccionaran su fuerza moral. Promuevan el bien público y los intereses comunes [...] Si surgiera alguna emergencia ofrézcanse valerosamente a la patria y así se protegerá y mantendrá la eterna prosperidad del trono imperial. (Fukumoto, 1997: 214)

Al respecto de la educación japonesa McCullough (2008) menciona lo siguiente:

The Rescript was prominently displayed in every school and recited by students before studies. It reflected the desire of Japan's leaders at the time to preserve the moral character of "bushido" period Japan while also preparing students for their role in promoting Japan as an Imperial power. (McCullough, 2008: 23)

El Decreto se mostró de forma destacada en cada escuela y recitado por los estudiantes antes de los estudios. Reflejó el deseo de los líderes de Japón en ese momento de preservar el carácter moral del período "bushido" de Japón, al tiempo que preparaba a los estudiantes para su papel en la promoción de Japón como potencia imperial. (McCullough, 2008: 23)

El Estado japonés ha estado y aun lo está, en la generación de ciudadanos, y en cuanto a contenido identitario puedan asimilar de la instrucción escolar. Para la primera década del siglo XX podemos encontrar el discurso estatal sobre la descendencia y la cultura samurái que hay en el pueblo japonés. Por ejemplo, Inazo Nitobe (1900) menciona que el espíritu samurái está vivo dentro del pueblo japonés, porque es un objeto vivo, bello y poderoso.

CHIVALRY is a flower no less indigenous to the soil of Japan than its emblem, the cherry blossom; nor is it a dried-up specimen of an Antique

virtue preserved in the herbolarium of our history. It is still a living object of power and beauty among us; and if it assumes no tangible shape or form, it not the less scents the moral atmosphere, and makes us aware that we are still under its potent spell. (Inazo, 1900: 29)

EL CÓDIGO DE CABALLERÍA es una flor no menos indígena al suelo de Japón que su emblema, la flor de cerezo; tampoco es un espécimen seco de una antigua virtud preservada en el herbolario de nuestra historia. Es aun un objeto viviente de poder y belleza entre nosotros; y si no asume una forma o silueta tangible, no es menos que la esencia de la atmosfera moral, y nos hace conscientes de que aún estamos bajo su potente hechizo. (Inazo, 1900: 29. La traducción es mía)

Así mismo, podemos observar hasta hoy en día el binomio religioso japonés y por lo tanto es extrapolable para los migrantes japoneses del siglo XX, y aun considerar un fenómeno en una etapa más vigorosa. Muchos nikkei tienen en sus casas butsudan, el cual es heredado de generación en generación a través del hijo mayor o *chounan*, aunque se dan casos donde este pasa a manos de la *choujo* o hija mayor, o en su defecto el pariente de mayor edad. A nivel sociológico, podemos observar a través de los ejemplos citados, que la colonia japonesa a nivel organizacional ha tenido y aún tiene un carácter muy gregario, como señala José María Gironella, de su experiencia en Japón de la post guerra:

Gironella: Mi querido amigo Tajima, ¿no será que conservan ustedes, pese a su derrota militar, el espíritu de cuartel?

Tajima: ¡De ningún modo, señor! El espíritu guerrero desapareció en el Japón con las bombas atómicas. Pero nos gusta la jerarquía y nos gusta obedecer. En el fondo, obedeciendo nos sentimos más cómodos y más protegidos.

Gironella: ¿Obedecer? ¿Y el espíritu imperialista, pues?

Tajima: Nuestros soldados avanzan también codo con codo... (Gironella, 1975: 38)

Esta cita nos muestra el carácter jerárquico que adoptó el pueblo japonés, que a su vez da pie a la organización social, y está es enseñada a través de las escuelas japonesas que para el año 1943, según el informe del secretario Emmerson (1943), eran 27 en el área de Lima-Callao. Gironella también nos habla del carácter gregario, en su forma de grupo o colectividad:

Palabra multitud... Tal despersonalización me incomodaba. En el parque Sumida conté hasta veintisiete muchachas sentadas en la hierba, dibujando el mismo árbol. Todas las parejas, sin excepción llevaban en bandolera máquinas fotográficas [...] y se había creado una asociación increíble: la asociación de hombres solitarios [...] el instinto les había dictado a los japoneses que, al igual que los peces de color en una pecera, debían convivir sin embestirse. (Gironella, 1975: 38-43)

Aquí podemos dar cuenta de la vida colectiva de los japoneses que aun los nikkei conservan. Muestra de ello son los grupos de ancianos que frecuentan el Centro Cultural Peruano Japonés, para realizar actividades como la pintura, el tejido, el karaoke o dar paseos.

Nakagawa (2006), habla de la organización social japonesa a través de anécdotas, Nakagawa, quien fue profesor de una universidad parisina, compara a la burocracia japonesa con la francesa. Comenta que la secretaría de su facultad comúnmente no tenía la quien le informara, y al recurrir a otras áreas. Por otro lado, en Japón, siempre encontraba alguna persona que le diera la información necesitada. Finalmente, el autor hace la siguiente comparación:

La secretaría [japonesa], pues, actuará como un animal unicelular con una sola voluntad, mientras que su homóloga en Francia se comporta como un agregado de varios animales dotados, cada uno de ellos, de una voluntad distinta [...] Esta organización unicelular japonesa, en la que cada parte responde a los estímulos exteriores y en nombre de la organización total, vela celosamente para conservar la igualdad de todas sus partes. (Nakagawa, 2006: 16-17)



A través de la definición de Nakagawa se aprecia de mejor manera cómo se desempeñan las organizaciones japonesas, y así mismo como esta organización permite una optimización de las actividades colectivas. Lo que podemos extraer de esta cita de Nakagawa, es que la colonia japonesa en el Perú ha debido trabajar de forma similar, considerando el rechazo por parte de la población peruana y de las trabas puestas por el estado.

Como en el caso del Perú y o el brasilero, donde los migrantes japoneses eran mal vistos, particularmente por ser competencia laboral. La comunidad japonesa, entendiéndola como el organismo unicelular de Nakagawa, ha tenido estrategias para poder sobre ponerse a la adversidad. Por ejemplo la práctica del tanomoshi, el cual es una institución económica que va acompañada de ceremonias como la del té o un lonche Esta institución busca la reunión de los participantes para acordar el monto de dinero que se aportara cada intervalo de tiempo, así como el número de orden de cada miembro, para recibir el total de las aportaciones del intervalo. Comúnmente los primeros números eran asignados a los miembros con más necesidades.

El tanomoshi consiste pues, en la circulación de capital constante y acumulativo entre los miembros participantes de forma alterna y durante un periodo de tiempo establecido. Es decir que durante cada intervalo de tiempo un miembro recibe un monto de dinero de los miembros restantes. Los miembros participantes son escogidos por el organizador en base a criterios como la honradez, la puntualidad y honorabilidad, valores personales muy apreciados por la colonia japonesa y que aún son usados por los organizadores como criterios para la elaboración de tanomoshi. Al usar los criterios como la puntualidad o la honradez, podemos ver la influencia de la educación.

Ahora bien, explorando más el sentido de colectividad unicelular, podemos dar cuenta también del carácter endogámico de este grupo humano, así como de su tendencia “natural” a la creación de instituciones, como los colegios, las asociaciones culturales y deportivas, así también como las que pudieron causar más extrañeza y rechazo por los nativos, llamados *dojin* (nativos) por los japoneses, como el ofuro o el onsen. Por ejemplo, no sería raro encontrar en las haciendas, cerca de los galpones donde hubieran vivido, un *ofuro*, una especie de tina de baño de agua caliente, donde la gente socializa, utilizado

por las familias para la interacción de sus miembros. Así como un *onsen*, baño público de agua caliente, donde la gente interactúa. Esta práctica cultural pudo ser ofensiva para la moral y el pudor público, de la población peruana, sobre todo al darse de frente con un grupo de japoneses con taparrabo y una toalla al hombro dirigiéndose al baño colectivo, la desnudez en un contexto conservador, como lo fue la hacienda de la aristocracia católica costeña, pudo ser un fuerte motivo de rechazo.

Otro punto importante mencionado por Nakagawa, gira entorno a las relaciones jerárquicas dentro del grupo, pues como se hizo referencia en el acápite sobre la *ie*, desde el ámbito doméstico, se puede apreciar el orden y jerarquía de las relaciones entre cada miembro de la familia, por ejemplo, el padre de familia estaba secundado por el hijo mayor y no por la esposa. Como se menciona líneas arriba, el Chounan, debe velar por el bienestar familiar, Akamine San, comenta que tuvo que viajar a Japón como *dekasegi*, es decir como migrante que busca trabajo, debido a la enfermedad de su padre y tuvo que suplir el papel de cabeza de familia al ser la Choujo, es decir la hija mayor. Nakagawa acota lo siguiente, otra vez haciendo referencia a su experiencia en Francia:

En francés, las personas, siendo cada una un sujeto independiente y atomístico, evolucionan dentro de una especie de espacio newtoniano, a saber, en un espacio absoluto y vacío. De ahí, esa identidad abstracta de todos los sujetos, que trasciende la situación. En cambio, en japones esta identidad no puede existir por el mero hecho de que el espacio, por así decir, no es sino la red social sutilmente jerarquizada de todas las personas. Sin esta red, no hay japoneses. (Nakagawa, 2006: 21-22)

Lo que el autor quiere decir a través de esta cita es, que a través del lenguaje podemos expresar las relaciones sociales a través de la conciencia de sí mismo, y la percepción del entorno, es decir su estatus con respecto al resto. Es decir, que los japoneses hablan teniendo en cuenta su rango y el de su interlocutor.

Algo que se puede percibir con un poco de atención, de la colectividad *nikkei*, es su respeto por los ancianos, y en general por la persona que tenga una

edad mayor. Esto puede ser muestra de la percepción de las jerarquías sociales, así mismo podemos escuchar a menudo la palabra *Obaachan* u *Ojiichan*, abuelita o abuelito en japones, así como *Niisan* o *Neesan*, hermano mayor y hermana mayor, respectivamente. En el primero de los casos esto evidencia el respeto por los ancianos y el reconocimiento de la jerarquía a través de un trato especial, demostrado muchas veces con un ademán particular. En el caso segundo, esto puede ser evidencia del sentido de unidad que otrora fuese muy fuerte, en tiempos hostiles, y que ahora ya no existe, pues la colectividad nikkei ha dejado de congregarse de manera masiva, y esto se nota en la poca asistencia de *Sansei* y *Yonsei*, nietos y bisnietos de japoneses, en las actividades del Centro Cultural Peruano Japonés. Sin embargo, esta institución está haciendo lo posible por reforzar los vínculos entre los nikkei, y que no desaparezca el sentido de pertenencia a la colectividad, así como su identidad. En las semanas anteriores al Censo del 2017, las instituciones nikkei, hicieron una campaña para que cada nikkei escribiera “nikkei” en la cedula y así revitalizar la identidad nikkei, y así reivindicar el reconocimiento ante el Estado peruano.

De manera resumida, el japonés que llegó al Perú en el siglo XX, era endogámico, propenso para la institucionalización y por razones implícitas a su migración, era laborioso y al ahorro. Así mismo, las condiciones sociales de la época lo obligaron a fortalecer sus lazos, generando una especie de solidaridad muy particular, que le ayudará a hacerse de capitales y competir mejor con el comerciante o agricultor local. Las palabras de Salinas Cossio en La Prensa pueden dar razón, de la forma en se ha visto a los japoneses de la mitad del siglo XX: “...el espíritu de empresa y de solidaridad y disciplina, virtudes de las cuales, tan vivo ejemplo nos da el pueblo japonés.” (La Prensa, 19-10-1937)

Por otro lado, como migrantes temporales, pero con tendencia a arraigarse, los japoneses estaban determinados a granjearse recursos, lo más rápido posible, para luego regresar a su patria, por ello una fuerte identificación con el Japón Imperial, manifestada en los muchos *Banzai*, que seguramente lanzaron, festejando fiestas, como el onomástico del Emperador Hirohito. Como se puede apreciar en los anuncios publicados en el diario “El Eco del Valle” de Huaral:

Fiesta en Esquivel. El día 29 de abril, con motivo del cumpleaños de su Majestad Hirohito, Emperador del Japón, se llevó a cabo una fiesta infantil en el colegio Japones de la hacienda Esquivel... a las 3 de la tarde en punto, el señor Nikumatsu Okada, presidente de la Sociedad Central Japonesa del Valle de Chancay, lanzó los tres clásicos ¡Banzai! Por el Emperador y también viva el Perú. (El Eco del Valle, 7-5-1941)

Las condiciones no permitieron que el migrante tuviera su esperado retorno al hogar, sino más bien, los haría entonar el *Furusato*, canción de añoranza por el hogar, ese que se encuentra cruzando el mar.

usagi oishi ka no yama ko buna tsurishi ka no kawa yume wa ima mo  
megurite wasuregataki furusato ika ni imasu chichi haha tsutsuganashi  
ya tomogaki ame ni, kaze ni tsukete mo omoi izuru furusato.,  
kokorozashi o hata shite itsu no hi ni ka kaeran

Cazar conejos en la montaña, pescar pequeños peces en el río, sueño todavía con mi pueblo natal. Como estarán mis padres, compañeros y amigos, incluso si llueve o hace viento recuerdo mi pueblo natal, Algún día, cuando haya realizado mis anhelos, volveré. (La traducción es mía)

Si bien al principio eran poco propensos a la integración, paulatinamente se irían integrando, sin intervención del Estado, a la sociedad peruana, como se puede ver en la parte final del anuncio de “El Eco del Valle”, con el “viva al Perú”, pero también con, “... En los juegos deportivos también participaron algunos peruanos que fueron premiados espléndidamente por los japoneses. En todo momento reinó la animación y entusiasmo y los invitados pasaron momentos de singular complacencia.”(Ibid). Quizá esto sea una estrategia para evitar los hostigamientos, pero la historia demuestra que realmente hubo una integración social, ejemplo de esto es Angélica Harada la “Princesita de Yungay”, una nikkei cantante de música folclórica, así como Abelardo Takahashi Núñez autor de la marinera “Saca chispas”, entre otros nikkei, que han producido cultura mestiza peruano-japonesa.

Con respecto a la religión, Nakagawa comenta que su padre fue cremado y sus cenizas fueron repartidas entre un templo budista y un santuario Shinto, como mucha gente hace en Japón.

EN JAPON, se puede ser a la vez budista y sintoísta, lo que resulta chocante para quien está acostumbrado a religiones cuyo dogma esencial exige la unicidad de la fe [...] Mi padre dijo tener la voluntad de repartir sus restos, enterrando la mitad en un panteón en Tokio [Shinto] y la otra mitad en Takeda, una ciudad de Kyushu [Budista]. (Nakagawa, 2006: 33)

Esto podría ser, como dice Nakagawa, chocante para gente que considera su fe única y verdadera, y que no acepta que otras manifestaciones de fe existan o las considera falsas. El Perú de mitad del siglo XX, católico, hubo de pedir el bautizo como requisito muchas veces para poder trabajar, y en las haciendas se solía bautizar y apadrinar a los trabajadores. Sin embargo, la flexibilidad que da este binomio religioso japonés, que no restringe la apertura a otras religiones, facilitó de cierta manera evitar conflictos religiosos con la población local. Ikari San, menciona que su padre se convirtió al catolicismo, y nombró a todos sus hijos en castellano, y les inculcó el cristianismo. Akamine San menciona haber observado el sincretismo religioso entre la práctica budista y católica: “Por ejemplo, yo me acuerdo que venía un monje budista y hacía un rezo budista y luego venía el sacerdote, o por ejemplo primero se hacía la ceremonia budista y luego la misa” (Entrevista a Akamine San, 20-5-2017). Actualmente hay muchos nikkei católicos, pero que conservan su butsudan y que consultan a la yuta, especie de bruja o brujo japones, sobre asuntos esotéricos, como la distribución de una casa, la posición del butsudan o las energías buenas y malas, y sobre su futuro.

Por otro lado, lo observado a través del trabajo de campo, se describe más a los migrantes japoneses, a través de sus descendientes, los nikkei. Como se indicó en el acapite sobre los japoneses en Latinoamérica, en la entrevista a Nakama San se menciona que los nikkei han heredado de los japoneses un sistema de valores propios como la honradez, la honestidad, la disciplina y la solidaridad, lo que menciona Salinas Cossio en 1937 es un reconocimiento de las virtudes japonesas para el trabajo, pero lo indudable es el sentido de

puntualidad que aún podemos ver en sus descendientes. Los entrevistados fueron muy puntuales. Dos de los entrevistados llegaron 40 minutos antes, y el resto con un mínimo de 15 minutos. En general, podemos hablar de un estereotipo positivo. La población no nikkei habla positivamente de los “japoneses” en referencia a los nikkei. Este estereotipo, está compuesto por valores como la inteligencia desarrollada para las matemáticas, la puntualidad, la honradez o la laboriosidad.

Cabe recalcar el contexto social de esta *saliencia*, ya que la interacción social, prácticas culturales -no nikkei- concisas generan en los nikkei una mayor identificación socio-cultural. Por ejemplo, Kaori San en una entrevista comentó al respecto, que se identifica más con su lado japonés cuando los no nikkei son sucios. (Kaori San, entrevista del 16-04-2018)

Por otro lado, el lado más discreto y más elusivo del estudio sobre los japoneses y nikkeis es el ámbito familiar. Estudiar las relaciones familiares de los nikkeis con sus parientes japoneses, como se ha mencionado anteriormente en el capítulo sobre la sociedad y el Estado japonés previos a la migración japonesa al Perú, la organización japonesa estaba basada en la configuración familiar. La jerarquización dentro de la familia japonesa fue transmitida de generación en generación hasta los migrantes que llegaron al Perú, de tal manera que estando en este país la reprodujeron.

Evidencia de este hecho, se encuentra en la disposición que las familias hacen del butsudán, o altar de los ancestros, que era establecido en la casa de mayor jerarquía, generalmente en la casa del hijo mayor, que era heredada del padre.

#### **2.1.4. La sociedad peruana**

A diferencia del pueblo japonés, el cual es bastante homogéneo debido a la intervención estatal, el caso peruano es lo contrario debido a la heterogeneidad de sus habitantes. Para inicios del siglo XX, la llegada de los japoneses representa el incremento de esta heterogeneidad, principalmente a nivel de la región costera. Divididos geográficamente en costa, sierra y selva los habitantes del Perú se han desarrollado de manera particular, debido en parte a las posibilidades del medio ambiente y de las relaciones sociales que se han podido desarrollar.

Por ejemplo, en el caso costeño, dedicado principalmente al desarrollo del algodón y la caña de azúcar, sus pobladores han conformado principalmente la elite de la Nación, descendientes de españoles, “criollos”, y otras naciones occidentales, como la británica o francesa. La región costera había desarrollado una hacienda tecnificada principalmente agro exportadora de algodón, para lo cual se requería mucha mano de obra, que sería importada de Asia. Las ciudades como Lima, desarrollaban comercio y daban lugar a la naciente clase media. Por ejemplo, Clemente Palma en su tesis de 1897, menciona lo siguiente de los españoles:

Físicamente el español conquistador es fuerte, nervioso, sano aparentemente, pero con los vicios de raza que resultaron de su cruzamiento con la raza africana, que, por ocho siglos, vivió en España. Como carácter, el español es tenaz mientras le duran las vehemencias, valiente porque el valor es una idealización de su vida. (Palma, 1897: 12)

En el caso serrano, dedicados a la agricultura y a la ganadería de animales mayores, sus habitantes son principalmente los indígenas y mestizos de las otrora reducciones, que se desempeñan como peones de las haciendas, poco desarrolladas a diferencia de las costeras. La élite andina que si bien era parte de la élite dominante era de menor estatus que los costeros. Las relaciones sociales que se daban reproducían la clasificación racial y el estatus que ésta proveía, de mayor a menor estatus, blancos, mestizos e indígenas, por lo que era este último el más golpeado por la desigualdad. Como menciona Fuenzalida en su texto de 1970:

En esta ideología popular, que difunden y que afianzan los instrumentos oficiales de la educación, la raza —en el sentido biológico— es el factor que delimita y determina los grupos y sus comportamientos. El indio, descendiente genéticamente no contaminado de los creadores del Imperio Incaico, es el sector mayoritario de la población peruana. Ocupa las serranías de los Andes, donde continúa practicando sus costumbres ancestrales sin haber sido tocado por la civilización. (Fuenzalida, 2016: 118)

En el caso de la amazonia, principalmente desconocida, habitada por las numerosas etnias amazónicas, que en esas épocas, muchas veces llamados “chunchos”. A partir de la *época del caucho*, la amazonia empieza a ser “descubierta” por los empresarios caucheros, que al mismo tiempo que explotaban la goma exterminaban a las poblaciones nativas.

No es de extrañar, por consiguiente, que la Amazonía, tierra originaria del caucho, casi desconocida hasta ese momento, pasase a ocupar un puesto importante en el mundo de los negocios. Industriales, especialmente ingleses, se interesaron por esta región: abrieron sus arcas crediticias, nombraron agentes, buscaron socios, y montaron todo un mecanismo comercial (San Román, 1994: 139)

Así también encontramos la heterogeneidad nacional en el desconocimiento de los unos sobre los otros. Por ejemplo, el testimonio de Erasmo Muñoz recogido por Matos y Carbajal (1974):

Me han dicho que más adentro de la sierra está la montaña que es un sitio lleno de árboles y puros ríos y los que viven allí se llaman chunchos y hasta se comen entre ellos. Lo que pasa es que éstos no son cristianos. Por eso toda la gente del Perú no puede comprenderse porque son diferentes. Los serranos son bien fregados, y los blancos lo mismo. (Carbajal y Matos, 1974: 133)

Y sobre esta heterogeneidad, de la cual fueron parte los japoneses, Alberto Donayre, quien trabajador de la Hacienda San Agustín, explica el origen de los migrantes japoneses, quienes habrían tenido un arribo muy anterior a la fecha real, dándonos una imagen del origen de los japoneses en el país, así mismo confundiendo sus estatus pre migratorio con el de los chinos coolies. “Los primeros japoneses que llegaron a la hacienda fueron esclavos, los chinos también. Los japoneses vinieron al Perú en el año 1870, por allí, y los desparramaron por todo el sur, por todo el norte.” (Best, Gonzales, Hernández y Lino, 2007:38).

Las líneas anteriores sirven para esclarecer que la interacción de los japoneses con los peruanos no ha sido homogénea, debido a la heterogeneidad social y cultural del Perú. En principio la interacción fue restringida a la zona rural, en



específicamente en las haciendas, pues como se ha mencionado, los nipones llegaron para trabajar en las haciendas. Las condiciones desfavorables del régimen laboral hicieron que los japoneses dejaran el peonaje, para volverse yanaconas. Entrando en la década de 1920, los japoneses incursionaron paulatinamente en el comercio urbano, llegando a predominar sobre ciertos rubros específicos como la peluquería, hasta llegada la década de 1940 con una colonia japonesa principalmente urbana y estancada económicamente debido a la coyuntura mundial. Al terminar el conflicto mundial, la comunidad japonesa viviría una pos-guerra desarticulada, en primer lugar, por las deportaciones de los líderes de la comunidad y en segundo lugar, por las prohibiciones aún vigentes, como la educación al estilo japonés. Por ejemplo, Kokki Seki, presidente de la Federación Educativa del Perú insta a resistir como buenos japoneses a los miembros del directorio de escuelas japonesas, a quienes se les está reduciendo las horas de estudio en los colegios japoneses. El menciona lo siguiente:

No matter how much hours of instructions may be restricted, no meter that obstacles may be placed in our way, wewe shall proceed to conquer every difficulty foreseen for the future, duty bound to teach the sublimity of the Japanese spirit. (Reporte de J. k. Emerson, 1943)

No importa cuántas horas de instrucción puedan ser restringidas, no importa que obstáculos puedan ser puestos en nuestro camino, procederemos a conquistar cada dificultad que veamos en el futuro, enseñar lo sublime del espíritu japonés está atado a nuestro deber (Reporte de J. k. Emerson, 1943)

Durante el tiempo en que los japoneses trabajaron en las haciendas, el medio rural de la zona costera, se caracterizaba por la hegemonía de las haciendas, que, a diferencia de la zona andina, estas estaban mejor acondicionadas para una producción más voluminosa, inserta en el circuito de la economía mundial. La explotación de la tierra en la costa era hasta entrado el siglo XVIII, de dedicación casi absoluta a la caña de azúcar, posteriormente el algodón se abriría paso en las haciendas. Como menciona Matos Mar (1976) "...Puede afirmarse que mientras la caña de azúcar fue el cultivo preponderante de los siglos XVII y XVIII..." (Matos, 1976: 68). Por otro lado, las formas principales

de explotación de la tierra son sucesivamente la esclavitud, luego se daría el yanaconaje y el trabajo asalariado. Durante buen tiempo coexistirían el yanaconaje y el trabajo asalariado, los chinos coolies y posteriormente los japoneses vendrían al Perú como trabajadores bajo esta última modalidad, aunque ambos grupos serían afectados por el maltrato y el incumplimiento de los contratos, dando vuelta hacia el yanaconaje. Matos al respecto del yanaconaje dice: “Desde finales del siglo XVIII y parte del siglo XIX el yanaconaje se desarrolló dentro del estrecho margen del usufructo de un pedazo de tierra a cambio de un alquiler” (ibíd., 68). Sin embargo, cabe mencionar que para el caso de la caña de azúcar fue bastante reducida su explotación bajo la modalidad del yanaconaje. “En las haciendas cañaveleras, por la naturaleza de su explotación, casi no hubo yanaconas” (Matos, 1976: 66).

El algodón fue abriéndose paso y reemplazando a la caña de azúcar. La modernización de las haciendas costeñas se da a través de la inversión de grandes volúmenes de capital, y el reemplazo de los diferentes cultivos por el del algodón durante los inicios del siglo XX. A esta serie de cambios se le sumó la llegada de trabajadores japoneses. Cabe aclarar que los contratos que tenían los japoneses eran para trabajar en plantaciones de caña de azúcar entre otros lugares, los cuales pasarían luego a trabajar en campos de algodón.

Las relaciones entre japoneses y peruanos en esta etapa son marcadas por el conflicto. En primer lugar, por las marcadas diferencias sociales y culturales, algunos hacendados atribuían sus problemas con los trabajadores japoneses a la falta de comprensión entre patrón y trabajador, debido a la diferencia de idiomas, como es el caso de la Hacienda San Nicolás. Morimoto (1999) menciona al respecto a través de la correspondencia entre el agente Tanaka de la compañía Morioka y el ministro para Perú y México Murota lo siguiente:

Fuertes sentimientos en contra de los japoneses [...] Han tenido conflictos con peruanos. Situación fuera de control [...] Inmigrantes japoneses no fueron comprendidos. Debido a dificultades del idioma y errores de ambas partes para arreglar diferencias. (Morimoto, 1999: 56-57)

En segundo lugar, la llegada de los japoneses a las haciendas fue marcada por una diferenciación entre los trabajadores japoneses y peruanos a nivel contractual, ya que los salarios de los japoneses eran superiores al de los peruanos, generando esto conflictos laborales. Morimoto (1999) al respecto menciona: "El monto de pago diario estipulado era de un sol veinte centavos, pagado en dinero; mientras que el salario de los trabajadores nativos era de aproximadamente cuarenta centavos más alimentos." (Morimoto, 1999: 52). Como se vería más intensamente este conflicto en las ciudades, el desplazamiento de mano de obra local por la extranjera acarrearía consecuencias nefastas para los japoneses. Así mismo debemos mencionar que los japoneses al hacerse yanaconas se hicieron de una significativa extensión de tierras, sobre todo en el valle de Chancay. Matos y Carbajal (1974) mencionan al respecto lo siguiente:

Para ingresar como yanacón había que abonar lo que se llamaba el "juanillo"; o sea una cierta cantidad de dinero que se pagaba al que nos daba la tierra por concepto de arriendo de la tierra y algunas veces por los cultivos que allí había, por ejemplo, algodón, algodón de soca o árboles frutales, etc. El "juanillo" se podía pagar en varios años según como se conviniera con el administrador. (Carbajal y Matos, 1974: 116)

Los yanaconas japoneses lograron desplazar a otros yanaconas, y así consolidarse en el valle. El ejemplo más representativo de concentración de tierras fue Ikumatsu Okada, quien fue deportado en 1942. Este personaje, que actualmente prácticamente ha sido olvidado por la actual generación nikkei, es mencionado de manera clara por Erasmo Muñoz, en la obra de Matos y Carbajal (1974).

Ese japonés Okada era un tipazo, ¡las sabía todas! Pero eso sí, era muy trabajador, con su ejemplo llegó a crear una verdadera mística entre todos los yanaconas japoneses y peruanos, quienes lo respetábamos y temíamos al mismo tiempo [...] Okada fue expulsado del valle en 1942 debido a que el Japón entró a la Segunda Guerra Mundial y como el Perú le declaró la guerra, intervino los intereses de todos los japoneses en el país. Acá en el valle sacaron a todos los japoneses, a mí me dio pena porque ellos eran muy caballeros y muy

trabajadores. Además, los que se metieron a la guerra no fueron ellos sino los que estaban en Japón, pero así son las cosas, justos pagan por pecadores. (Carbajal y Matos, 1974: 116-117)

Matos (1976) menciona que los japoneses en el valle de Chancay eran ingeniosos para sustituir a los yanaconas peruanos, y hacerse con su tierra. Matos registra una declaración importante de un ex yanacón de la hacienda Esquivel, quien señala:

“Los japoneses fueron muy hábiles, esperaban a el peruano haga la tierra y después le ofrecían dos o tres mil soles por fanegada. Como el peruano nunca había visto tanta plata junta, aceptaba y notificaba a la hacienda. El japonés se hacía de buena tierra y al peruano la plata se le acababa, después este acababa de peón del japonés.” (Matos, 1976)

La principal fuerza de oposición se encontraba en la elite intelectual, debido a que indigenistas como Dora Mayer criticaban la importación de trabajadores asiáticos, debido al desplazamiento de mano de obra local, así también la considera perjudicial para la economía nacional que pierde capitales. “Los chinos se empeñan en acumular aquí un capital para llevarlo a su tierra; el país no ostenta hasta ahora ningún monumento del éxito chino, como los tiene del éxito italiano o inglés, lo que prueba que los hijos de Confucio pasan sin dejar ningún rastro como no sea quizá el de la pobreza y mayor consunción” (Mayer, 1906). Para la indigenista los asiáticos consumen recursos peruanos y desplazan a los locales, estos últimos, indígenas, quienes podrán regenerarse de sus vicios a través del trabajo:

Guiado el torrente de chinos y japoneses por aquí, ¿Quién se daría el trabajo de regenerar al indio peruano? Y sin embargo sería rara que un padre quitase la vida a sus hijos para dársela a extraños: Sería triste que el malayo exigiese concesiones a nuestros propietarios que el indígena jamás hubiese obtenido. (Mayer, 1906. Tomado de Fukumoto, 1997)

Sin embargo, los hacendados tenían opiniones distintas a la de los intelectuales, pues veían en los japoneses trabajadores más eficientes.

En tercer lugar, debemos tomar en cuenta la estructura legal que separa y clasifica a los componentes de la Nación. El Estado peruano a través de leyes categorizo a los colonos de los inmigrantes, siendo los asiáticos considerados inferiores a los ciudadanos civilizados europeos, ya sean estos ciudadanos o colonos de los países desarrollados de occidente.

Desde el siglo XIX la discriminación fue transmitida por parte del Estado a través de leyes como la ley N° 1893035 que establecía en su primer artículo *que son inmigrantes todos aquellos extranjeros de raza blanca, menores de 60 años, que lleguen a la república para establecerse en ella*; otra ley que apoya esta idea es la ley N° 1873027 en cuyo artículo primero menciona que *el gobierno invertirá cien mil soles al año para fomentar la inmigración europea*; en la ley N° 1883037 en el artículo primero se establece la *creación de una oficina para el registro de todos los asiáticos*, en el segundo artículo se establece *que todos los asiáticos deben ser matriculados, y se les entregara un boleto de matrícula y en el quinto artículo se establece que los asiáticos que no porte el boleto de matrícula será perseguido por la policía como a vago*; en la ley N° 1884018 con estrecha relación con la ley N° 1873027 menciona que se *tiende a considerar a los asiáticos como seres inferiores de otra raza*. Hacia finales del siglo XIX e inicios del siglo XX es muy notable la discriminación racial que separa a blancos y a los “otros”.

Estas leyes nos permiten entender los imaginarios de la clase dominante peruana sobre las poblaciones de los Asia y Europa, desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, los asiáticos, especialmente chinos y japoneses, vivieron en un ambiente donde eran considerados por los gobernantes como inferiores, y cuya utilidad es principalmente servirles de mano de obra.

Al terminarse los contratos, muchos japoneses dejaban sus haciendas de origen para ir a otra donde se encontraban familiares o amigos, migraban a las ciudades o se mantenían en la hacienda renovando contrato o administrando algún comercio, como los tambos. Muchos japoneses que dejaban las haciendas, migraban a las ciudades con la finalidad de poner un negocio como las peluquerías o las pulperías, posibilidad debido al ahorro, o a la práctica del *tanomoshi*, el cual es un instrumento de ayuda mutua de corte ceremonial, que

consiste en la circulación de capital entre los participantes. Cada miembro entregaba una cantidad de dinero, fijada con anterioridad, a la persona seleccionada para el turno correspondiente. Esto se daba comúnmente en casa de los organizadores, y estos eran quienes seleccionaban a los miembros en base a valores como la honradez, puntualidad o honorabilidad. El *tanomoshi* ha servido para ayudar a mejorar la situación económica de los japoneses con más carencias. Sin embargo llegó a desvirtuarse con la manipulación de los miembros de mayor estatus.

Ya en las ciudades los japoneses replicaron su forma de trabajar hasta lograr poner un negocio rentable, y al igual que en el campo, esto generó el desplazamiento de mano de obra nacional y el rechazo hacia estos. Como se verá en el capítulo sobre la vida en las ciudades, intelectuales y comerciantes nacionales buscaron la restricción de los japoneses, inclusive hubo manifestaciones anti-asiáticas del gobierno populista, conservador y xenófobo de Luis M. Sánchez Cerro. La década del 1930 con el gobierno filofascista de Sánchez Cerro y las camisas negras implicaron un periodo de violencia xenófoba contra chinos y japoneses. Tirso Molinari (2006) menciona lo siguiente:

De esta manera el devenir fascista del Partido Unión Revolucionaria presentara, a su vez, una serie de particularidades que entre otros aspectos, implicó: la difusión ideológica fascista, la promoción del corporativismo, la campaña xenofóbica-racista contra la inmigración asiática, las fuertes tendencias carismáticas del liderazgo de Flores, la plasmación del estatuto orgánico del Partido y la plataforma programática electoral de 1936. (Molinari, 2006: 330)

Sobre el mismo tema Fukumoto (1997) menciona el dialogo entre Luis M. Sánchez Cerro y el ministro japonés Kurusu, en la cual se evidencia la posibilidad del surgimiento de agresiones por parte de la población local y la autorización a la legítima defensa por cualquier medio de los extranjeros.

Sánchez Cerro: “He escuchado que los japoneses son bravos soldados; tengo una buena sugerencia señor ministro, vaya a armar a su colonia japonesa” [...]

Kurusu: “Comprendo y comunicaré a los dirigentes de la colonia su opinión. Pero si por ejemplo, frente a los ataques de las turbas, el japonés dueño del establecimiento arroja dinamita desde el techo, es de esperar que haya muchos heridos y muertos entre la multitud. Quisiera aclarar que la responsabilidad de ello es suya”.

Sánchez Cerro: “Por supuesto, acerca de la responsabilidad no hay que discutir ni preocuparse. Créame, soy militar y en esta situación yo la asumo” (Fukumoto, 1997: 232)

Sin embargo, no todos los ciudadanos consideraban a los inmigrantes japoneses una plaga o enemigos de la integridad de la República, algunos nacionales dieron la mano a los japoneses escondiéndolos de las turbas, testimonios como el del señor Ramírez, cuyo abuelo escondió a un japonés que iba a ser víctima de las deportaciones.

“Mi abuelo paterno, Don Jesús Ramírez Pérez, escondió a un ciudadano japonés, por varios años en su hacienda en la puna cercana a nuestro pueblito. El gentil y muy inteligente caballero (a carta cabal) era el esposo de una prima de mi madre. Don Jesús se puso al frente de los negocios de mi querido Tío y protegía su esposa e hijos. Cuando terminó la gran tragedia que causó la mayor y bárbara mortalidad en la historia del mundo, mi tío retomó su lugar en la familia, la sociedad y los negocios.” (Entrevista al señor Ramírez, 2015)

Fuera de la costa o las grandes ciudades los japoneses pasaron prácticamente inadvertidos, esto debido principalmente a la baja concentración demográfica de estos. Sin embargo, la presencia japonesa en las regiones donde se asentaron, aún fuera de las principales ciudades y de la costa, generó un impacto. Al respecto de la presencia japonesa en la amazonia peruana, el informe de la División de Inteligencia Militar de los Estados Unidos de 1945, menciona que prácticamente a la fecha del reporte el departamento de Madre de Dios está prácticamente ocupado solo por japoneses. “Desde el tiempo del presidente Pardo en 1917, los japoneses casi han dominado el departamento de Madre de Dios debido a que ellos poseen grandes extensiones de tierra, son el único elemento activo en esa solitaria región” (Military Intelligence

Division, 1945, 5). Por ejemplo, en Huánuco, en el valle del Tulumayo, provincia de Leoncio Prado, la compañía japonesa Hoshi Pharmaceutical Company explotó una gran área dedicada al cultivo de quinina y coca hasta 1937.

Fue así que desde 1917, la KKKK invirtió 175,000 yenes (en calidad de préstamo) en un proyecto de colonización industrial lanzado por Hajime Hoshi, a la sazón miembro del parlamento japonés. De este modo, la Hoshi Pharmaceutical Co. Of Tokyo adquirió más de 3,000 kilómetros cuadrados en la región amazónica de Tulumayo (Huánuco), sin que las autoridades de entonces se hayan alarmado. (Lausent-Herrera, 1991: 19)

La compañía japonesa trabajó prácticamente aislada, durante el trabajo de campo de esta tesis, algunos pobladores, cuyas tierras fueron compradas a la Hoshi Pharmaceutical Company comentaban que casi no tuvieron contacto alguno con el personal de la empresa hasta que ésta tuvo que vender su propiedad. La huella dejada por esta compañía japonesa se vio en su momento, en su impacto en la ecología, y socialmente cuando favoreció el poblamiento del valle vendiendo su propiedad lotizada. Podemos decir que esta interacción estuvo exenta de conflicto, debido al poco contacto habido. Otro ejemplo sería la colonia japonesa de Punizas, en Junín. La comunidad japonesa se estableció en 1930, siendo pequeña, fue fundada con aproximada 10 familias.

Trabajar en la fértil selva central fue agotador porque en esos días los leñadores usaban hachas, machetes y palas. La maleza fue quemada solo para volver a crecer. Con mucho esfuerzo la colonia de Punizas creció y los pioneros que nunca se rindieron compartieron la bondad de la Madre Naturaleza. (Asociación Peruana Japonesa, 1999: 300)

La sociedad peruana, tan diversa, afrontó la llegada de nuevos migrantes de diversas formas, por su color de piel o por su manera de trabajar, cual fuera que esta sea definió su acercamiento a este *otro* transoceánico. No todos los contactos que tuvieron los japoneses y los primeros nikkeis con la sociedad receptora fue mala, algunos de estas fueron muy abiertas y de mutuo beneficio, inclusive salvo de la desgracia a muchos japoneses al abrigo del escondite



brindado por peruanos. Sin embargo como se explica en el siguiente capítulo, una gran parte de la población rechazaba a los japoneses por diferentes razones, que sumado a la postura del Estado van a mantener al margen a los japoneses y a vulnerar sus derechos llegada la segunda guerra mundial.

### **CAPÍTULO 3: LA PERSECUCIÓN A LA COLONIA JAPONESA Y SUS FORMAS DE RESISTENCIA.**

En este capítulo se abordará la sistemática promulgación de leyes que van a afectar de manera particular a los japoneses y sus descendientes, vulnerando sus derechos. Así mismo, se verá como el gobierno peruano se Manuel Prado, colaborando con el de los Estados Unidos, va a deportar sistemáticamente a japoneses y a sus descendientes a campos de concentración en Estados Unidos, y así mismo veremos como esta población perseguida va a elaborar estrategias de resistencia ante esta situación hostil. Por otro lado, también veremos como esta comunidad va a crear estrategias para sobrevivir a la persecución y de resistencia frente a la hostilidad de la población peruana.

#### **3.1. La política persecutoria del Estado peruano.**

Desde el siglo XIX se emitieron leyes que diferenciarían a migrantes occidentales de los orientales, así se dieron las leyes las siguientes cuatro leyes: 1873027, 1883037, 1884018, y 1893035. Estas leyes son el antecedente legal de la política Estatal anti japonesa del siglo XX.

1. Ley N° 1873027, promulgada el 28 de abril de 1873 durante el gobierno de Manuel Pardo, buscó fomentar el ingreso de colonos europeos al país, pues como es sabido, la economía agraria estaba estancada. En su primer artículo menciona lo siguiente: *“[...] invertir cien mil soles al año en el fomento de la inmigración europea, sobre las bases que sean mas adecuadas á cada Nación y á cada género de la industria.”*
2. Ley N° 1883037, promulgada el 18 de diciembre de 1883 durante el gobierno de Miguel Iglesias, establece una oficina para la vigilancia de asiáticos, pues como el tiempo demostraría, la inmigración europea fue un fracaso, y por ende debió ser sustituida, para mal de muchos, por asiáticos; también establecía la rotulación de los asiáticos para su mejor control a través de un boleto. En esta ley se menciona lo siguiente: *“A todo asiático matriculado se le entregará por la oficina un boleto de matriculación al efectuarse esta; y al que carezca de él [...]se le perseguirá por la policía como vago”*

3. Ley N° 1884018 promulgada el 6 de febrero de 1884 durante el gobierno de Miguel Iglesias, ponía en evidencia el sentir popular de considerar a los asiáticos como seres inferiores a los provenientes de los países occidentales. Con lo cual intentaba proteger a los asiáticos a través de la entrega de dinero, por medio de donaciones de parte del ingreso percibido de beneficios obtenidos de dichos asiáticos. Es decir, sujetos cuya naturaleza implicaría el subsidio de alguna beneficencia. En esta ley se puede leer:

*“Que el fin principal del Supremo Decreto de 18 del pasado relativo al empadronamiento y contratación de asiáticos, es de poner á cubierto á esos colonos contra cualquiera abuso á que pudieran dar lugar, los errores y preocupaciones sociales, que tienden á considerarlos como seres inferiores de otras razas.”*

4. Ley N° 1893035 promulgada el 14 de octubre de 1893 durante el gobierno de Remigio Morales Bermúdez, establecía una categoría para el blanco migrante deseable y para el indeseable, pero necesario, asiático. En esta ley se hacen diferencias entre inmigrante y colono, siendo este último beneficiario de la ayuda del Estado.

Los colonos que reuniendo los requisitos expresados en el inciso anterior, [raza blanca, menores de 60] sean especialmente contratados para ocupar determinados lugares en la Republica [...] A más de las concesiones á que se refiere el artículo anterior, los colonos tendrán también derecho á las siguientes: [Entre otras] A ser mantenidos por cuenta del Gobierno del lugar del desembarco o alojamiento, al lugar de la colonización; A la exoneración de todo impuesto directo durante cinco años.

De esta manera los gobiernos de turno, a través de las leyes, demarcaron la diferencia entre la deseada inmigración occidental, en contraposición con la indeseable y menospreciada inmigración asiática.

Posteriormente, ya establecida la colonia japonesa en el país, y de forma controversial, se dieron leyes que restringían su número y su capacidad de acumulación. A pesar de que la mayor parte de los hacendados e industriales

agrarios preferían a los trabajadores japoneses, debido entre otras cosas a lo que ellos llamaban *su entrega al trabajo*. En 1932, durante el régimen afín al fascismo de Sánchez Cerro, se aprobó la Ley N° 7505, la cual establecía el número máximo de trabajadores extranjeros por empresa o negocio, sin importar de quien fuera ésta. En esta ley se disponía que el 80% de los trabajadores debieran ser de nacionalidad peruana, dejando el 20% para los extranjeros. En 1937 ante la superioridad numérica de los japoneses frente a otras nacionalidades, se decretó un tope máximo por nacionalidad, este era de 16000 individuos. Para este año se decreta la Ley N° 8526, la cual impide la nacionalización de nacidos antes del 26 de junio de 1936, y las realizadas en fechas anteriormente serán anuladas. Esta ley, N° 8526, anulaba los artículos 4, 5 y 6 de la Constitución de 1933, los cuales permitían la nacionalización de los extranjeros por nacimiento en suelo peruano, por permanencia y matrimonio.

En general el Estado peruano vio en los japoneses a un huésped poco deseable, al cual busco expulsar del país sin éxito, por lo tanto se dedicó a contener su número y su desarrollo a través de sus leyes. Son las leyes quienes evidencian la marginación de la población japonesa y de los peruanos de ascendencia japonesa por parte del Estado peruano.

### **3.2. Persecución y las formas de resistencia de la colonia japonesa.**

La persecución a japoneses y sus descendientes ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial, fue un fenómeno manifestado en todas las colonias japonesas del mundo. El caso más significativo fue el de Estados Unidos, en donde virtualmente toda la comunidad japonesa fue confinada a campos de concentración, en calidad de prisioneros. En el caso peruano, fue un número reducido de deportados, pero dicha acción tuvo un significativo impacto en esta comunidad, desintegrándola y alterando su identidad.

La comunidad japonesa y sus descendientes en ultramar con las cercanías de la Segunda Guerra Mundial vivieron oscuros momentos debido a las hostilidades que tuvieron que afrontar. Todas las comunidades niponas de ultramar fueron víctimas de agresiones por diferentes motivos, entre ellos falsos rumores de invasión o espionaje, competencia laboral, entre otros. La

confabulación de los Estados aliados alrededor de la potencia norteamericana puso a la mayoría de nipones en campos de concentración como Crystal City, Santa Fe o Kennedy en Texas.

Para el caso peruano, debo tener en cuenta los antecedentes de estas deportaciones, pues hubo dos años significativos en torno a la materialización de la violencia contra los japoneses, los años 1930 y 1940. Cabe mencionarse que similares hechos ocurrieron en Estados Unidos en 1907, en la ciudad de San Francisco. El llamado peligro japonés, incentivó a que la población arremetiera contra los negocios japoneses. Lee (2007) comenta lo siguiente: *En [...] 1907, sentimientos anti-asiáticos a lo largo de las costas del Pacífico de los Estados Unidos y Canadá se tornaron violentos. En mayo, los restaurantes y casas de baño fueron objeto de daños en San Francisco.* (Lee, 2007: 551)

Dichos años previos a las deportaciones a campos de concentración, el primero de ellos debido al ascenso del fascismo peruano, donde la popularización del discurso anti asiático se manifestó debido a las condiciones sociales de crisis económica arrastradas por la crisis de 1929, esto llevó a las calles a simpatizantes del nuevo régimen, quienes atacarían establecimientos japoneses. Como menciona Luis Tsutomu (2014), las manifestaciones no eran exclusivamente anti japonesas, sin embargo, bajo las condiciones de crisis, los manifestantes fueron azuzados por abierto apoyo de Leguía a los japoneses y por el aparente bienestar de estos.

En 1939 había 20.000 desocupados. Las manifestaciones frente a Palacio de Gobierno se hicieron frecuentes llevando el eslogan “Danos pan a nosotros”...El interés de los sediciosos que atacaron los negocios administrados por japoneses no era tan solo apropiarse de la mercadería, sino que también asumieron actitudes revanchistas y xenofóbicas. (Tsutomu, 2014: 263-264)

Durante el gobierno de Sánchez Cerro la colectividad japonesa padeció la abierta confrontación de la sociedad peruana, así como una abierta confrontación entre el gobierno peruano y la delegación diplomática japonesa. Fukumoto (1997), menciona que en una conversación entre el presidente Sánchez Cerro y el ministro japonés Saburo Kurusu, se decidió la suerte de los

japoneses. El resultado de la conversación fue la libertad para la autodefensa de los japoneses, dando a entender que el gobierno no haría nada por proteger a los japoneses de ataques.

El segundo año de la materialización de la violencia contra los japoneses fue el 13 de mayo de 1940, al mismo tiempo que, mientras que en el Perú una turba era incitada por alumnos del colegio Nacional Guadalupe, a los cuales se les sumaron los alumnos del colegio Recoleta y transeúntes. Los alumnos y transeúntes arrasaron con cuanto negocio japonés encontró a su paso.

“La mayoría de los adolescentes que intervinieron en los tumultos pertenecían al colegio Guadalupe. Los jóvenes guadalupanos actuaron con mucha vehemencia y belicosos. Curiosamente, en ese plantel había 10 alumnos de ascendencia japonesa que estudiaban la secundaria, pero ello no impidió que se atacaran los establecimientos de sus padres o de sus familiares.” (Sakuda, 1999: 230)

El psicosocial fue una serie de rumores sobre la amenaza japonesa en el país, es decir, la manipulación de las masas en tiempo de crisis. Los rumores hablaban de espionaje y sabotaje por miembros del servicio secreto japonés enviados para conquistar el Perú, así como una presunta invasión militar. Por otro lado, la imagen de prosperidad y de secretismo que caracterizaba a la comunidad japonesa, debido a la cantidad de comercios japoneses y a la endogamia e instituciones, les terminó siendo un factor negativo. Oficialmente La Asociación Peruana Japonesa (APJ), la máxima institución nikkei reconoce la existencia de falsos rumores contra la comunidad japonesa.

En mayo de 1940, el editorial de un periódico decía que los japoneses estaban organizando un grupo de espionaje y sabotaje, llamado la "Quinta Columna", a esto se sumó el reparto de volantes, los cuales afirmaban que los japoneses tenían la intención de tomar el Perú mediante la fuerza y que tenían arsenales de armas escondidos en la costa y esperando la llegada de dos buques japoneses para apoderarse de Chimbote. También se decía que los japoneses tomarían Palacio de Gobierno además de los principales puntos de la capital provocando una matanza. Inmersos en este clima de

manipulación, el 13 de mayo de 1940 un grupo de alumnos del Colegio Guadalupe encabezó una turba que recorrió las calles de Lima saqueando los comercios y casas de japoneses. (APJ, S/N: 1, <http://www.apj.org.pe/node/a..?page=50>)

Alberto Donayre, también menciona que los migrantes japoneses fueron ex-militares, que posiblemente se sublevarían, siendo parte del plan japonés de dominio global.

En el año 40, el gobierno descubrió que los japoneses estaban buscando sublevarse. El que menos de esos que vinieron como esclavos habían sido mayores, coroneles, capitanes del ejército del Japón y acá tenían su depósito de armamentos. Entonces en 1940 a la mayoría de japoneses los mandaron a Estados Unidos porque el gobierno descubrió que estaban complotando contra los países sudamericanos. El Japón quería hacerse dueño del mundo y en el Perú se quedaron unos cuantos japoneses que fueron como soplones del Estado. (Best, Gonzales, Hernández y Lino, 2007:38)

Las autoridades minimizaron el conflicto con los japoneses, así como el papel de los medios de comunicación, por ejemplo el Diplomático peruano Ricardo Rivera Schreiber, quien representaba al Perú en Japón, no le dio la importancia debida a la campaña periodística anti-japonesa, y menosprecio los hechos ocurridos el 13 de mayo de 1940. (Naupari, José, 2011)

Este clima de violencia pudo ser corroborado con el testimonio de la Señora Kanashiro, una mujer que fue escondida en la casa de su vecina mientras la turba saqueaba su tienda, así como de personas que brindaron ayuda a las víctimas de cómo lo manifiesta un testigo del saqueo que ayudó a una familia japonesa, que a pesar de ser judíos y conociendo que eran aliados de los alemanes este caballero mencionó lo siguiente:

” Más de ese día no recuerdo, pero si recuerdo que con el correr del tiempo, y con edad más madura, por qué había ayudado a esas personas si nosotros éramos judíos y los japoneses eran aliados de los alemanes que mataron tantos judíos y su respuesta fue que esas familias no nos habían hecho a nosotros ningún daño, que los intereses

políticos de los dirigentes de ese tiempo no tenían por qué pagarlos familias enteras y decentes que también eran minoría como nosotros y que luchaban muy duro trabajando día y noche para mejorar las condiciones de vida de ellos y sus familias y que nuestros Libros Sagrados nos enseñaban el respeto al prójimo, el derecho a la vida y a ayudar al necesitado.” (Informante Anónimo, 15-1-2016)

Durante el trabajo de campo para esta investigación, los miembros ancianos de la comunidad mencionaron que estos rumores fueron propagados principalmente por el partido aprista. Ellos comentaron que los rumores mencionaban que los japoneses tenían escondidos aviones y que atacarían el país. El Departamento Naval de los Estados Unidos menciona que el panfleto del partido aprista, La Tribuna, escrito por Manuel Seoane ha tenido influencia en los trágicos acontecimientos mencionados, ya que el contenido de dichos folletos trataban sobre *el problema japonés en Perú*.

El folleto Aprista sobre el problema japonés en Perú fue escrito por un aprista exiliado llamado Manuel Seoane. Se trata de eventos pasados, lo cual es natural, desde que Seoane fue expulsado del Perú años atrás, y no ha residido aquí desde ese tiempo. Este panfleto está siendo reenviado para propósitos informativos. (Reporte de la Oficina del Jefe de Inteligencia Naval. Emitido el 18 de abril de 1944)

Se puede decir que la cobertura mediática de ambos acontecimientos fue bastante reducida, los principales medios de comunicación dieron muy poca importancia a los ataques a la comunidad japonesa en el Perú. El diario El Comercio, en su edición matutina del día 14 de mayo de 1940, es decir al día siguiente del atentado contra la comunidad japonesa, dedicó un pequeñísimo espacio para esta noticia, y aún más pequeño fue el contenido.

Muy por el contrario, esos medios de comunicación sirvieron para difundir discursos contrarios a los migrantes nipones. Van Dijk (2010) menciona que el discurso directamente no es capaz de quebrar huesos, o en nuestro caso destrozar locales comerciales. Sin embargo, indirectamente a través de la manipulación de las emociones tuvo impacto de temor y amenaza, generando



el germen eidético para la legitimación de prácticas sociales como las marchas o la formación de turbas que asaltaron negocios japoneses.

El discurso también desempeña un papel fundamental para esta dimensión cognitiva del racismo. Los prejuicios e ideologías étnicas no son innatos, y no se desarrollan espontáneamente en la interacción étnica. Se adquieren y se aprenden, y esto sucede generalmente a través de la comunicación, es decir, a través del texto y la charla. De la misma forma, en sentido inverso tales representaciones mentales racistas típicamente se expresan, formulan, defienden y legitiman en el discurso y pueden por lo tanto reproducirse y compartirse dentro del grupo dominante. Es esencialmente de esta manera en que el racismo es “aprendido” en la sociedad. (Van Dijk, 2010: 104)

Estos discursos como el de Mayer (1906), Salinas Cossio (1937), o el de La Oficina de Servicios Estratégicos (1943), azuzaron la idea del japonés como enemigo y al llegar la guerra, no fue difícil liberar la presión teniendo un buen chivo expiatorio. La violencia que acompañó las manifestaciones anti japonesas no fue espontánea, sino más bien fue concebida *in vitro*, a través de la seducción de las masas que las elites hicieron. Zubero (2012) menciona que la violencia debe ser: “Deliberada, sí, en todos los sentidos: intencionada, rumiada durante tiempo, discutida con otros, socializada, aceptada, planificada...” (Zubero, 2012: 3)

Así mismo, y dentro del contexto de la guerra, el Estado peruano tomó medidas contra los japoneses, con la finalidad de controlar a la comunidad peruano japonesa. Estas medidas consistían en cerrar sus instituciones, prohibir sus reuniones, confiscar propiedades y deportar a las autoridades de la comunidad. Al cerrar las instituciones como las asociaciones prefecturales, o los colegios que tenían como fin atomizar la comunidad nipona. Las asociaciones tenían como fin aglutinar a los miembros de la comunidad y reproducir de cierto modo la vida japonesa, fomentando actividades deportivas como los torneos de baseball, los torneos de sumo, o los festivales de música y danzas tradicionales. Por otro lado, las escuelas estaban basadas en el modelo educativo japonés, por lo que su fin era entre otros, generar buenos súbditos, fomentar la integración, así como mantener vivo el idioma japonés. Clausurar

las escuelas tuvo un significativo impacto en la identidad nikkei, al suprimir la principal forma institucional de enseñanza del idioma japonés.

Como se puede leer en las líneas anteriores, el Perú se había tornado bastante hostil para los japoneses. El contexto de la Segunda Guerra Mundial había marcado la pauta para la interacción social, es decir amigo o enemigo. Como se ha visto, las acciones del 13 de mayo de 1940 fueron el punto más álgido del hostigamiento a los nipones. Sin embargo, no fue el único golpe durante la *época de la guerra*, sobre la cual la comunidad japonesa en el Perú, suele hacer referencias al periodo de la Segunda Guerra Mundial, el saqueo o las deportaciones, recordándola siempre con lejanía. Desde que Japón se incorporó a la guerra, se inició la sistemática deportación de japoneses del continente americano, llevado a cabo por el gobierno de los Estados Unidos y el gobierno de cada República Americana aliada a Estados Unidos, como el Perú.

El procedimiento de las deportaciones era llevar a los miembros seleccionados de las comunidades alemana, italiana y japonesa a través de los USAT o United States Army Transport (Transporte del Ejército de los Estados Unidos), hacia el territorio americano cruzando el Canal de Panamá, y recluirlas en las bases encargadas del confinamiento de estos prisioneros en campos de concentración. Por ejemplo, a la base del ejército en la calle Polonia en Nueva Orleans. En la correspondencia entre el Agente Especial Bannerman y el Jefe de Agentes Especiales Fitch se puede tener una idea de este procedimiento.

El lunes, 20 de Marzo, a las 6 p.m. nuestro grupo completo se reportó a la Base del Ejército de la Calle Polonia donde nos unimos a un grupo consistente en 15 Inspectores de Aduanas, doctores de Salud Pública y autoridades militares [...] Había 540 alemanes y japoneses extranjeros [Aliens] de los cuales un grupo grande consistía en niños pequeños entre las edades de 5 y 14 años. Todos los adultos varones estaban acuartelados en las dos bodegas del barco en literas, con mujeres y niños ocupando cabinas en las cubiertas superiores [...] Cada extranjero fue revisado para determinar si padecía alguna enfermedad contagiosa [...] Como los extranjeros provenían de un área infectada con tifus, todas las personas que estaban en el barco necesariamente

tuvieron que someterse al proceso de desinfección del tifus[...] El proceso de desinfección consistía en personas entrando a la planta, desnudándose y colocando toda su ropa en una bolsa grande de malla. Entonces ellos procedían a la Sala Central donde se lavaban y se bañaban bajo duchas extremadamente calientes. Después de esto, los asistentes médicos rociaron a cada persona con un spray desinfectante. Luego, el grupo se dirigió a un cuarto de secado para luego de recibir su ropa y objetos de valor, y luego estuvieron listos para salir de la planta de desinfección. (Carta de Agente Especial Bannerman al Jefe de Agentes Especiales Fitch en 8 de abril de 1944, la traducción es mía)

Luego de desinfectar a los deportados estos eran subidos a trenes con destino a los campos de concentración, como Crystal City o Seagoville. En la documentación encontrada con respecto a la deportación de japoneses se ubicaron las cartas del agente especial del Departamento de Estado Bannerman dirigidas al señor Fitch, su oficial superior de seguridad del puerto de la base de la marina en la calle Polonia en Nueva Orleans. En estas misivas se detalla la llegada de un barco con 520 alemanes y japoneses desde el Perú para ser instalados en el campo de internamiento de Texas. De este grupo de prisioneros la mayoría eran japoneses 198 hombres y 170 mujeres, 368 en total. Estos grupos eran conformados en muchos casos por familias enteras, como el caso de la familia de Jitsuo Dodobara y su esposa Takeno y sus cuatro hijos Masako, Takeshi, Tamotsu y Hiroshi o la familia Goto conformada también por 6 personas, aunque también hubo casos donde se deportaron a un solo individuo como son los casos de Aoyagi Shinsaku, Chiba Miichi, Hosokawa tomiko o Hori Itsu.

Las deportaciones tuvieron un gran impacto cuando ocurrieron, pues desintegraron a familias enteras, privándolas de sustento, ya que eran mantenidas por el padre de familia. Las deportaciones en el Perú buscaban dejar sin cabeza a la comunidad japonesa, deportando a sus autoridades y personalidades. Sin embargo, muchas veces deportaron a simples miembros de la comunidad, que no poseían ninguna autoridad. Algunas cartas informan, de puño y letra de los deportados, cómo percibieron la deportación. La primera

es una carta escrita por una esposa dirigida al presidente de los Estados Unidos, la segunda escrita por un padre de familia dirigiéndose al embajador español en Estados Unidos y la tercera, también escrita por un padre de familia que solicita al igual que Nakano, enviar a su familia al campo de concentración.

Con todo respeto i la consideración me merece su alta investidura, me dirijo hacia vos en demanda de vuestro gran corazón i sentimientos humanitarios... soy una madre peruana, de cinco hijos peruanos también, habidos en mi esposo Dn. Kanéshigue Takachi, quien por razones de la cruel guerra que felizmente ha terminado, fué llevado á su gran país, por ser únicamente de nacionalidad japonesa... por simpatía mi esposo era en el fondo mas peruano que japonés; i se dedicaba por entero á sus actividades comerciales... La petición que humildemente formulo, es en el sentido de que ordene Ud. Sr. Presidente se reintegre á su hogar i al calor de sus hijos á un padre amoroso, cuya partida que llora una atribulada esposa, ha determinado la miseria, i ha sembrado el dolor i la desolación entre los suyos... una esposa que pide recaigan sobre vos i sobre toda vuestra familia las bendiciones del Cielo.-

Es gracia que espero alcanzar.

Su muy agradecida B. Emilia de Kanéshigue.

(Carta de Emilia de Kanéshigue al Presidente de los Estados Unidos, 10 de octubre de 1945)

La segunda carta fue escrita en 1943 por el interno del campo de concentración Krystal City, Kiichi Nakano, de nacionalidad japonesa, quien fue deportado en un grupo de 183 personas por orden del Gobierno del Perú, para ser enviado a Japón.

Soy uno de los 183 connacionales que han sido deportados por orden del Gobierno del Perú, para ser repatriado á mi Patria Natal, vía EE. UU. de N. A., en el mes de Enero del presente año y , me encuentro actualmente en este campo de detenidos. A mi salida inesperada desde él del Perú, y separación con mi señora esposa, la forma tan

inadecuada por los procedimientos de parte de las autoridades de la Intendencia Policial de dicho País, no he tenido siquiera el tiempo para dejar arreglado mis asuntos personales y conyugales; mi señora se quedo allí sólo, tan sólo que no tiene ya á nadie, aún peor es, que ella no posee el conocimiento suficiente del idioma español, por la cual , es de pensar por la hora actual que ella éstara pasando una vida desesperada y sin garantía alguna en medio de la gente desconocida, esto es verdadera situación de mi señora. Por lo tanto á Ud. Pido V. E. se sirva ordenar á quien corresponda, una adecuada y eficaz protección para ser enviada mi lado y así subsanar y aliviar por las confuciones morales y espirituales que atraviesan á nosotros.-

(Carta de Kiichi Nakano al Embajador español en Estados Unidos, Juan G. de Molina, 28 de marzo de 1943)

Ryushun Matsuda, administrador de la Hacienda Esquivel fue deportado al campo de concentración de Kennedy, en Texas, Estados Unidos en 1943. En su carta al Embajador Español en Estados Unidos, éste le solicita enviar a su familia al campo de concentración para reunirse con él.

Ryushun Matsuda, nacionalidad japonesa, ante Ud. E. Sr. Respetuosamente manifesto y solicito lo siguiente:-

Soy agricultor ex-residente en el Perú, durante 38 años he dedicado mis actividades, comerciales, é industriales agrícolas sido á mi cargo la Hacienda Esquivel, Huaral, Perú, S.A. en el mes de enero del presente año he sido notificado por orden del gobierno del Perú, de deportación para ser repatriada á mi patria natal via á los EE.UU. de Norte America... En mi viaje inesperado desde el Perú y la separación con mi familia, mi señora esposa y una hija de menor de edad, las q´ quedarón forzosamente, sin apoyo ni protección alguna, pués me veo claramente la situación en que estarían pasando momento actual. Por lo tanto á Ud. Pido V. E. se sirva ordenar á quien corresponda, una protección adecuada y eficaz para ser enviada si le fuera posible á mi, cuanto antes sea posible.

(Carta de Ryushun Matsuda a Juan de Molina, 28-03-1943)

Como en estos casos, y en muchos más, la comunidad japonesa, víctima de persecución y deportación, recurrió como estrategia a las autoridades diplomáticas españolas para mediar con el problema de la separación de las familias, quienes muchas veces dependían exclusivamente del padre de familia.

La comunidad japonesa, ante esta situación de creciente hostilidad acarreada desde los años 30, generó sus propias estrategias de supervivencia, y de resistencia. Si la otrora forma de subsistencia consistía en el volumen, la concentración de la comunidad y la imagen de su tamaño, ahora la visibilidad era su gran problema. La densidad y la visibilidad que proyectaban, principalmente en las ciudades, sus negocios los convertían en sujetos visibles para las injurias. El fenotipo japonés o el poco dominio del español los delataba, por lo que sus instituciones fomentaron las restricciones a los nuevos migrantes, la apertura de nuevos comercios, alentaron la desconcentración y migración a otras ciudades, las reuniones y la práctica del pandero japonés o *tanomoshi*.

Ante los primeros saqueos de 1930 la Sociedad Central Japonesa del Perú, en reunión de representantes del 23 de setiembre del mismo año acordó lo siguiente: 1) Solicitar al gobierno japonés que se incrementen las restricciones para limitar la llegada de nuevos migrantes. 2) Reiniciar las actividades para el desarrollo de las zonas rurales de la costa y selva para contribuir al progreso y bienestar del Perú [...] 7) Establecer al interior de la Sociedad Central Japonesa una institución que aconseje sobre la moral pública, seguridad y salubridad [...] 10) Fortalecer los contactos, la amistad y las relaciones sociales con los peruanos. 11) Limitar la apertura de nuevos establecimientos comerciales. Los que deseen abrirlos deberán solicitar el permiso respectivo a la Sociedad Central Japonesa [...] –Siendo el *tanomoshi* (junta o pandero japonés) el principal recurso para el financiamiento de nuevos negocios, se acuerda no organizarlos por un mínimo de dos años.(Fukumoto, 1997: 232-234)

Así también, la comunidad busco integrarse a la vida y costumbres de la sociedad mayoritaria. Evitando que las costumbres propias sean motivo de

conflicto, debido a que el principal medio de interacción social entre japoneses y peruanos fue el comercio, se dieron pautas para mejorar este contacto.

Dado que ciertas costumbres y hábitos de los japoneses eran motivo de ataques por parte de la prensa antijaponesa se pidió evitar comportamientos que pudieran ofender o incomodar a los vecinos y clientes peruanos. Se exigió poner en práctica las siguientes disposiciones: -Suspender la práctica de las mujeres de cargar a los niños en la espalda en lugares públicos. No caminar por la tienda o calles usando *zori* o *geta* (sandalias japonesas). –Evitar que las mujeres amamanten a sus niños delante de los peruanos. (Fukumoto, 1997: 234)

Otra estrategia de supervivencia, fuera de las establecidas por las instituciones comunitarias, se dio a nivel individual o familiar. Dentro de este ámbito doméstico, pensando a futuro, fue nombrar oficialmente a sus hijos con nombres castellanos, y reservar para el ámbito doméstico un nombre japonés. La generación posterior a la Segunda Guerra Mundial perdió su “nombre japonés”, como medida de protección. Sin embargo, esta generación, en un contexto fuera de conflicto, volvió a nombrar oficialmente a sus hijos. Durante el trabajo de campo, al preguntar por qué no tiene un nombre japonés, la mayoría respondía que era debido al hecho de la residencia permanente en el país. Esto se puede entender como un camuflaje para sus descendientes.

Scott (2004) habla de formas de actuación en público, un discurso performativo que evitaría confrontación, así como de un discurso en la esfera privada, más activo y menos sumiso.

La actuación que procede de un sentido de civismo no nos interesará tanto aquí como la actuación que, a lo largo de la historia, se le ha impuesto a la gran mayoría de la gente. Me refiero al comportamiento público que se les exige a aquellos que están sujetos a formas refinadas y sistemáticas de subordinación social: el obrero ante el patrón, el peón o aparcerero ante el terrateniente, el siervo ante el señor, el esclavo ante el amo, el intocable ante el brahmán, un miembro de una raza oprimida ante uno de una raza dominante [...] El discurso

oculto es, pues, secundario en el sentido de que está constituido por las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público. (Scott, 2004:24-28)

Los japoneses enarbolaban públicamente una bandera de cortesía, muchas veces una sonrisa aparentemente artificial, una actuación que tenía como fin evitar conflictos. Sin embargo, en el ambiente privado ellos podían expresarse abiertamente, quejarse de los maltratos sufridos, hablar sobre la guerra y lo que sucedía en Japón. Tras bambalinas, los japoneses también tejían sus propios discursos, contaban sus historias, cantaban sus canciones y construían la imagen del otro. El *dojin*, literalmente significa nativo y solía ser usada con una carga negativa, las presentes generaciones ya no la usan. Era la forma como concebían los japoneses a la población local, que literalmente significa nativo, y era usado para construir una imagen del otro, de aquel que los perseguía, destruía sus negocios, mataba a sus compatriotas, cerraba sus instituciones, se casaba con sus hijas, o no cumplía con el *tanomoshi*. Estos discursos, o roles, mostrados en la intimidad eran una forma de catarsis social que bajo la presión desbordaban a los japoneses. Scott (2004) menciona el caso similar de Aggy, una cocinera negra, quien desfoga su cólera después de que el amo golpeará a su hija:

¡Va llegar el día! ¡Va llegar el día!... ¡Se va derramar la sangre de los blancos y será como un río y los muertos se amontonarán así de alto!...¡Oh señor! Apura el día en que los blancos reciban los golpes y las heridas y los dolores y los sufrimientos, y en que los buitres se los coman mientras ellos yacen muertos en las calles. ¡Oh señor! Dame el placer de llegar viva a ese día, cuando pueda ver caer a los blancos, cazados como lobos cuando salen hambrientos del bosque. (Scott, 2004:28-29)

Durante el trabajo de campo los miembros ancianos de la comunidad de vez en cuando mostraban su desagrado al recordar la *época de la guerra*, haciendo mención sobre los *dojin* y su perjuicio contra la comunidad. Sin embargo al preguntar directamente sobre el asunto, ellos evitaban la respuesta o la mesuraban. En una entrevista con un sansei de 43 años, Kenji san, comentó



que sus abuelos recomendaban que no se acercaran a los dojin. También que aun la suelen usar para delimitar quien pertenece al grupo y quiénes no.

¿La palabra dojin le genera alguna reacción?

No. Esa palabra con la cual se referían a los “otros”, ¿no? A mí no me genera ningún...me genera el recuerdo por cómo se expresaban de los dojin, pero... a mí no me causa... me es indiferente [...] ¿Tiene su connotación negativa? Claro. Para nosotros dojin, de acá para afuera. Y no lo usamos muy seguido, y cuando lo usamos es cuando no hay no-nikkeis presentes.

¿Y la ha vuelto a escuchar?

Si claro [...] En contextos de reuniones con personas mayores, mi generación ya no la usa. Hasta las generaciones de mis padres, o mis suegros.

(Entrevista a Kenji San, 10-01-2018)

En la cita anterior se ve en primer lugar, el quiebre generacional y el decrecientes del uso de la palabra *dojin*. En segundo lugar, se puede notar el uso que se hace de la palabra para demarcar los límites de la comunidad. En tercer lugar, podemos apreciar el uso al interior del hogar, en la esfera íntima, produciendo o reproduciendo un discurso de diferencia.

Con respecto a las deportaciones, no está muy fresco en la memoria colectiva o histórica de las nuevas generaciones, actualmente pocos miembros de la comunidad, principalmente los ancianos, conocen los hechos, de cómo muchas familias fueron desintegradas.

Las personas que realmente se acuerdan, evitan tocar el tema, intentando no *echar más leña al fuego*. Sin embargo, en el ámbito doméstico, existe un discurso que demuestra una faceta distinta, que demuestra cómo han percibido realmente estos hechos.

¿Y ese conocimiento, saberse que los nikkeis han sido perseguidos y deportados, ha influenciado en relacionarse con los peruanos no nikkeis?

Mi persona no, porque ya fue algo que no viví. Pero si entiendo cuando, por ejemplo, la generación de mis padres o de mis abuelos, sobre todo de mis abuelos, nos decían que no nos juntemos con peruanos, porque lo decían, yo lo entendía...y lo entendía y lo comprendía, me parecía lógico que dijeran eso.

¿Siente que sus padres tienen algún recelo?

No, pero mis abuelos sí.

(Entrevista a Kenji San, 10-01-2018)

Se ve cómo va desapareciendo, junto con una generación nikkei de miembros mayores, todo halo de confinamiento dentro del grupo. Las nuevas generaciones son más abiertas a las relaciones con la sociedad mayoritaria, en parte gracias al olvido, involuntario o selectivo, quizá soslayando estos hechos por no haber vivido los hechos ocurridos en la primera mitad del siglo XX. Por otro lado, gracias a la participación más activa en el mercado peruano a través del comercio, como el caso de las empresas como Hiraoka, Miyasato, Maruyama, Nakamura, Miura, o la quebrada Tsuetomi, que evidencian que los nikkei se dedicaron mucho tiempo dedicado a la actividad comercial, y actualmente se dedican a la prestación de servicios profesionales. Del otro lado, a través de la integración a espacios sociales donde conviven con la sociedad predominante, dentro de las relaciones de clase, y quedando la etnicidad en un segundo plano. Sin embargo, esto aún no significa que la identidad nikkei como pegamento social ha desaparecido, pero sí que se ha debilitado.

### **3.3. ANÁLISIS E INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS**

Las formaciones de las diferentes identidades, como la étnica, la política, nacional o religiosa se deben a procesos de distinta duración. Para el caso de la identidad étnica, puedo decir que es de larga duración, *longue duree*. Estas diferentes duraciones en términos de Braudel (1987) serían estructuras y coyunturas. Dentro de las estructuras esta el hambre, las mentalidades, la cultura. La identidad nikkei también es una gestación de larga duración. Y dentro de las coyunturas se encuentran, por ejemplo, los 4 procesos históricos: La Restauración Meiji, el trabajo agrario, el comercio urbano y la persecución,

los que se encuentran integrados a una estructura que sostiene a esta identidad. En este caso la estructura de la identidad nikkei a la fecha es de 150 años, y en continuo desarrollo.

A través de diferentes procesos históricos la identidad va tomando forma, se vuelve más visible. En el caso nikkei, desde la Restauración Meiji hasta la Persecución, es decir los 77 años que van desde 1,868 hasta 1,945, se da su génesis. Durante estos años se van formando las estructuras mentales, formas de sentir, pensar, actuar, así como su identidad. Cada uno de estos 4 procesos históricos va a contribuir a dar forma a la identidad nikkei en el Perú. Como ya se ha desarrollado en esta tesis, la Restauración Meiji fue el inicio de la formación de la identidad nikkei al propiciar la migración, así como las condiciones previas a la migración, desarrollar al migrante japonés.

En 1899 llegó al Perú el primer contingente de trabajadores japoneses, iniciando el proceso histórico del trabajo agrario con el cual se daría la acumulación de capitales y las primeras interacciones con la sociedad peruana, desarrollando así la generación de un *nosotros* y un *otros*. Por lo tanto, la interacción entre los japoneses y la sociedad receptora es interétnica (Barth 1976, Cardoso de Oliveira 2007).

Posterior al trabajo agrario, la población japonesa volvió a migrar, esta vez de manera interna, dejó el campo y se estableció en las ciudades para aperturar sus pequeños comercios, dando lugar a la segunda fase de acumulación de capitales. Así también, se desarrolla la una segunda etapa de interacción entre japoneses y peruanos, no solo étnica sino también social, ya que los nipones ya estaban organizados en una sociedad principalmente endógama.

Finalmente, el cuarto proceso histórico se da a través de la persecución de la comunidad japonesa en el Perú y el mundo, principalmente Latinoamérica. Este proceso histórico representa una tercera fase de interacción social entre japoneses y nacionales, deviniendo en la pérdida temporal de los nombres japoneses, la pérdida del idioma japonés, así como de la desarticulación de la sociedad japonesa. Este proceso ha repercutido en la identidad nikkei, principalmente a través de la pérdida del idioma de sus padres y adoptando el castellano, así también obligándolos a integrarse de manera paulatina a la

sociedad mayoritaria. Todos estos procesos históricos son coyunturas insertas dentro de la estructura histórica de la identidad nikkei peruana. Contribuyendo a la generación de la identidad nikkei en el Perú.

Algunas identidades son *blandas* y otras son *duras* (Brubaker y Cooper, 2001 & Rachik, 2006). En este caso la identidad nikkei es dura y de larga duración. Esto se debe a un componente biológico, la consanguinidad. Ya que la pertenencia al grupo se da a través de la ascendencia japonesa. Esto quiere decir que se **debe ser** descendiente para **tener derecho** a la pertenencia. La identidad dura se caracteriza por ser predominante y constantemente esencializada, además de ser asumida por grupos estructurados y con una élite que difunde una ideología (Rachik, 2006). Para el caso estudiado, la sociedad japonesa de mediados de siglo XX era una sociedad bien organizada y abundante de instituciones, que mantenían la cohesión y difundían la cultura y la identidad nipona. La cohesión del grupo y la producción y reproducción de cultura e identidad se debe principalmente a una endogamia sostenible. La regla de matrimonios entre japoneses permitió que la comunidad lograra retener la fuga de miembros, principalmente femeninos, de la comunidad. Sin embargo, la endogamia también generó que la división entre ellos y la sociedad mayor sea más amplia.

La identidad es el punto medio en la articulación de la cultura y la etnicidad, ya que la cultura se manifiesta a través de acciones, de una *forma de ser*. La triada etnicidad = cultura + identidad postulada por John y Jean Comaroff (2012), dan la pauta para entender las relaciones entre estos tres conceptos. Sin embargo, no toda la cultura es manifiesta en la etnicidad, ni tampoco en la identidad. Es un proceso más selectivo e instrumental, en mi caso yo considero Cultura→Identidad→Etnicidad como la forma más adecuada de expresar esta triada conceptual. Para este estudio, identificarse es ejercitar una etnicidad, esto a su vez es una acción social determinada por un contexto social (Poutignat y Streiff-Fenart, 1995), por lo tanto, es un hecho situacional e instrumental. La identidad nikkei es elaborada a través de la selección de elementos culturales peruanos y japoneses, producto de la historia conjunta y manifestada a través de una etnicidad.

El estudio de esta identidad se da a través del estudio microhistórico de los miembros de la comunidad nikkei en el Perú. A través de los puntos de vista, o versiones de los diferentes miembros de la comunidad se puede extrapolar una realidad mayor, Sharpe (1996) rescata la utilización de las experiencias históricas de las personas normalmente ignoradas. Puesto que, el mundo de los excluidos de la historia también tiene un desarrollo propio (Ginzburg, 1999), Y esto se evidencia en los documentos de internos y en las entrevistas.

En este caso, la identidad nikkei tiene variaciones etarias. Esto quiere decir que la población en general se considera Nikkei, sin embargo, el grado de contenido cultural japonés es mayor en grupos de avanzada edad, y menor en grupos más jóvenes. Por otro lado, los grupos etarios tienen una identidad social más definida mientras más jóvenes son. Esto se desprende del contacto con los miembros de esta comunidad. Las personas más longevas se mantienen aún en contacto con las instituciones de la comunidad, sin embargo los más jóvenes se encuentran alejados de estas y se relacionan más en espacios de clase.

La identidad y la etnicidad se deben estudiar en contextos materiales particulares. En este caso se estudia su desarrollo dentro de un Estado-Nación en construcción. El Estado es la o las instituciones encargadas de mantener el orden y dominio sobre sus territorios, los cuales han sido arbitrariamente definidos, a través del control de medios legítimos de violencia, una estructura impersonal de poder y el respaldo o lealtades de los ciudadanos (Held, 1997). Con relación al Estado peruano, quien disponía el ingreso o no de migrantes, se da la relación de exclusión o no-inclusión de los japoneses. Desde la llegada de los japoneses hasta el fin de la migración masiva de japoneses, el Estado Peruano ha mantenido al margen a estos migrantes, principalmente a través de su aparato legal. Por ejemplo con la emisión de las leyes N° 7505 o N° 8526, que limitaban el número de trabajadores extranjeros en la empresa peruana o extranjera e impedía la naturalización de los extranjeros respectivamente. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, las medidas de control de las amenazas a la seguridad nacional se dieron a través de las deportaciones de ciudadanos de los países del eje, medida ejecutada en base a la influencia de Estados Unidos en el presidente Prado, siendo la comunidad japonesa la más

afectada por dichas medidas. Además, cabe mencionar que el Estado fue un observador pasivo ante las agresiones contra esta comunidad, como ocurrió en mayo de 1940. Cabe resaltar que a nivel mundial, fue la comunidad japonesa de Estados Unidos quien sufrió en casi su totalidad el confinamiento en los campos de concentración, como Manzanar, Kennedy o Crystal City.

Con respecto a la nacionalidad peruana se encontraba en gestación, la nación peruana aún se encontraba dividida geográficamente al igual que cultural y socialmente. En el siglo XIX ésta no era una comunidad, no existía el compañerismo profundo del cual habla Anderson (1993), y por otro lado el Estado se encontraba en búsqueda de la legitimación por parte de los ciudadanos activos, que por un lado buscaban dinamizar la economía y por otro mejorar la eugenesia. En este panorama, la llegada de los japoneses sería un agregado más de complejidad, y no sería hasta la mitad del siglo XX que la heterogeneidad racial se convierta en mestizaje. Los conflictos entre peruanos y japoneses inicialmente dados por competencia económica, yanaconas japoneses desplazaban a los yanaconas peruanos, así como los comerciantes japoneses acaparaban rubros como las peluquerías y cafetines, desplazando a los negociantes peruanos. Actualmente hay un clima similar al que experimentaron los japoneses a partir de la década de 1930, donde los conflictos sociales entre inmigrantes y nacionales se daban por motivos similares, podemos entender esta dinámica en la actualidad, con el problema de los venezolanos en el país, pues hay una campaña contra estos inmigrantes debido a diversas razones, entre ellas la competencia económica, las diferencias culturales y su gran concentración en las ciudades. Así mismo hay una gran difusión de propaganda xenófoba contra ellos a través de redes sociales como el *Facebook*, y también políticos usan discursos xenófobos contra los venezolanos para ganar las elecciones municipales como lo ha hecho el candidato a la alcaldía Ricardo Belmont (<https://peru21.pe/politica/ricardo-belmont-critican-candidato-alcaldia-lima-mensaje-xenofobo-venezolanos-422650>).

Llegada la Segunda Guerra Mundial cambiaría el matiz del conflicto, de la economía paso a la nacionalidad, el amalgamamiento cultural dio a luz a una “gran familia” peruana que en el discurso luchaba contra el enemigo extranjero,

un alienígena en palabras de Seyferth (1997). Las élites y el gobierno generaron la imagen del japonés como enemigo público, a través de este *chivo expiatorio asiático*, el Estado busco aprobación popular, así como el reconocimiento por las instituciones internacionales, de ser un país que busca restaurar la paz y la democracia en el mundo.

Durante el periodo de guerra mundial, los pilares del modelo democrático liberal, es decir la justicia social, la democracia deliberativa y la libertad individual, como indican Kymlicka y Straehle (2003), no fueron aplicados a los nissei y sansei. Para el caso de muchos hijos y nietos de japoneses, que en el marco legal de la constitución de 1933 eran peruanos, sus derechos a la justicia social, la democracia deliberativa y la libertad individual no fueron respetados. No obtuvieron justicia social debido a la desigualdad de oportunidades de participar en el mercado, en la misma forma que los otros peruanos, pues a pesar de haber nacido en el Perú, el nipo-descendiente fue visto como alien. No hubo democracia deliberativa, pues no pudieron acceder al diálogo político. Tampoco tuvieron libertad individual, pues como se ha explicado anteriormente, los miembros de la comunidad nipo-peruana fueron deportados. De esta manera, históricamente se demuestra la exclusión de la comunidad japonesa en el Perú por Estado y por Nación.

La Nación no se construyó en el reconocimiento de la mutua y firme convicción de deberes y derechos comunes, teniendo en cuenta a las minorías extranjeras, así también a las internas, que para Gellner (2001) transforman una categoría de hombres en una Nación. Por otro lado, el Estado, vulneró a esta comunidad por acción y omisión. No hubo, sino hasta fechas recientes, el reconocimiento de la diversidad cultural y étnica.

## CONCLUSIONES

1. Los cuatro procesos históricos: La restauración Meiji; el trabajo agrario; el comercio urbano; y la persecución durante el contexto de Segunda Guerra Mundial, han contribuido al proceso de formación de la identidad de este grupo étnico minoritario o minoría étnica. Donde la Restauración Meiji y la Persecución, condicionan el tamaño de la comunidad, puesto que el número de migrantes determina el número de descendientes. Siendo el primero el origen y el segundo el fin de la migración. Con respecto a los hitos secundarios, El trabajo agrario y el comercio urbano, sirvieron para el asentamiento de la comunidad, así también, fomentaron los procesos socioculturales de producción y reproducción culturales, así como de interacción e intercambio con la sociedad mayoritaria y las bases para el posicionamiento de clase, es decir en la clase media y alta donde ellos se consideran que pertenecen en su mayoría.
2. Los nikkei son una minoría étnica originada en las migraciones japonesas del siglo XIX, formando una identidad y una cultura a partir del mestizaje nipo-peruano. Socialmente este grupo ha ido variando con el tiempo, siendo en un inicio trabajadores agrarios asalariados y yanaconas, posteriormente comerciantes urbanos al mando de negocios como cafeterías o peluquerías, y finalmente dedicados a brindar servicios profesionales. Organizándose en base a la familia y a las instituciones.
3. La Restauración Meiji ha posibilitado el arribo al Perú de la cultura japonesa moderna. Primero creándola a través de los procesos de cambio que se han dado a partir de este hecho, y segundo a través de fomento de la migración por parte del Estado.
4. El trabajo agrario ha sido la primera forma de contacto con la sociedad peruana, y por ende ha contribuido a la formación de las fronteras étnicas de los japoneses, ***nosotros versus otros***. Generando el intercambio cultural, la fusión cultural, como se ve en el sistema religioso shinto-budista-católico, así mismo, es el inicio del proceso de acumulación de capitales, y distanciamiento entre el Estado-Nación peruano.



5. El comercio urbano ha sido la continuación del proceso de acumulación de capitales, y cuasi materialización en la clase media nikkei. Por otro lado es el comercio urbano la segunda forma de contacto interétnico, además de interclasista, contribuyendo en especial con su identidad de clase, pues actualmente ellos se consideran miembros de las clases media y alta.
6. La Persecución, es un proceso mundial, en el cual se culmina la llegada de japoneses a las colonias, así como se inicia el proceso de pérdida identitaria. Iniciando la desarticulación de la comunidad japonesa en el Perú y generando la interrupción de la reproducción cultural, dándose la pérdida del idioma japonés y de las prácticas culturales como la danza *obon*, o el culto al emperador. Sin embargo, este es el inicio de una mayor interacción con la sociedad mayoritaria, adquiriendo elementos culturales peruanos.
7. La persecución a los japoneses y sus descendientes originó formas de resistencia como los discursos domésticos y los silencios públicos. Estos silencios son la respuesta a las interrogantes de personas externas a la comunidad.
8. Su relación con el Estado-Nación peruano, es bastante blanda, debido a su poca representación y su inexistencia dentro del Imaginario nacional y de la taxonomía oficial.
9. El nikkei se reconoce como peruano, sin embargo, enfatiza su identificación japonesa, debido a la idea del progreso de la comunidad y del desarrollo de Japón como potencia mundial.
10. Los nikkei no son identificados por el Estado-Nación peruano, debido a las políticas estatales sobre los nikkei en la interacción social, como evidencia la Ley N° 8526, publicada el 20-04-1937 cuyos efectos sobre la comunidad japonesa y sus descendientes aún no han sido tratados, así como, por las manifestaciones y el saqueo contra esta comunidad. Demostrándose la exclusión o no inclusión histórica de la comunidad japonesa en el Perú,
11. Este caso es un precedente de manifestaciones xenofóbicas.

## ANEXOS

Documento	Tema	Resumen
División de Inteligencia Militar de los Estados Unidos de 1945	La “Amenaza japonesa”.	Esmenciona que prácticamente a la fecha del reporte el departamento de Madre de Dios está prácticamente ocupado solo por japoneses. “Desde el tiempo del presidente Pardo en 1917, los japoneses casi han dominado el departamento de Madre de Dios debido a que ellos poseen grandes extensiones de tierra, son el único elemento activo en esa solitaria región”
Informe de Paolo Contini para el Bureau de investigaciones Latinoamericanas (1943)	La “Amenaza japonesa”.	Informe Contini, este documento contiene información cuantitativa respecto al número de japoneses en Latinoamérica, así como cualitativa al emitir una valoración, en este caso, como “amenaza japonesa”. Se informa que existen aproximadamente 200820 japoneses de los cuales 170265 se encuentran en Brasil y 21503 en Perú, países con la mayor población de japoneses, cifras del año 1938. Así mismo, reporta para Argentina 6659, Bolivia 875, Chile con 695, Colombia con 289, México 2545, para Paraguay 520, Uruguay con 89 y Venezuela cerca de 25. El gran número de migrantes japoneses destinados a las labores agrícolas son una amenaza económica y política para las Repúblicas Americanas.
Reporte de la Oficina de Servicios Estratégicos. Rama de Investigaciones y análisis 81943)	La “Amenaza japonesa”.	Este reporte menciona que los japoneses son intensamente leales al Japón, están bien organizados, e indudablemente incluyen oficiales del ejército bien entrenados. La distribución de las colonias japonesas, especialmente en la costa oeste de las Américas, son potencialmente estratégicas. Todas ellas convergen cerca del Canal de Panamá. De esta manera, podemos ver que se considera a los japoneses agentes del Imperio Japonés, que busca colonizar América.
Reporte para la Oficina de Inteligencia Naval (1944)	Rumores sobre la amenaza japonesa.	El folleto Aprista sobre el problema japonés en Perú fue escrito por un aprista exiliado llamado Manuel Seoane. Se trata de eventos pasados, lo cual es natural, desde que Seoane fue expulsado del Perú años atrás, y no ha residido aquí desde ese tiempo. Este panfleto está siendo reenviado para propósitos informativos

ANEXO DE DOCUMENTOS		
Documento	Tema	Resumen
Carta de Agente Especial Bannerman al Jefe de Agentes Especiales Fitch en 8 de abril de 1944	Transporte de deportados	El lunes, 20 de Marzo, a las 6 p.m. nuestro grupo completo se reportó a la Base del Ejercito de la Calle Polonia donde nos unimos a un grupo consistente en 15 Inspectores de Aduanas, doctores de Salud Pública y autoridades militares [...] Había 540 alemanes y japoneses extranjeros [Aliens] de los cuales un grupo grande consistía en niños pequeños entre las edades de 5 y 14 años. Todos los adultos varones estaban acuartelados en las dos bodegas del barco en literas, con mujeres y niños ocupando cabinas en las cubiertas superiores [...] Cada extranjero fue revisado para determinar si padecía alguna enfermedad contagiosa [...] Como los extranjeros provenían de un área infectada con tifus, todas las personas que estaban en el barco necesariamente tuvieron que someterse al proceso de desinfección del tifus[...] El proceso de desinfección consistía en personas entrando a la planta, desnudándose y colocando toda su ropa en una bolsa grande de malla. Entonces ellos procedían a la Sala Central donde se lavaban y se bañaban bajo duchas extremadamente calientes. Después de esto, los asistentes médicos rociaron a cada persona con un spray desinfectante. Luego, el grupo se dirigió a un cuarto de secado para luego de recibir su ropa y objetos de valor, y luego estuvieron listos para salir de la planta de desinfección.
Reporte para la Division de Inteligencia Militar. (1945)	Presencia japonesa en la Amazonia	Al respecto de la presencia japonesa en la amazonia peruana, el informe de la División de Inteligencia Militar de los Estados Unidos de 1945, menciona que prácticamente a la fecha del reporte el departamento de Madre de Dios está prácticamente ocupado solo por japoneses. “Desde el tiempo del presidente Pardo en 1917, los japoneses casi han dominado el departamento de Madre de Dios debido a que ellos poseen grandes extensiones de tierra, son el único elemento activo en esa solitaria región”
Carta del segundo secretario de la Embajada Americana John K. Emmerson (9 de octubre de 1943)	Lista de escuelas japonesa para 1941	La descripción del estado mental de la comunidad japonesa suena verdadera. Ellos están aterrados de que los peruanos saqueen sus tiendas como lo hicieron en 1940. Ellos desprecian a los nativos (dojin), como ellos despectivamente llaman a los peruanos, y esperan evitar problemas con ellos. Más y más correspondencia japonesa repite que “el nativo no es de confiar”. Por esta razón se aferran a sus negocios para obtener una generosa indemnización al final de la guerra. Al mismo tiempo, odian a los Estados Unidos por su acción "inhumana" al arrebatarse hombres sin sus familias.

Documento	Tema	Resumen
Carta del primer secretario de la Embajada Americana George H. Buttler al Secretario de Estado (5 de marzo de 1943)	Situación de la comunidad japonesa después del saqueo de 1940.	La descripción del estado mental de la comunidad japonesa suena verdadera. Ellos están aterrados de que los peruanos saqueen sus tiendas como lo hicieron en 1940. Ellos desprecian a los nativos (dojin), como ellos despectivamente llaman a los peruanos, y esperan evitar problemas con ellos. Más y más correspondencia japonesa repite que "el nativo no es de confiar". Por esta razón se aferran a sus negocios para obtener una generosa indemnización al final de la guerra. Al mismo tiempo, odian a los Estados Unidos por su acción "inhumana" al arrebatar hombres sin sus familias.
Carta de Kiichi Nakano al Embajador español en Estados Unidos, Juan G. de Molina, 28 de marzo de 1943	Petición para reunirse con su familia en el campo de concentración de Krystal City, Texas.	Kiichi Nakano pide al embajador de España en Estados Unidos que interceda por el para poder traer a su familia a Estados Unidos.
Carta de Ryushun Matsuda a Embajador español en Estados Unidos, Juan G. de Molina, 28 de marzo de 1943.	Petición para reunirse con su familia en el campo de concentración de Krystal City, Texas.	Ryushun Matsuda pide al embajador de España en Estados Unidos que interceda por el para poder traer a su familia a Estados Unidos.
Carta de Emilia de Kanéshigue al Presidente de los Estados Unidos, 10 de octubre de 1945.	Petición para que retorne su esposo de nacionalidad japonesa al Perú.	Emilia de Kanéshigue pide al embajador de España que interceda por ella, habiendo terminado la Segunda Guerra Mundial, sea su marido retornado al Perú.
Carta anonima al Secretario de Estado, Lima 19 de octubre de 1942.	Reporte sobre los trabajadores japoneses en las haciendas.	Un trabajador de la Hacienda San Agustin, menciona que el dueño no pensaba expulsar a los japoneses por se buenos trabajadores.
La Prensa 19 de octubre de 1937	El comercio urbano japonés.	La cantidad de negocios japoneses en la ciudad, con respecto a otras nacionalidades es mayoritaria. Por ejemplo de 215 cafés y cafetines 158 están en manos japonesas .

Documento	Tema	Resumen
El Eco del Valle 7 de mayo de 1941	Fiesta infantil en la Hacienda Esquivel por motivo del onomástico del Emperador Hirohito.	El oligarca Nikumatsu Okada ha realizado una fiesta infantil en honor del Emperador, en la escuela japonesa dentro de la Hacienda Esquivel.
La Prensa 11 de octubre de 1937	La invasión japonesa.	Guillermo Salinas Cossio, considera que el desplazamiento de los japoneses del campo a las ciudades representa una invasión, desplazando a comerciantes y trabajadores nacionales.
La Prensa 1906	Apuntes para un estudio sobre la inmigración. Parte IV.	Dora Mayer indica que la población asiática en el Perú es perjudicial para el desarrollo nacional, impidiendo la regeneración del indio por exclusión del trabajo.
Japonismo ( <a href="https://japonismo.com/blog/parias-japon-burakumin">https://japonismo.com/blog/parias-japon-burakumin</a> )	Los intocables del Japón.	Los burakunin, son los parias de la sociedad japonesa. Marcados por las actividades económicas que sus ancestros realizaban como la cremación de muertos.
Mitsubishi ( <a href="https://www.mitsubishi.com/e/history/series/yataro/index.html">https://www.mitsubishi.com/e/history/series/yataro/index.html</a> )	El ascenso social de los estratos más bajos del Japón del SIGLO XVIII..	Yataro Iwasaki fue el fundador de la compañía japonesa Mitsubishi, el es un ejemplo de la ascenso social de los menos favorecidos después de la abolición de castas de la Restauración Meiji.
Google Mapas ( <a href="https://www.google.com.pe/maps/dir/Fukuoka,+Prefectura+de+Fukuoka,+Jap%C3%B3n/Tsushima,+Prefectura+de+Nagasaki,+Jap%C3%B3n/@33.8961914,129.5647954,10z/data=!3m1!4b1!4m14!4m13!1m5!1m1!1s0x3541eda1e9848429:0xf60a729936398783!2m2!1d130.4017155!2d33.5903547!1m5!1m1!1s0x35699de2b389dd29:0x1da9474c7b7ce790!2m2!1d129.2874904!2d34.2026624!3e0">https://www.google.com.pe/maps/dir/Fukuoka,+Prefectura+de+Fukuoka,+Jap%C3%B3n/Tsushima,+Prefectura+de+Nagasaki,+Jap%C3%B3n/@33.8961914,129.5647954,10z/data=!3m1!4b1!4m14!4m13!1m5!1m1!1s0x3541eda1e9848429:0xf60a729936398783!2m2!1d130.4017155!2d33.5903547!1m5!1m1!1s0x35699de2b389dd29:0x1da9474c7b7ce790!2m2!1d129.2874904!2d34.2026624!3e0</a> )	Cercanía entre el continente Asiático y Japón.	El estrecho de tsushima indica la cercanía entre el continente Asiático, a traes de corea con Japón. Este ha sido una ruta para el poblamiento japonés.

<b>Documento</b>	<b>Tema</b>	<b>Resumen</b>
Asociación Kaigai Nikkeijin Kyokai ( <a href="http://www.jadesas.or.jp/es/about/index.html">http://www.jadesas.or.jp/es/about/index.html</a> )	Población mundial de nikkeis.	Según esta asociación la población nikkei en el mundo bordea los 3 millones 500 mil.
Asociación Peruano Japonesa ( <a href="http://www.apj.org.pe/no de/a..?page=50">http://www.apj.org.pe/no de/a..?page=50</a> )	Persecución a los japoneses en el Perú durante la Segunda Guerra Mundial y políticas discriminatorias.	Existió un ensañamiento contra la población japonesa en el Perú debido a falsa información y rumores sobre espionaje y sabotaje. Así mismo el gobierno peruano elaboró leyes en contra de esta comunidad.
Ley 1849071, promulgada el 4 de noviembre de 1849.	Ley del fomento de la colonización.	Esta ley buscaba fomentar la llegada de colonos debido a la falta de mano de obra. Esta ley propició la llegada de chinos coolies.
Ley 1873027, promulgada el 28 de abril de 1873.	Ley de la inmigración europea.	Esta ley buscaba seleccionar el perfil del colonizador óptimo.
Ley 1883037, promulgada el 18 de diciembre de 1883.	Ley del registro de asiáticos.	Esta ley creaba una oficina de empadronamiento de migrantes asiáticos, con la finalidad de su vigilancia a través de un boleto.
Ley 1884018, promulgada el 6 de febrero de 1884.	Ley paternalista de asiáticos ..	Esta ley evidenciaba la discriminación sufrida por los asiáticos.
Ley 1893035, promulgada el 14 de octubre de 1893.	Ley de la colonización de la raza blanca.	Esta ley se basó en la mejora racial del país a través del mestizaje con colonos occidentales.
PERÚ 21 (Publicación del 18 de agosto del 2018)	Xenofobia en el Perú: Manifestaciones anti venezolanos de candidato Belmont	"más de un millón de venezolanos vendrán de aquí a fin de año con todos los beneficios que los peruanos no tienen". "A menos de 70 días para las elecciones, porque tenemos acá una migración venezolana, planificada y organizada desde un reducto, que se llama el partido aprista, que [...] no juega a favor del Perú"

<b>Documento</b>	<b>Tema</b>	<b>Resumen</b>
Ley 7505, promulgada 8 de abril de 1932.	Porcentaje de naturales contratados por empresa.	Esta ley afectaba a los comerciantes japoneses al obligar a todas las empresas a contratar solo a 20% de extranjeros. Lo cual afectaba a los comerciantes japoneses que mayormente contrataban a otros japoneses.
Ley 8526, publicada el 20-04-1937.	Naturalización y nacionalización de japoneses nacidos en el Perú.	Esta ley tenía como propósito limitar el ingreso de japoneses al país, así como de evitar su naturalización.
Constitución del Estado Multinacional de Bolivia.	Definición de Nación, y reconocimiento de la diversidad multiétnica y multicultural de Bolivia.	La constitución reconoce la diversidad cultural, y fomenta la interculturalidad. Así mismo, define a la Nación boliviana por reconocimiento de dicha diversidad humana.
Constitución de la Federación suiza.	Definición de Nación dentro de la federación de cantones suizos.	Esta constitución define a su Nación a través de su ciudadanía, es decir hace énfasis en el derecho.
Koyiki (Registro de las cosas ancestrales)	Origen mitológico del Japón.	Este libro de la mitología japonesa describe el proceso de creación de las islas japonesas.

ANEXO DE ENTREVISTADOS	
Nombre y fecha	Tema
Akamine San (20-05-2017)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.
Nakama San (08-06-2017)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.
Ikari San (30-06-2017)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.
Gifu San (17-07-2017)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.
Kisaburo San (03-08-2017)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.
Ortega San (20-09-2017)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.
Nagata San (04-01-2018)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria. forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.
Kenji San (10-01-2018)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.
Ramírez (10-02-2017)	Testimonio del saqueo de 1940.
Anónimo (17-02-2018)	Testimonio del saqueo de 1940.
Ojiisan Sakaguchi (02-02-2018)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.
Hitomi San (23-02-2018)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.
Kaori San (16-04-2018)	Forma de identificación, historia de la colectividad, e interacción con la sociedad mayoritaria.



## IMÁGENES



Kobayashi, Kiyochika (1904). Propaganda de guerra japonesa sobre la derrota del Imperio Ruso. Recuperado de <https://www.wdl.org>



Kobayashi, Kiyochika (1904). Propaganda de guerra japonesa sobre las ambiciones del Imperio Ruso sobre China. Recuperado de <https://www.wdl.org>



**Estas fotos son cortesía de la Asociación Peruano Japonesa.**



**Anónimo, (1930 aproximadamente). Comunidad japonesa de Punizas en las labores agrícolas. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**



**Anónimo, (1930 aproximadamente). Comunidad japonesa de Punizas. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**





**Anónimo, (1930 aproximadamente). Familia japonesa del fundo El Cortijo en Trujillo. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**



**Anónimo, (1930 aproximadamente). Japoneses en el cañaveral. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**



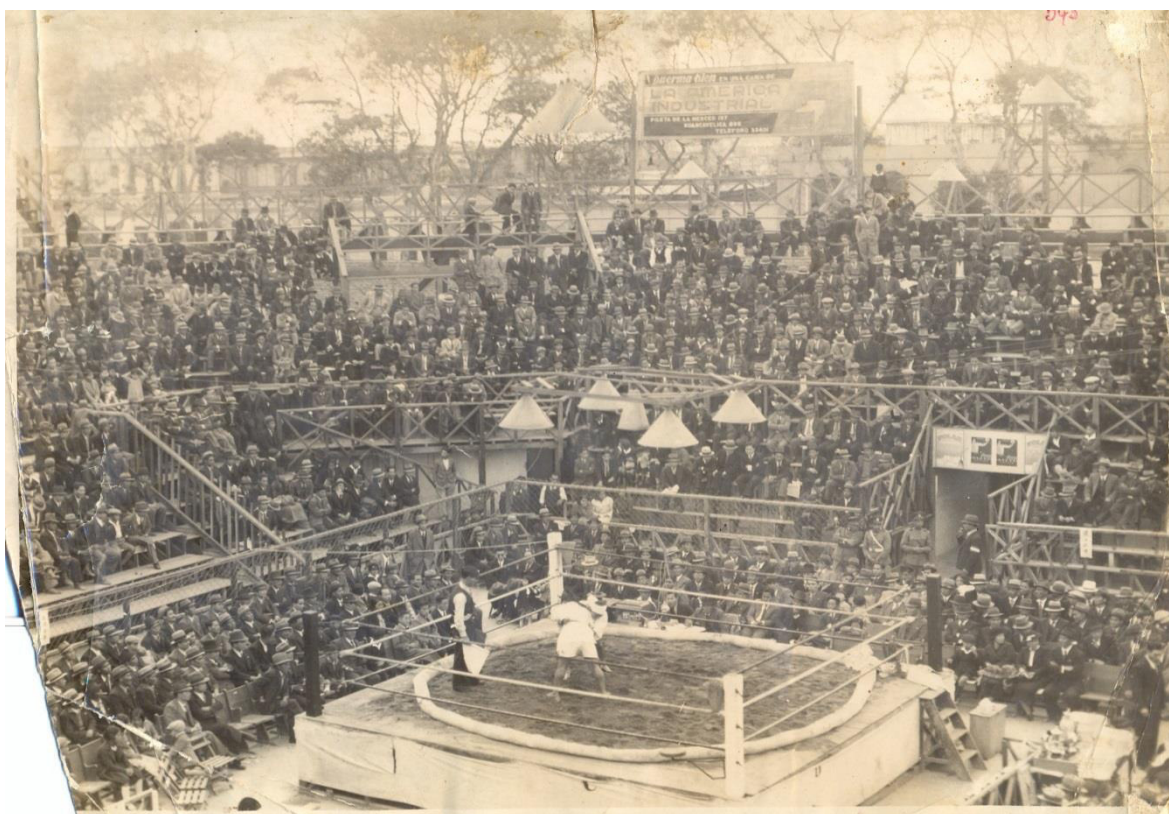


**Anónimo, (1930 aproximadamente). Japoneses extrayendo algodón. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**



**Anónimo, (S/F). Alumnos de la escuela japonesa de Chancay. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**





**Anónimo, (S/F). Campeonato de sumo. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**



**Anónimo, (S/F). Fábrica de conservas y harina de pescado Amano y Mishima en Chimbote. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**





Anónimo, (S/F). Tienda Maruy del Jirón de La Unión. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.



Anónimo, (S/F). Gremio de comerciantes del Mercado Central. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.



**Anónimo, (1940). Tienda destruida durante el saqueo de 1940. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**



**Anónimo, (1940). Refugiados japoneses durante el saqueo de 1940. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**





**Anónimo, (1940 aproximadamente). Japoneses siendo deportados a los campos de concentración en E.E.U.U. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**



**Anónimo, (1940 aproximadamente). Japoneses siendo deportados a los campos de concentración en E.E.U.U. Cortesía de Asociación Peruano Japonesa-APJ.**



## **Glosario de palabras japonesas relevantes de esta tesis y de uso cotidiano nikkei:**

Ainoco: “injerto” palabra para describir mestizos nikkei.

Amaterasu: Diosa japonesa del sol. Se considera que los emperadores descienden de ella.

Arigatou/ Arigatou gozaimasu: Palabra japonesa para dar las gracias.

Bakufu: Gobierno del Shogun.

Budismo: Religión japonesa incorporada desde el continente asiático.

Bushido: Preceptos filosóficos de los samuráis.

Butsudan: Altar budista para el culto de los ancestros.

Choujo: Hija mayor sobre quien recae las responsabilidades familiares, así como la herencia.

Chounan: Hijo mayor, sobre quien recae las responsabilidades familiares, así como la herencia.

Dai Toa Kyo-eiken: Esfera de co-prosperidad de Asia.

Daimyo: Señor feudal.

Dobun Doshu: Pensamiento japonés sobre la relación entre raza común y cultura común.

Dojin: Nativo, palabra en desuso que refiere despectivamente al nativo.

Gakko: Escuela.

Gohan: Arroz cocido.

Gomen: Forma japonesa para disculparse.

Ikebana: Arte japonés de hacer arreglos florales.

Isse: Primera generación nikkei, referente al japonés que llegó al país.

Imouto: Hermana menor.

Kamisama: Dios.

Kenjinkai: Asociación prefectural.

Kimono: Vestimenta típica japonesa.

Konbanwa: Palabra japonesa para decir buenas noches.

Konnichiwa: Palabra japonesa para decir hola y buenas tardes.

Kyokai: Iglesia cristiana.

Koyiki: Libro sobre mitología japonesa.

Koseki: Registro genealógico japonés.

Matsuri: Festividad principal nikkei.

Meiji Isshin: Restauración Meiji.

Meirokeisha: Movimiento político e intelectual para la modernización japonesa.

Morioka Imin Kaisha: Empresa de Inmigración Morioka

Nihon: Japón en japonés.

Nihongo: Idioma japonés.

Nihonjin: Natural del Japón, Japonés.

Nihon Shoki: Crónicas del Japón.

Nikkei. Descendiente de japonés.

Nissei: Segunda generación nikkei, hijo de inmigrantes japoneses.

Ohashi: Cubiertos japoneses.

Ohayou/Ohayou gozaimasu: Palabra japonesa para decir buenos días.

Obon: celebración por el día de los muertos.

Obaasan: Abuela.

Obasan: Tía.

Ojisan: Tío

Ojiisan: Abuelo

Oneesan: Hermana mayor.

Onegai/onegaishimasu: Palabra japonesa usada para pedir favores.

Ofuro: Tina de agua caliente, usada para la socialización familiar.

Omiyage: Regalo.

Oniisan: Hermano mayor.

Onsen: Baños públicos de agua caliente.

Otouto: Hermano menor.

Perujin: Peruano.

Sansei: Tercera generación nikkei, nieto de inmigrantes japoneses.

Shintoísmo: Religión autóctona del Japón.

Shogunato: Gobierno del shogun.

Shoju: Salsa de soya, “sillao”.

Sumo: Deporte tradicional japonés.

Tanomoshi: Junta o Pandero.

Temiyage: Regalo en agradecimiento.

Tofu: Queso de soya.

Uji: Macro unidad familiar, compuesto por unidades menores, y dirigida por el Ujibito.

Undokai: Festividad deportiva nikkei.

Yobiyose: Migración por llamado de parientes y amistades.

Yonsei: Cuarta generación nikkei, bisnieto de inmigrante japoneses.

## BIBLIOGRAFÍA REVISADA

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo De Cultura Económica.

### Asociación Peruana Japonesa - APJ

- El Centenario de la Inmigración japonesa al Perú. Lima, JICA. (1999)
- Comunidad Nikkei (<http://www.apj.org.pe/comunidad-nikkei-peru/resena>.) (Consulta el 2 de abril de 18)
- Nuestra Organización (<http://www.apj.org.pe/quienes-somos/nosotros>) (Consulta 20 de octubre de 18)
- Asociación Estadio La Unión (<http://www.apj.org.pe/aelu/>.) (Consulta 20 de octubre de 18)
- Inmigración japonesa al Perú (<http://www.apj.org.pe/node/a..?page=50>) (Consulta 23 de Nov. de 18)

### Asociación Kaigai Nikkeijin Kyokai

- Quienes Somos (<http://www.jadesas.or.jp/es/about/index.html>.) (Consulta 2 de abril de 18)

Bari, C. (2002). La cuestión étnica: Aproximación a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas. En: Cuadernos de Antropología Social, 16, 149-163.

Barth, F (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. México. Fondo de Cultura Económica.

Beillevaire, Patrick (1988) Japón, una sociedad de casas. En, Historia de la Familia I. Madrid, Alianza Editorial.

Best, Gonzales, Hernández y Lino (2007) Oía mentar la hacienda San Agustín. Colombia, Convenio Andrés Bello.

Bonfiglio, Giovanni (1987) Introducción al estudio de la inmigración europea al Perú. En, Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes. Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Braudel, Fernand (1987) El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México. Fondo de Cultura Económica.

- Cardoso, R (2007). Etnicidad y estructura social. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Iberoamericana.
- Castells, Manuel (2001). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad. México. Siglo Veintiuno Editores.
- Coloma, Claudio (2014). La guerra Ruso-Japonesa y su efecto sobre el mundo periférico. En: estudios de Asia y África XLIX: 1. Chile. Universidad de Santiago de Chile.
- Comaroff, Jhon y Jean (2009). Etnicidad S.A. Argentina. Katz.
- Cotler, J. (1969). Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú. En: Dominación y cambios en el Perú rural. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cosamalon, Jesús (2011) Población y mercado laboral, 1827-1940. En , Compendio de historia económica del Perú, Tomo IV, Economía de la primera centuria independiente. Lima, Banco Central de Reserva del Perú & IEP
- De la Riva-Agüero, José (1968) La conquista y el Virreinato. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Devés-Valdés, Eduardo (2014) Pensamiento periférico: Asia-África-América Latina- Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global. Chile. CLACSO; IDEA-USACH
- Dube, Saurabh (2007) Llegadas y salidas: La antropología histórica. En, Estudios de Asia y África, vol. XLII, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 595-645. Mexico
- Flick, Uwe (2015) Introducción a la investigación cualitativa. España. Ediciones Morata. S.L.
- Flores Galindo, Alberto (1994). Obras Completas II. Lima. Fundación Andina y Sur.

Fuenzalida, Fernando (2016) Poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo. En, Antología del pensamiento crítico peruano. Argentina, CLACSO.

Fukumoto, M. (1997). Hacia un nuevo sol. Japoneses y sus descendientes en el Perú. Perú. Asociación Peruano Japonesa.

Gellner, Ernest (1992). El arado, la espada y el libro. La estructura de la historia humana. México. Fondo de Cultura Económica.

Gellner, Ernest (2001). Naciones y nacionalismos. España. Alianza Editorial.

Ginzburg, Carlo (1999) El queso y los gusanos. Barcelona. Muchnik Editores S.A.

Gironella, José María(1975) El Japón y su duende. España, Mantial.

Google Maps

– Prefectura de Fukuoka  
(<https://www.google.com.pe/maps/dir/Fukuoka,+Prefectura+de+Fukuoka,+Jap%C3%B3n/Tsushima,+Prefectura+de+Nagasaki,+Jap%C3%B3n/@33.8961914,129.5647954,10z/data=!3m1!4b1!4m14!4m13!1m5!1m1!1s0x3541eda1e9848429:0xf60a7> ) (Consulta 27 de junio de 18)

Gootenberg, Paul (2003) “Entre la coca y la cocaína. Un siglo o más de las paradojas de la droga entre Estados Unidos y el Perú 1860-1980”.Peru. IEP.

Gubbins, John Harington (1920) Japan. Londres, H.M. Stationary Office.

Guerra, Fernando y Ospina Pablo (2003). El giro histórico: Entre la larga y corta duración. En: El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes Ecuatorianos.Argentina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Hall, John (1985) El imperio japonés. España, Siglo Veintiuno Editores.

Handa, Tomoo (1987). O migrante japonés. Historia de sua vida no Brasil. Brasil. T.A.Q.

Held, D. (1997). La democracia y el orden mundial. Del estado moderno al gobierno cosmopolita. España. Editorial Paidós.

Henshall, Kenneth (1999) A history of Japan: From Stone age to superpower. United States, St. Martin's Press.

Hernández Galindo, Sergio (2015) Los que vinieron de Nagano. Una migración japonesa a México. México, Nagano Kenjinkai.

Hillsborough, Romulus (2014). Samurai Revolution. The Dawn of Modern Japan Seen Through The Eyes of The Shogun's Last Samurai. Japan. Tuttle Publishing.

Inazo, Nitobe (1900). Bushido: Soul of Japan. Philadelphia. The Leeds & Biddle Co.

Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI

- Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas. (<http://censos2017.inei.gob.pe/redatam/>) (Consulta 9 de octubre de 18)

Japonismo

- Los burakumin: De ancestros impuros a marginados sociales. (<https://japonismo.com/blog/parias-japon-burakumin>) (Consulta 29 de junio de 18)

Kymlicka, W. y Straehle, C. (2003). Cosmopolitismo, Estado-nación y nacionalismo de las minorías. México. UNAM.

Lausent-Herrera, Isabelle (1991) *Pasado y presente de la comunidad japonesa en el Perú*. Lima, IFEA e IEP.

Lee, Erika (2007) *The "Yellow Peril" and Asian Exclusion in the Americas*. En. Pacific Historical Review, Vol. 76, N.4, pp. 537- 562. Universidad de California

McCullough, David (2008). Moral and social education in Japanese schools: Conflicting conceptions of citizenship. En: Citizenship Teaching and Learning Vol 4, No. 1. Japón. Kobe College.

Malinowski, Bronislaw (1986) Los argonautas del Pacífico Occidental Vol I. España. Planeta-De Agostini.

- Mariátegui, José Carlos (2007). 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Venezuela. Ed, Biblioteca Ayacucho.
- Martínez Taberner, Guillermo (2015) Comercio intra-asiático y dinámicas inter-imperiales en Asia oriental: el Japón Meiji y las colonias asiáticas del Imperio Español. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.6035/Millars.2015.39.7>
- Matos, José (1976) Yanaconaje y reforma agraria en el Perú. Lima, IEP.
- Matos, José y Jorge, Carbajal (1974) Erasmo Muñoz, yanacón del valle de Chancay. Lima, IEP.
- Mayer, Dora (1906) Apuntes para un estudio sobre la inmigración. Parte IV. En, Diario La Prensa
- Mill, John Stuart (1859) Sobre la libertad. España, Aguilar
- Miyashiro Salas, Hiroshi (2016). Reflexiones epistemológicas sobre lo étnico en ciencias antropológicas. Perú. Taller De Investigación En Epistemología Y Metodología En Ciencias Antropológicas (TIEMCA). Recuperado de <https://tiemca.wordpress.com/category/nuestros-archivos/>.
- Mitsubishi.
- Historia (<https://www.mitsubishi.com/e/history/series/yataro/index.html>) (Consulta 29 de junio de 18)
- Molinari, Tirso (2006) El Partido Unión Revolucionaria y su proyecto totalitario-fascista. Perú 1933-1936. En, Investigaciones Sociales, pp.321-346. Perú, UNMSM
- Morimoto, A. (1999). Los japoneses y sus descendientes en el Perú. Perú. Fondo Editorial del Congreso de la República.
- Muñoz Vidal, Agustín (1997). El origen de la revuelta de los Boxers. En, Cuadernos de Historia Contemporánea, n° 19. Servicio de publicaciones. Madrid. Universidad Complutense de Madrid
- Nakagawa, Hisayasu (2006). Introducción a la cultura japonesa. España, Melusina



- Naupari, José (2011). La persecución a la colectividad japonesa en el Perú, 1941- 1945. Tesis para optar el grado de Magister. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Oshima, Hitoshi (1987) El pensamiento japonés. Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Palma, Clemente (1897) El porvenir de las razas en el Perú. Tesis para optar el grado de bachiller. Perú, UNMSM.
- Park, R. (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. España: Ediciones El Serbal.
- Pease, Franklin (1993) Perú hombre e historia III. Perú, EDUBANCO.
- Poutignat, P. y Streiff-Fenart, J. (1997). Teorias da etnicidade. Sao Paulo: UNESP.
- Rachik, H. (2006). Identidad dura e identidad blanda. Cidob d'afers internacionals, 73-74, 9-20.
- Restrepo, E. (2004). Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Rinke, Stephan (2012) Las revoluciones en América Latina: Las vías a la independencia 1760-1830. Mexico, Colegio de Mexico.
- Riva-Agüero, José (1968) Estudios de Historia Peruana. La conquista y el Virreynato. En, Obras Completas. Perú, Instituto Riva-Agüero.
- Rodríguez Pastor, Humberto (1987) Los chinos en el Perú: Balance de las fuentes e investigaciones. En, Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes. Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Sakuda, Alejandro (1999) El futuro era el Perú. Cien años o más de inmigración japonesa. Lima. Eicos.
- San Román, Jesús Víctor (1994) Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana. Perú, CETA-CAAAP-IIAP.
- Sasaki Pinheiro, Elisa Massae (2009). Ser ou nao ser japonés? A Construção da Identidade dos Brasileiros Descendentes de Japoneses no Contexto

- das Migrações Internacionais do Japão Contemporâneo. (Tesis de doctorado). Universidade Estadual de Campinas. Brasil
- Scott, James (2004) Los dominados y el arte de la resistencia. México, Era
- Seyferth, Giralda (1997) A assimilação dos imigrantes como questão nacional. En, MANA 3(1):95-131.
- Sharpe, Jim (1996). Historia desde abajo. En, Formas de hacer historia. España. Alianza Editorial.
- Takenaka, Ayumi (2004) The Japanese in the Perú: History of Immigration, Settlement, and Racialization. En, Latin American Perspectives, Vol. 31, N. 3, East Asian Migration to Latin America, pp. 77-98. SAGE Publication. Inc
- Tazawa, Yukata et al (1985) Historia cultural del Japón. Una Perspectiva. Japón, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Tsutomu, Luis (2014) Andando 75 años por los caminos del Perú. La inmigración japonesa (1899-1974). Lima. Kotoba Books de Samuel Matsuda Nishimura.
- Van der Hoef, Dexter (2015) El chino de la esquina. Identidad y relaciones entre inmigrantes provenientes de tres siglos de inmigración sinoperuana en Lima. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Leiden
- Van Dijk, Teun (2010) Discurso y racismo. En, Cuadernos de trabajo. AFRODESC/EURESCL N° 8, estudiar el racismo, textos y herramientas: 102-128. México, 2010
- Viazzi, Pier Paolo (2003) Introducción a la antropología histórica. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú & Instituto Italiano de Cultura.
- Weber, Max (1979) El científico y el político. Madrid, Alianza Editorial.
- Yamawaki, Chikako (2002) Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú. Lima, IEP, JCAS.

Zubero, Imanol (2012) Violencia, política e identidad. En, Constelaciones.  
Revista de teoría crítica. Vol. (4). Pp. 325-341